

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL



MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

CONSUMO ALIMENTICIO DE FAMILIAS JORNALERAS EN SINALOA 2010-

2011

TESIS COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN CIENCIAS PRESENTA:

ANTONIO FLORENCIO POSADAS CHAVIRA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. IBIS SEPÚLVEDA GONZÁLEZ

ASESORES:

DR. CELSO ORTIZ MARÍN

DRA. MA. ANTONIETA BARRÓN



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
SECRETARIA DE EDUCACION

CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO, 2011

CONSUMO ALIMENTICIO DE FAMILIAS JORNALERAS EN SINALOA 2010-2011

Tesis realizada por ANTONIO FLORENCIO POSADAS CHAVIRA bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGIA RURAL



DIRECTOR: DRA. HISS SEPTIVEDA GONZÁLEZ

NOMBRE



ASESOR: DR. CELSO ORTIZ MARÍN

NOMBRE



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



ASESOR: DRA. MA. ANTONIETA BARRÓN PÉREZ

NOMBRE

AGRADECIMIENTOS

Por su participación a la realización del presente estudio social:

A la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), al Departamento de Sociología Rural y al Consejo Nacional de Ciencia e Investigación (Conacyt) por haber depositado su confianza en esta investigación, y por el apoyo económico y logístico brindado a través de este proceso. Igualmente a la Coordinación de Posgrado en Sociología Rural (UACH), al profesor Gerardo Gómez y a la Dirección General de Investigación Chapingo por estar constantemente atentos y en la plena disposición de apoyar en distintos aspectos de la investigación, y consecuentemente dar respaldo institucional para realizar nuestro trabajo de campo y participar en congresos internacionales.

Al Cuerpo Académico de Migración (CAM-UACH) con la dirección de la Profesora Luz Ma. Hermoso, y mis compañeros Oliva, Blanca, Mónica, Rocío y Antonio por ayudarme a discutir los aspectos teóricos, metodológicos, y los resultados preliminares del proyecto. En este sentido, también al profesor Bernardino Mata por dirigir los seminarios de investigación del posgrado donde junto con mis compañeros Rosa, Damián, Estela, Sergio, Verónica y Beatriz de igual forma discutimos el desarrollo del proceso de esta investigación.

En Sinaloa, a los investigadores Beatriz Cota, Rick Mines, a las profesoras de nutrición comunitaria de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y a Mónica Valdez por compartirme sus experiencias y consejos para abordar de la mejor forma a los trabajadores agrícolas y sus familias, y obtener la información necesaria la investigación. A los profesores José Bastidas del Instituto del Investigaciones Sociales y

Económicas (UAS), Oscar Aguilar Soto y Benjamín Saavedra de la Escuela de Economía (UAS) por impulsarme realizar mis estudios en Chapingo y apoyarme en mis estancias de investigación. Y a Arturo López Ruiz, Coordinador del Programa Jornaleros en Sinaloa por el apoyo institucional brindado.

A los trabajadores agrícolas y sus familias, que sin su participación este proyecto no se habría llevado a cabo, y a las empresas agrícolas del Río Culiacán y responsables de los campos agrícolas, que a través de las trabajadoras sociales depositaron su confianza para que tuviéramos la posibilidad de dialogar con las familias de jornaleros en sus instalaciones.

Especialmente a Ibis Sepúlveda que me acompañó a lo largo de todo este trabajo, por su presencia en todos y cada uno de los pasos de la investigación, tanto en la escuela, como en el campo, la revisión, edición, y apoyo personal. De igual forma a Ma. Antonieta Barrón y Celso Ortiz que participaron como asesores y realizaron importantes aportes a la investigación.

DEDICATORIA

Pocas palabras hay en el lenguaje para decir lo agradecido que estoy con todos los que estuvieron presentes en esta etapa de mi formación, pero al menos aquí hago un pequeño reconocimiento a algunos de ellos.

Gracias, a los trabajadores agrícolas y sus familias que arrojadas al mundo viven día a día para tratar de salir adelante, fuertes de espíritu pero carentes de recursos materiales, su única opción seguir moviéndose.

A mi padre por su confianza, su consejo, y sus horas de dedicación aportadas. Quien en la práctica contribuyó a dirigir y hacer posible mi tesis. Por compartirme sus experiencias con los trabajadores agrícolas en México y Estados Unidos.

A mi madre que su cariño y amor me ha impulsado a buscar fortalecerme con nuevas experiencias en mi quehacer diario, hacer frente a la vida, y por su participación esta aventura, por estar allí siempre presente.

A Moni, mi novia, decirte que te quiero y darte las gracias por tu amor y comprensión, por tu apoyo. Por acompañarme en mis momentos de felicidad, de alegría, de soledad, de desconcierto, por escucharme.

A mi hermano Manuel, *chapingero* y *boy scout*, que su voluntad, iniciativa, e instinto de supervivencia me animaron salir de Culiacán, seguir mis estudios e incluso sus pasos.

A mi hermana Nallely por su tenacidad para salir adelante en la vida, y por compartirme sus experiencias profesionales como doctora en los campos agrícolas de Sinaloa.

Y mis hermanos a Temo, Florencia, Veneranda, Ramón, Alma...

Gracias

ÍNDICE

Resumen:	xxi
I. INTRODUCCIÓN	22
II. MARCO DE REFERENCIA HISTÓRICO	33
2.1. Restructuración, y liberalización económica en México	33
2.2. Valle de Culiacán: migración, mercado de trabajo, y salarios	40
2.3. Situación alimenticia de la familia jornalera	47
2.4. Poder adquisitivo: los precios de los alimentos y salarios en Sinaloa, México	54
2.4.1. 1994-2000: problema alimentario en ciernes	54
2.4.2. 2000-2005: estabilización y alimentos caros	56
2.4.3. 2005-2011: Profundización de la crisis alimentaria	57
2.5. Políticas alimentarias, y sociales dirigidas a los trabajadores agrícolas	60
2.6. Familia jornalera	64
III. MARCO DE ORIENTACIÓN TEÓRICA	74
3.1. Marco conceptual	74
3.2. Fundamentos teóricos	79
IV. ESTUDIOS DE CASO: CONSUMO ALIMENTICIO DE FAMILIAS JORNALERAS 2010-2011	83
4.1. Metodología	83
4.2. Características de la muestra.	85
4.3. Las viviendas que habitan los trabajadores agrícolas en los albergues de Culiacán y Navolato	94
4.4. Las cocinas de los trabajadores	100

4.5. Poder adquisitivo de las familias de trabajadores agrícolas	106
4.6. Gasto en alimentación, consideraciones adicionales	113
4.7. Gasto en alimentos de bajo valor nutricional	115
4.8. Potencial ahorro del trabajador agrícola	117
4.9. Condiciones en que se desarrolla la alimentación	123
4.9.1. La familia jornalera no dispone del tiempo adecuado y las condiciones esenciales para alimentarse	127
4.9.2. La familia jornalera no tiene la educación nutricional adecuada para alimentarse	131
4.9.3. Los medios masivos y la alimentación	141
4.9.4. La alimentación de la familia jornalera corresponde a una serie de hábitos, costumbres y tradiciones alimentarios	142
4.9.4.1. La dieta de las encargadas de la alimentación	146
4.9.4.2. Alimentación en el hogar de la familia del trabajador agrícola	149
4.9.4.3. Alimentación de los trabajadores durante las labores agrícolas	150
4.9.4.4. Canasta de alimentos con que viven los trabajadores	157
4.10. Razones de consumo escaso de algunos alimentos	163
4.10.1. Alimentos de origen animal	163
4.10.2. Alimentos de origen vegetal	167
4.11. Consumo de maíz	172
4.12. Consumo de trigo	174
4.13. Consumo de comida chatarra	174
4.14. Relación de los trabajadores agrícolas con la familia campesina	176
V. CONCLUSIONES	178
VI. EPÍLOGO	186
VII. BIBLIOGRAFÍA	192

Cuestionario de Frecuencia Alimenticia, Migración e Ingreso para Hogares de Trabajadores Agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

ÍNDICE DE CUADROS

FAMILIAS DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS

Cuadro 1: Culiacán y Navolato 2010-2011. Salario semanal de las familias de trabajadores agrícolas (n= 116).

212

Cuadro 2: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario semanal de las familias de trabajadores agrícolas (n=114).

212

Cuadro 3: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario como proporción del salario de las familias de trabajadores agrícolas.

213

Cuadro 4: Culiacán y Navolato 2010-2011. Ahorro potencial por familia de trabajador agrícola, en la temporada hortícola.

213

Cuadro 5: Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas realizan sus compras de alimentos los fines de semana.

213

Cuadro 6: Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas realizan principalmente sus compras de alimentos entre semana.

214

Cuadro 7: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el techo de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas.

215

Cuadro 8: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en las paredes de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas.

215

Cuadro 9: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el piso de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas.

216

Cuadro 10: Culiacán y Navolato 2010-2011. Fuente de donde las familias de trabajadores agrícolas obtienen el agua que utiliza para consumo humano.

216

Cuadro 11: Culiacán y Navolato 2010-2011. Electrodoméstico que utilizan las familias de trabajadores agrícolas para cocinar alimentos en sus hogares.

217

Cuadro 12: Culiacán y Navolato 2010-2011. Otros electrodomésticos con los que cuentan las familias de trabajadores agrícolas en sus hogares.

217

Cuadro 13: Culiacán y Navolato 2010-2011. Miembros de familia por hogar de trabajador agrícola.

218

Cuadro 14: Culiacán y Navolato 2010-2011. Cuartos por cada familia de trabajador agrícola.

218

Cuadro 15: Culiacán y Navolato 2010-2011. Acceso a educación nutricional por parte de las familias de trabajadores agrícolas.

219

Cuadro 16: Culiacán y Navolato 2010-2011. Medios por los que reciben educación nutricional las familias de trabajadores agrícolas.

219

Cuadro 17: Culiacán y Navolato 2010-2011. Promotores de la educación nutricional que atienden a las familias de trabajadores agrícolas.

220

Cuadro 18: Culiacán y Navolato 2010-2011. Temas que aborda la educación nutricional dirigida a las familias de trabajadores agrícolas.

220

Cuadro 19: Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consumen los trabajadores agrícolas durante las labores en el campo.

221

Cuadro 20: Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consume la encargada de la alimentación durante el día.

223

Cuadro 21: Culiacán y Navolato 2010-2011. Encargada(o) de la alimentación en las familias de trabajadores agrícolas.

225

Cuadro 22: Culiacán y Navolato 2010-2011. Frecuencia promedio de consumo de algunos alimentos básicos en las familias de trabajadores agrícolas.

226

Cuadro 23: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de algunos alimentos por familia de trabajador agrícola.

227

Cuadro 24: Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen animal.

228

Cuadro 25: Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen vegetal.

228

Cuadro 26: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo diario de maíz por la familia de trabajador agrícola.

229

Cuadro 27: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de trigo por familia de trabajador agrícola.

229

Cuadro 28: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto en alimentos industrializados de bajo valor nutritivo por familia de trabajador agrícola.

230

Cuadro 29: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas (n=103).

230

Cuadro 30: Culiacán y Navolato 2010-2011. Productos que cultivan las familias de trabajadores agrícolas relacionadas con la economía campesina (n=46).

231

FAMILIAS INDÍGENAS

Cuadro 31: Culiacán y Navolato 2010-2011. Salario semanal de las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

231

Cuadro 32: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario semanal de las familias de trabajadores agrícolas indígenas (n=25).

232

Cuadro 33: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario como proporción del salario de las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

232

Cuadro 34: Culiacán y Navolato 2010-2011. Ahorro potencial por familia de trabajador agrícola indígena, en la temporada hortícola.

232

Cuadro 35: Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas indígenas realizan sus compras de alimentos los fines de semana.

233

Cuadro 36: Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas indígenas realizan principalmente sus compras de alimentos entre semana.

233

Cuadro 37: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el techo de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

234

Cuadro 38: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en las paredes de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

234

Cuadro 39: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el piso de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

235

Cuadro 40: Culiacán y Navolato 2010-2011. Fuente de donde las familias de trabajadores agrícolas indígenas obtienen el agua que utiliza para consumo humano.

235

Cuadro 41: Culiacán y Navolato 2010-2011. Electrodoméstico que utilizan las familias de trabajadores agrícolas indígenas para cocinar alimentos en sus hogares.

236

Cuadro 42: Culiacán y Navolato 2010-2011. Otros electrodomésticos con los que cuentan las familias de trabajadores agrícolas indígenas en sus hogares.

236

Cuadro 43: Culiacán y Navolato 2010-2011. Miembros de familia por hogar de trabajador agrícola indígena.

237

Cuadro 44: Culiacán y Navolato 2010-2011. Cuartos por cada familia de trabajador agrícola indígena.

237

Cuadro 45: Culiacán y Navolato 2010-2011. Acceso a educación nutricional por parte de las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

238

Cuadro 46: Culiacán y Navolato 2010-2011. Medios por los que reciben educación nutricional las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

238

Cuadro 47: Culiacán y Navolato 2010-2011. Promotores de la educación nutricional que atienden a las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

238

Cuadro 48: Culiacán y Navolato 2010-2011. Temas que aborda la educación nutricional dirigida a las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

239

Cuadro 49: Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consumen los trabajadores agrícolas indígenas durante las labores en el campo.

239

Cuadro 50: Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consume la encargada de la alimentación del hogar indígena, durante el día.

241

Cuadro 51: Culiacán y Navolato 2010-2011. Encargada(o) de la alimentación en las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

242

Cuadro 52: Culiacán y Navolato 2010-2011. Frecuencia promedio de consumo de algunos alimentos básicos en las familias de trabajadores agrícolas indígenas.

243

Cuadro 53: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de algunos alimentos por familia de trabajador agrícola indígena.

244

Cuadro 54: Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen animal en el hogar indígena.

244

Cuadro 55: Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen vegetal en el hogar indígena.

245

Cuadro 56: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo diario de maíz por la familia de trabajador agrícola indígena.

245

Cuadro 57: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de trigo por familia de trabajador agrícola indígena.

246

Cuadro 58: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto semanal en alimentos industrializados de bajo valor nutritivo por familia de trabajador agrícola indígena.

246

Cuadro 59: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas indígenas (n=25).

247

Cuadro 60: Culiacán y Navolato 2010-2011. Productos que cultivan las familias de trabajadores agrícolas indígenas relacionadas con la economía campesina (n=46).

247

FAMILIAS MIGRANTES

Cuadro 61: Culiacán y Navolato 2010-2011. Salario semanal de las familias de trabajadores agrícolas migrantes (n=70).

248

Cuadro 62: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario semanal de las familias de trabajadores agrícolas migrantes (n=70).

248

Cuadro 63: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario como proporción del salario de las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

248

Cuadro 64: Culiacán y Navolato 2010-2011. Ahorro potencial por familia de trabajador agrícola migrante, en la temporada hortícola.

249

Cuadro 65: Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas migrante realizan sus compras de alimentos los fines de semana.

249

Cuadro 66: Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas migrantes realizan principalmente sus compras de alimentos entre semana.

250

Cuadro 67: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el techo de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

250

Cuadro 68: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en las paredes de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

251

Cuadro 69: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el piso de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

251

Cuadro 70: Culiacán y Navolato 2010-2011. Fuente de donde las familias de trabajadores agrícolas migrantes obtienen el agua que utiliza para consumo humano.

252

Cuadro 71: Culiacán y Navolato 2010-2011. Electrodoméstico que utilizan las familias de trabajadores agrícolas migrantes para cocinar alimentos en sus hogares.

252

Cuadro 72: Culiacán y Navolato 2010-2011. Otros electrodomésticos con los que cuentan las familias de trabajadores agrícolas migrantes en sus hogares.

253

Cuadro 73: Culiacán y Navolato 2010-2011. Miembros de familia por hogar de trabajador agrícola migrante.

253

Cuadro 74: Culiacán y Navolato 2010-2011. Cuartos por cada familia de trabajador agrícola migrante.

254

Cuadro 75: Culiacán y Navolato 2010-2011. Acceso a educación nutricional por parte de las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

254

Cuadro 76: Culiacán y Navolato 2010-2011. Medios por los que reciben educación nutricional las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

254

Cuadro 77: Culiacán y Navolato 2010-2011. Promotores de la educación nutricional que atienden a las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

255

Cuadro 78: Culiacán y Navolato 2010-2011. Temas que aborda la educación nutricional dirigida a las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

255

Cuadro 79: Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consumen los trabajadores agrícolas migrantes durante las labores en el campo.

256

Cuadro 80: Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consume la encargada de la alimentación del hogar migrante, durante el día.

257

Cuadro 81: Culiacán y Navolato 2010-2011. Encargada(o) de la alimentación en las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

260

Cuadro 82: Culiacán y Navolato 2010-2011. Frecuencia promedio de consumo de algunos alimentos básicos en las familias de trabajadores agrícolas migrantes.

260

Cuadro 83: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de algunos alimentos por familia de trabajador agrícola migrante.

261

Cuadro 84: Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen animal en el hogar migrante.

262

Cuadro 85: Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen vegetal en el hogar migrante.

262

Cuadro 86: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo diario de maíz por la familia de trabajador agrícola migrante.

263

Cuadro 87: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de trigo por familia de trabajador agrícola migrante.

263

Cuadro 88: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto semanal en alimentos industrializados de bajo valor nutritivo por familia de trabajador agrícola migrante.

264

Cuadro 89: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas migrantes (n=70).

264

Cuadro 90: Culiacán y Navolato 2010-2011. Productos que cultivan las familias de trabajadores agrícolas migrantes relacionadas con la economía campesina (n=46).

265

FAMILIAS ASENTADAS

Cuadro 91: Culiacán y Navolato 2010-2011. Salario semanal de las familias de trabajadores agrícolas asentados.

265

Cuadro 92: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario semanal de las familias de trabajadores agrícolas asentados (n=43).

266

Cuadro 93: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario como proporción del salario de las familias de trabajadores agrícolas asentados.

266

Cuadro 94: Culiacán y Navolato 2010-2011. Ahorro potencial por familia de trabajador agrícola asentado, en la temporada hortícola.

266

Cuadro 95: Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas asentado realizan sus compras de alimentos los fines de semana.

267

Cuadro 96: Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas asentados realizan principalmente sus compras de alimentos entre semana.

267

Cuadro 97: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el techo de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas asentados.

268

Cuadro 98: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en las paredes de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas asentados.

268

Cuadro 99: Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el piso de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas asentados.

269

Cuadro 100: Culiacán y Navolato 2010-2011. Fuente de donde las familias de trabajadores agrícolas asentados obtienen el agua que utiliza para consumo humano.

269

Cuadro 101: Culiacán y Navolato 2010-2011. Electrodoméstico que utilizan las familias de trabajadores agrícolas asentados para cocinar alimentos en sus hogares.

270

Cuadro 102: Culiacán y Navolato 2010-2011. Otros electrodomésticos con los que cuentan las familias de trabajadores agrícolas asentados en sus hogares.

270

Cuadro 103: Culiacán y Navolato 2010-2011. Miembros de familia por hogar de trabajador agrícola asentado.

271

Cuadro 104: Culiacán y Navolato 2010-2011. Cuartos por cada familia de trabajador agrícola asentado.

271

Cuadro 105: Culiacán y Navolato 2010-2011. Acceso a educación nutricional por parte de las familias de trabajadores agrícolas asentados.

272

Cuadro 106: Culiacán y Navolato 2010-2011. Medios por los que reciben educación nutricional las familias de trabajadores agrícolas asentados.

272

Cuadro 107: Culiacán y Navolato 2010-2011. Promotores de la educación nutricional que atienden a las familias de trabajadores agrícolas asentados.

272

Cuadro 108: Culiacán y Navolato 2010-2011. Temas que aborda la educación nutricional dirigida a las familias de trabajadores agrícolas asentados.

273

Cuadro 109: Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consumen los trabajadores agrícolas asentados durante las labores en el campo.

273

Cuadro 110: Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consume la encargada de la alimentación del hogar asentado, durante el día.

275

Cuadro 111: Culiacán y Navolato 2010-2011. Encargada(o) de la alimentación en las familias de trabajadores agrícolas asentados.

277

Cuadro 112: Culiacán y Navolato 2010-2011. Frecuencia promedio de consumo de algunos alimentos básicos en las familias de trabajadores agrícolas asentados.

277

Cuadro 113: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de algunos alimentos por familia de trabajador agrícola asentado.

278

Cuadro 114: Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen animal en el hogar asentado.

278

Cuadro 115: Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen vegetal en el hogar asentado.

279

Cuadro 116: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo diario de maíz por la familia de trabajador agrícola asentado.

279

Cuadro 117: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de trigo por familia de trabajador agrícola asentado.

280

Cuadro 118: Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto semanal en alimentos industrializados de bajo valor nutritivo por familia de trabajador agrícola asentado.

280

Cuadro 119: Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas asentados (n=25).

281

Cuadro 120: Culiacán y Navolato 2010-2011. Productos que cultivan las familias de trabajadores agrícolas asentados relacionadas con la economía campesina (n=46).

281

CONSUMO ALIMENTICIO DE FAMILIAS JORNALERAS EN SINALOA 2010-2011

Antonio Florencio Posadas Chavira, Maestro en Ciencias en Sociología Rural,
Ibis Sepúlveda González, Directora de Tesis

RESUMEN:

Al menos 20 mil familias jornaleras buscan cada año emplearse como asalariados en la horticultura de exportación de Sinaloa. Allí, los migrantes junto con los nativos, habitan en campamentos, estudian en escuelas rurales, tienen acceso limitado a la salud pública, buscan empleo diariamente y su alimentación es fundamentalmente de unas pocas legumbres, cereales y alimentos de nulo valor nutricional. Estos hogares integrados por familias que en décadas pasadas tenían una *dieta tradicional* de tortilla, jitomate, cebolla y chile, hoy en día, en los campamentos obreros y albergues también consumen una significativa cantidad de azúcar, refrescos y huevos, pues son los comestibles que pueden adquirir con sus raquíticos ingresos. A lo anterior, se suma el hecho de tener una alimentación seriamente influenciada por la publicidad. Problemática lacerante que ha captado el interés del gobierno mexicano que a través del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) ha buscado darle solución.

Palabras clave: familia jornalera, jornalero, trabajador agrícola, alimentación, salario, ahorro, agricultura de exportación, Sinaloa.

ABSTRACT:

At least 20 thousand agricultural worker families look every year to be employed as salaried in the export horticulture of Sinaloa. There, migrants together with native ones, inhabit camps, study in rural schools, have limited access to the public health, look for employment daily, and their diet is fundamentally of few vegetables, some cereal and foods of little or null nutritional value. These homes integrated by families that in past decades had a *traditional diet* of tortilla, tomato, onion and chili, nowadays, in the labor camps and housings also consume a significant quantity of sugar, sodas and eggs, because that is what they can buy with their meager salaries. Also, their alimentation is seriously influenced by the publicity. This nagging problem has captured the interest of the Mexican government through Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) which has tried to resolve it. Nevertheless, the results of these social politics are questionable.

Key words: family, farmworker, agricultural worker, food consumption, savings, salaries, Sinaloa's agro-export industry

I.INTRODUCCIÓN

En este primer capítulo introductorio, se intenta llevar de la mano al lector al contenido de todos y cada uno de los seis capítulos y el anexo que integra este trabajo de investigación para optar al grado de Maestro en Sociología Rural. Además, se hace mención especial de los objetivos, hipótesis, limitaciones y aportaciones teóricas, metodológicas y técnicas.

En el segundo capítulo: *marco de referencia histórico* se intenta ubicar el objeto de estudio sobre las familias jornaleras agrícolas en el tiempo y en el espacio histórico, esto es, en el periodo 2010-2011, en los municipios de Culiacán y Navolato, Sinaloa.

En el primer apartado del capítulo segundo: *reestructuración, y liberalización económica en México*, se exponen las condiciones económicas de 1982 a la fecha y los cambios en las políticas nacionales: adelgazamiento del Estado, reducción de presupuestos sociales y el combate de la pobreza enfocado a grupos vulnerables. Además, se señalan los cambios en la organización del trabajo.

Como resultado del viraje promovido por el neoliberalismo, o bien, el enfoque de acumulación dirigido al exterior, ahora el Estado tiene menor injerencia en las actividades productivas y en la dirección de las políticas. Se entra en un periodo de decadencia para la mayoría de los mexicanos, debido a un modelo económico impuesto

de forma desigual, que crea gran polarización de la riqueza concentrada en unos pocos y la pobreza la inmensa mayoría.

Se reducen sustancialmente las prestaciones sociales y se inicia un largo periodo de la caída de los salarios reales. Esto, aunado a los cambios del mercado de trabajo, provoca un profundo deterioro de las condiciones de vida de las familias que pagan la crisis integrando a más miembros, principalmente mujeres, a actividades asalariadas. Es decir, La precarización y flexibilización laboral deja intacta la estructura de la familia, pero en la práctica *hecha a la calle* a mujeres y otros integrantes del hogar con el fin de intentar mantener su posición social.

En segundo apartado del capítulo segundo se describe brevemente algunas características Valle de Culiacán: las peculiaridades de la temporada agrícola, la forma en que se recluta a los trabajadores agrícolas, la importancia de la migración para la reproducción de los grupos de jornaleros, las particularidades de los empleos en el mercado de trabajo al que llegan, y el respeto a prestaciones laborales. Además, se considera el papel de los salarios y los cambios de las características de la migración que adoptan los jornaleros con el fin de hacer de tener una opción de vida.

En el tercer apartado del capítulo segundo, se muestran elementos que ayudan a explicar la *situación alimentaria de la familia jornalera*. Esta problemática se deriva de la alimentación en México en el sector rural y de los indicios que nos dan estudios sociales sobre jornaleros en sus comunidades de origen y en zonas de migración. Para los propósitos de la investigación presente, se hizo énfasis en las últimas, específicamente en el Noroeste mexicano conformado por Baja California, Baja

California Sur, Sonora, y Sinaloa, en los estudios en relación a esta región que aportan ideas sobre la dieta de los trabajadores agrícolas.

Acerca de sus características, se afirma que el consumo de la familia jornalera es poco variado, o bien, monótono, integrado principalmente por productos densos de energía y centrado en los comestibles de más bajos precios a su disposición. Además, es conforme a la alimentación tradicional mexicana y con base en tortilla de maíz y trigo, huevo, refresco, chile, tomate, cebolla, papa, plátano y escasamente productos cárnicos.

Se aborda la problemática que representa para dichos hogares jornaleros el acceso a comestibles, esto debido a su bajo poder adquisitivo, al insuficiente abasto de los comercios donde realizan sus compras y a los créditos con que son *enganchados* en los campos agrícolas. También, se señala el papel que ahora juega el consumo de *comida chatarra* y la alteración de las dietas tradicionales.

Como respuesta, las familias integran a la mayor cantidad de miembros al trabajo asalariado, lo cual genera una sobrecarga, o doble jornada, de trabajo para la mujer, que además de estar a cargo del trabajo doméstico, ahora se inserta en la esfera del trabajo asalariado.

En el cuarto apartado del capítulo segundo: *poder adquisitivo: los precios de los alimentos, y salarios en México*, se realiza un análisis histórico de algunas variables económicas de los años ochenta a la fecha, lapso caracterizado por una tendencia creciente de precios, principalmente de los cereales y, paralelamente, el deterioro del salario mínimo real, o bien, de la capacidad de compra, cuestión que tiene consecuencias catastróficas para los jornaleros agrícolas.

El resultado para el periodo de 1995-2010, es el aumento de consumo de alimentos industriales por ser más baratos y el incremento sostenido de los precios de los cereales. Cuestión provocada desde los ochenta, a través de políticas económicas y agropecuarias, así como los cambios en los programas sociales de Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), Distribuidora e Impulsora Comercial Conasupo S.A. (Diconsa) y Leche Industrializada Conasupo, S.A. de C.V. (Liconsa), que eliminaron subsidios generalizados a la canasta básica de alimentación y como consecuencia incidieron sobre el nivel general de precios, afectando negativamente a la población.

En el quinto apartado del capítulo segundo: *políticas alimentarias, y sociales dirigidas a los trabajadores agrícolas*, se hace un recuento de cómo antes de los ochenta los esfuerzos del Estado por mantener o mejorar la alimentación de los mexicanos iban dirigidos a toda la población, pero conforme avanzaron los años dicha tarea se relegó a las áreas sociales que se limitarían a atender únicamente a la población más vulnerable, es decir, a los más desfavorecidos. Entre estos, los jornaleros agrícolas, debido a sus condiciones de vida y una vasta presencia en flujos migratorios hacia zonas de producción agrícola.

Con Carlos Salinas de Gortari, como presidente, nace el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag), al cual paulatinamente se le sumó el esfuerzo de diversas instituciones públicas y privadas: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Diconsa, Liconsa y recientemente la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) con el Programa de Desarrollo Urbano Oportunidades (Oportunidades) y la Institución de Asistencia Privada

Pro-Familia de Jornaleros (Profamilia) de la Asociación Agricultores del Río Culiacán (AARC), con recursos públicos y privados y, además, certificadoras como Empresa Socialmente Responsable (ESR) del Consejo Mexicano de Filantropía (Cemefi) y Buenas Prácticas de Campo y Empaque del Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad (Senasica). A través de éstas, se plantean estrategias conjuntas de atención, que bien pueden ser construcción de infraestructura (tiendas de bajos precios, comedores, galeras modernas), lecciones o enseñanzas de salud para alimentarse adecuadamente¹, y apoyos en especie o económicos (despensas alimenticias, desayunos escolares, dinero) de acuerdo a los problemas que se dirigen.

A pesar de esto, se considera que las acciones enfocadas a mejorar la alimentación del jornalero en Sinaloa son estrategias limitadas, debido a que sólo alcanza a la tercera parte de los trabajadores agrícolas en el mejor de los casos, tienen pocos recursos y la desnutrición en estos grupos es recurrente.

¹ Principalmente a través del *plato del bien comer* diseñado por la Secretaría de Salud para los mexicanos de acuerdo con sus características, costumbres y necesidades. Éste es una guía para lograr la alimentación adecuada y clasifica a los alimentos en tres grupos de acuerdo con su función en la alimentación. No hay uno más importante que otro (Casanova y otros: 2002; *Diario Oficial de la Federación*: 2006; SEP, 2009:32); en menor medida se utiliza la *pirámide alimentaria*, otro modelo gráfico para orientar la alimentación basado en recomendaciones del Departamento de Agricultura de Estados Unidos entre 1992 y 2005 USDHHS & USDA: 2005).

En el sexto apartado del capítulo segundo, se expone el concepto de *familia jornalera* a que hacemos referencia como unidad analítica, identificamos sus características, su importancia en Valle de Culiacán, y explicamos los objetivos que persiguen al buscar trabajo en zonas agrícolas de alto desarrollo capitalista e insertarse en diversos flujos migratorios.

En la región de estudio, encontramos casi todo el año a la familia jornalera agrícola. Sin embargo, es el periodo de fines de septiembre a marzo cuando encontramos la mayor concentración, pues es la temporada alta para la horticultura del Valle cuando convergen migrantes y asentados, que también pueden ser identificados por su pertenencia a grupos étnicos, o la fuente de sus ingresos, ya sea los que dependen en su totalidad del trabajo asalariado y los que dependen del trabajo asalariado y su relación con la producción campesina.

Consideramos que estos grupos buscan esencialmente su reproducción social, tanto en las zonas de migración como en las comunidades de origen, por lo que necesitan emplearse al máximo en las labores, sobrevivir con lo mínimo dentro de los campos agrícolas y lograr guardar algo de su ingreso es esencial para tener éxito en su propósito, de no lograr esto estarían condenados a convertirse en migrantes permanentes, a realizar migraciones de forma continúa.

En el tercer capítulo: *marco de orientación teórico*, primeramente se describe el abordaje del concepto de estrategia de reproducción en Latinoamérica y se señalan los principales aportes al concepto.

Posteriormente en el segundo apartado sobre *fundamentos teóricos*, se explican las razones que llevaron a aceptar la propuesta de las estrategias familiares para estudiar a los grupos de trabajadores agrícolas y se señala el énfasis en alimentación ofrecido a través del estudio. Además, se plantea la necesidad de enriquecer el análisis con los aportes de la nutrición.

En el cuarto capítulo, *estudios de caso: consumo alimenticio de familias jornaleras, 2010-2011*, se describe brevemente y se citan las principales fuentes para desarrollar la metodología que se utilizó para la recolección de datos en Sinaloa. En general, el apartado aborda los resultados durante el trabajo de campo desarrollado en Valle de Culiacán.

En el quinto capítulo sobre *conclusiones*, se pone a consideración si los objetivos e hipótesis que se plantearon al inicio de la investigación resultaron satisfactorios; qué se encontró y las limitantes de los resultados.

En el sexto capítulo, se entra un poco a la situación actual de los jornaleros y sus familias, las problemáticas más relevantes, y líneas de investigación que se proponen retomar en estudios posteriores

En el séptimo capítulo se enlista de manera ordena la bibliografía y fuentes utilizadas y el sexto capítulo anexo se ofrece el cuestionario aplicado a las familias jornaleras agrícolas y las estadísticas concentradas en 120 cuadros.

Antes de iniciar el desarrollo del estudio, cabe mencionar en esta introducción algunas preconcepciones y limitantes que se presentaron al investigar sobre la alimentación de la familia jornalera agrícola.

En investigaciones precedentes prevalece la noción de que la alimentación del trabajador agrícola es en base a tortillas, tomate, cebolla y chile, lo cual se traduce en un estado de salud mermado por la combinación de mala alimentación, desnutrición y extensas jornadas de trabajos. Idea que se ha sostenido debido a que las comunidades y estados productores de jornaleros paralelamente son los que históricamente han mostrado serios déficits de alimentación, desnutrición, desigualdad y pobreza.

Los indicios acerca de la alimentación del jornalero están fundados en observaciones de campo, historias de vida, opiniones de actores sociales y estudios de caso, que aunque nos aportan un amplio caudal de información sobre la situación de los jornaleros, simplifican o relegan a un papel secundario problemas particulares tales como la alimentación y la salud.

Por lo tanto, ante la necesidad de profundizar en dichos problemas y la complejidad que han adquirido los estudios sociales, se vio la necesidad de utilizar herramientas de distintas disciplinas, para obtener evidencias más precisas, sin descuidar el análisis del contexto social.

Se encontró que la familia jornalera logra su reproducción social debido a su participación en la horticultura en la zona de estudio. Específicamente satisface la recuperación y desarrollo de su cuerpo, producto de la alimentación que realiza en los campos agrícolas. Entre tanto, el resto del año, cuando el trabajo es poco o nulo, estaría en la posibilidad de sobrevivir en su comunidad de origen gracias al ahorro que genera.

Además, desarrollan, entre carencias, distintos aspectos de su vida en los campos agrícolas: vivienda, educación, salud y logran consumir semanalmente suficientes

calorías para que su cuerpo funcione adecuadamente tanto en labor, actividades doméstica y escuela.

No obstante, estos resultados subyacen bajo múltiples condicionantes:

La participación de los integrantes de la familia en el trabajo debe ser mayoritaria, en similar proporción de hombres y mujeres, los cuáles se deben emplear como familia por un plazo de 144 días (alrededor de seis meses) en las diferentes fases de la horticultura. Esto significa que necesitan trabajar todas los días laborales de la temporada alta sin parar, lo cual es poco probable pues los el empleo es muy inestable en la horticultura, incluso en las zonas de alto desarrollo tomadas en cuenta. Así, en octubre muchas familias trabajan cuatro días a la semana, en noviembre únicamente cinco, y es sólo entre diciembre y marzo que es posible trabajar seis días a la semana.

Premeditadamente se planteó que los grupos jornaleros se dedican a laborar alrededor de seis meses en Valle de Culiacán, lapso en el que gastan sólo en lo mínimo, primordialmente en comida, para después regresar a sus comunidades a sobrevivir con lo que alcanzaron a guardar y ayudarse de la producción campesina.

Sin embargo, esta consideración difiere en cada hogar de acuerdo con la reciprocidad al interior del grupo. Además, se pasó por alto los proyectos de los integrantes del grupo, deseos y necesidades distintas, que de acuerdo con nuestra lógica confluyen para lograr la supervivencia del grupo.

Asimismo, al considerar que gastan principalmente en alimentos, dejamos de lado que son grupos en una posición social tan vulnerable, que comúnmente realizan gastos por enfermedad lo puede arruinar el proyecto de vida de una generación o del

grupo, el papel de la usura regularmente practicada en la tienda de raya puede embargar el futuro de los hogares y el hecho de que cada etapa de la vida de los integrantes de la familia tiene necesidades particulares que no son pasadas por alto e inciden directamente en el presupuesto familiar.

Incluso, abstrayéndose de todas esas condicionantes y considerando a la familia jornalera como autodeterminada y con la firme de convicción de sobrevivir, ahorrar, regresar al pueblo, lograr la reproducción social, aún están expuestas a los procesos del mercado de trabajo rural. Así, el jornalero se topa con que dicho mercado no es estable, por lo que tiene que buscar empleo cada día y cada semana renovar las prestaciones sociales que tiene su familia. Si los consumidores estadounidenses y mexicanos compran constantemente verduras de Sinaloa podrá contratarse regularmente, sino su futuro y el de su familia serán inciertos.

Situación similar ocurre con las condiciones climatológicas del Valle. Las familias jornaleras agrícolas dependen de la disposición de agua y buen clima para poder trabajar; una sequia, o una helada pueden echar abajo sus expectativas.

Asimismo, al ser una familia o grupo social vulnerable, depende para lograr su reproducción social de una serie de apoyos sociales.

Seguramente las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas y sus familias son peores en Sinaloa y el resto de México, que las expuestas a lo largo de esta investigación. Esto debido a que la mayoría de los campos, en los que se realizó cuestionarios, perteneció a un minúsculo grupo de 14 empresas agrícolas en Sinaloa, y quizá a nivel nacional, que han realizado distintos esfuerzos por obtener certificaciones

que hacen alusión a un mejor trato de los jornaleros: Libre de Trabajo Infantil (STPS), Buenas Prácticas de Campo y Empaque (Senasica, y su par estadounidense), Empresa Socialmente Responsable (Cemefi), Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA).

Lo cual no demerita el estudio sino que ubica las posibilidades del jornalero en el polo de la horticultura capitalista más desarrollada, exitosa económicamente y responsable de las condiciones de vida de la mano de obra. Sin embargo, como se observa a través del estudio, sólo le alcanzaría para subsistir y para superar apenas la pobreza alimentaria rural, en el mejor de los casos.

Otra cuestión es que a pesar de que se consideró la condición migrante y pertenencia étnica de las familias, únicamente se utilizaron promedios lo cual no refleja la pobreza alimentaria existente en muchas familias de ingreso por debajo de la media, y otras dimensiones de las carencias y necesidades no satisfechas.

Asimismo, tampoco hay una clara distinción entre las condiciones de vida entre los jornaleros del Sur y los del Norte. En este sentido, el indígena sería el conjunto que mostraría las características de los primeros y de cierta manera reflejaría las diferentes condiciones de vida que tienen en los campos, pues su totalidad pertenece a Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Veracruz.

II. MARCO DE REFERENCIA HISTÓRICO

2.1. Restructuración, y liberalización económica en México

Desde los años ochenta, México ha pasado por severas crisis económicas, debido al debilitamiento del modelo de Estado productor de bienes y servicios, altas tasas de inflación, crisis de deuda y productividad recurrentes. A raíz de esto el país ha adoptado diversas medidas económicas, en buena medida emanadas del Banco Mundial (BM), y el Fondo Monetario Internacional (FMI), con el fin de alcanzar estabilidad económica e insertarse en la economía de mercado que sienta sus bases sobre un eje de acumulación hacia el exterior. Sin embargo, estas políticas de liberalización han sido seguidas de la decadencia de la política social, caída de los salarios reales, y una disminución de las prestaciones sociales.

Las políticas adoptadas por el país, también han ejercido influencia sobre la agricultura de exportación flexibilizando y precarizando el mercado de trabajo en búsqueda de competitividad². Ejemplo de esto es la siembra y cosecha de hortalizas en

² En México, la agricultura, la construcción, y los servicios personales ofrecen empleos asalariados más precarios que la industria; los niveles de precariedad laboral extrema para estas ramas alcanzan a 57.8 por ciento de los trabajadores de la rama agricultura, 32.6 por ciento de la rama de construcción y 48 por ciento de la rama de servicios personales (Mora-Salas y Oliveira, 2009).

Sinaloa que adopta diversas formas de organización del trabajo según lo requiera el mercado: puede ser pago por día o por productividad, únicamente consiguen trabajo los elementos más jóvenes en las cantidades requeridas por los centros de producción, generalmente tienen reducidas prestaciones de salud, en algunos casos sólo tienen acceso a educación básica y en contadas ocasiones tienen acceso a vivienda temporal. Son la mano de obra flexible de la agricultura de exportación, su posición de vulnerabilidad en la estructura social es atendida por la política social en México, por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) con el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA).

Desde la década de los ochenta, México buscó enfocar la producción hacia la consolidación del sector industrial orientando a las exportaciones de productos industriales, el turismo elevó su importancia en el patrón de especialización comercial, y se ha incluido en el esquema la producción de exportables agrícola; esta reconversión productiva agrícola muestra signos evidente de la creciente polarización entre actividades crecientemente globalizadas y un importante sector de economía agrícola de subsistencia en franco deterioro. En este proceso de restructuración, se acentuó la dependencia del país hacia la economía estadounidense después de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Signo de esto es como la fuerza laboral mexicana incrementó su presencia en los espacios globales, primordialmente en la unión americana, y como resultado el actual papel de las remesas como elemento central en la economía nacional (Mora- Salas y Oliveira, 2009).

El actual proceso de integración económica impulsado por la globalización ha trastocado referentes básicos de la vida social, pues en el lapso de unos años, la mayoría de las economías de la región se ha visto en la ineludible necesidad de emprender profundos procesos de reestructuración productiva encaminados a poner fin al estilo de desarrollo centrado en el crecimiento del mercado interno, característico de los años de la posguerra, situando ahora en la apertura externa y la atracción de capitales transnacionales, el eje de la acumulación. Este proceso de reestructuración, en América Latina, estuvo precedido de la puesta en marcha de políticas de estabilización y ajuste para hacer frente a las recurrentes crisis económicas que han azotado la región desde los años ochenta del siglo XX. Desde entonces, las condiciones de vida de los trabajadores se han deteriorado frente a los elevados niveles de inflación, el control de los salarios y la reducción de los servicios prestados por el Estado (Ariza y Oliveira, 2001; Mora-Salas y Oliveira, 2009; García y Oliveira, 1998).

A partir de la década de los ochenta se registró una severa crisis en la economía mexicana, por lo que el gobierno del país aplicó medidas tales como: el control del tipo de cambio, reducción de subsidios, reajuste de los precios de bienes y servicios públicos, reforma fiscal, y control de inflación vía contracción salarial con el fin de superar los desequilibrios económicos, y como parte de recomendaciones de organismos internacionales³(Damian, 2004); Los componentes centrales de las políticas han sido la

³ Mata (1995) considera este periodo como la implementación del modelo neoliberal en México, que inicia partir de la respuesta de Miguel de la Madrid en 1982 al Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo con el Convenio de Facilidad Ampliada que define los principales lineamientos de la política económica.

entrada de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, hoy OMC), la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLCAN), la reorientación del papel del Estado en la economía, y la concertación de precios, salarios, y tipo de cambio con los principales grupos económicos del país (Oliveira y García, 1998; Mata, 1995).

Aunado a la contracción salarial, se promovieron los programas de la expansión de los micronegocios como alternativa a la creación de empleo de calidad, y de la reducción del empleo público a causa de los programas de ajuste y adelgazamiento del Estado (Oliveira, 2006); las medidas de contracción salarial para controlar la inflación, control de tipo de cambio, reducción de subsidios, reajuste de precios de bienes y servicios públicos, y reforma fiscal fueron parte de recomendaciones del BM y FMI para superar los desequilibrios económicos del país productos de una severa crisis en la economía.

Esta situación que se tradujo en la erosión gradual y sistemática de las coordenadas sociales que enmarcaban el funcionamiento del mundo laboral desde la posguerra (predominio del trabajo de tiempo completo, condiciones laborales previsibles, masculinización del mercado de trabajo, posibilidades de movilidad social, seguridad social, políticas sociales asistenciales. etc.). En consecuencia ahora tenemos, de forma generalizada: incremento del trabajo de tiempo parcial, del subempleo y el desempleo; pérdida de la seguridad en el trabajo; creciente polarización del mercado laboral; procesos de desregulación, flexibilidad laboral y depreciación de las

calificaciones, y el aumento general de la precariedad del trabajo⁴ (Ariza y Oliveira, 2001).

Este proceso de precariedad del trabajo asalariado, en el marco de la globalización, constituye un rasgo estructural del modelo económico vigente que recurre a la desregulación de los mercados laborales para reducir los costos de producción mediante el abaratamiento de la fuerza de trabajo y aumento de su productividad y competitividad internacional. Esto ha dejado huellas claras en los mercados de trabajo: los empleos más precarios se incrementan en número mientras los de calidad se hacen cada vez más escasos (Oliveira, 2006).

Estas políticas tuvieron efectos favorables, a finales de los ochenta y principios de los noventa: la recuperación parcial del crecimiento económico entre 1989 y 1994, reducción sostenida de la inflación, y probablemente los mejores resultados fiscales de la historia de México; sin embargo, fueron resultados de corta duración. Además las consecuencias desfavorables de la orientación del desarrollo están a la vista: la dependencia de los capitales externos y el deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores y de la población en general, éste último motivado por el control salarial y la reducción del gasto social (Oliveira, 1998).

⁴ Para el abasto y distribución de alimentos, la liberación de la economía significó la desincorporación de las industrias estatales productoras de alimentos, pérdida de presencia e imagen en las instituciones estatales, disminución de los establecimientos comerciales del Estado (Diconsa, Conasupo), y el incremento excesivo en los precios de la canasta básica (Mata, 1995).

Sólo de 1982 a 1986 cayó de manera pronunciada el producto por persona y el salario real de los trabajadores. Estos procesos, aunados a la deficiencia en los sistemas de seguridad social y a la reducción de los subsidios otorgados a los productos básicos, trajeron como consecuencia en México, al igual que en otros países de América Latina, un claro deterioro en los niveles de vida de la población. El incremento de los precios afectó la canasta mínima de los sectores urbanos, en especial de las familias con ingresos por debajo de dos salarios mínimos, que redujeron el consumo de todos los productos alimenticios, con excepción de algunos básicos (Oliveira, 1998).

“La recuperación parcial de los indicadores económicos tiene su fin en diciembre de 1994 cuando se desencadena nuevamente una fase de crisis propiciada por un déficit creciente en la balanza de pagos y una sobrevaluación del peso. En 1995 el producto interno bruto decreció en 6.9 por ciento, la inflación fue de casi 54 por ciento, el desempleo abierto alcanzó la cima histórica de 7.6 por ciento en el mes de agosto, cerca de 18 mil empresas dejaron de cotizar en el seguro social y se perdieron de esa manera cerca de 800 mil empleos formales.” (Oliveira, 1998: 44).

Estas transformaciones socioeconómicas, aunadas a las recurrentes crisis económicas han tenido entre sus consecuencias inmediatas la continua caída del ingreso familiar, la necesidad de maximizar el apoyo económico de los integrantes del hogar (coresidentes o no) y, por ende, una mayor presión hacia la participación económica femenina, procesos todos con hondas repercusiones sobre la organización de la vida doméstica y la convivencia familiar (Ariza y Oliveira, 2001). Se favoreció la integración de las mujeres y jóvenes al mercado laboral, para apoyar la manutención cotidiana de las familias, pues la contracción salarial y de prestaciones sociales provocó mayor

necesidad económica, y ha llevado a la incorporación de integrantes adicionales de los hogares a la actividad económica (Damián, 2004).

Por su parte, únicamente cerca de un tercio de los jóvenes tienen empleo no precarios, y de baja precariedad, pues enfrentan la persistente desigualdad de las oportunidades educacionales y laborales, y también, porque se ven en la necesidad de aceptar empleos muy mal remunerados, muchas veces, al no contar con alternativas en sus lugares de residencia. Condiciones laborales vigentes incluso en los sectores más dinámicos de la economía (Oliveira, 2006). De acuerdo con Mora-Salas y Oliveira (2009: 218) “Se está en presencia de mercados laborales más exigentes desde el punto de vista de la calificación de la mano de obra asalariada, pero con menores posibilidades de favorecer dinámicas de integración laboral que trasciendan los umbrales de la precariedad de las condiciones de trabajo”.

En México no parece haber un nicho claramente definido del cual puedan sacar mayor provecho los jóvenes adultos. En consecuencia, su inserción en el mercado de trabajo les sitúa en una posición más vulnerable en comparación con las generaciones más adultas; ya sea por insuficiencia de puestos de trabajo, por falta de protección y estabilidad laboral o por los bajos salarios que reciben (Mora-Salas y Oliveira, 2009).

Algunas autoras ponen de manifiesto la necesidad de los estudios de género, a causa de que los procesos de restructuración económica, la ampliación de oportunidades educativas, y la mayor participación de las mujeres en los mercados de trabajo, no se han reflejado en una marcada reducción de las inequidades entre hombres y mujeres en el mundo del trabajo (la segregación ocupacional y la discriminación salarial son inequidades que persisten en el tiempo y en el espacio); más bien, se han acentuado los contrastes en la situación laboral de diferentes grupos. Inclusive estas forma de

desigualdad social puede operar simultáneamente y en forma articulada con otras desigualdades socio espaciales, y socio laborales, y contribuir a un proceso de acumulación de desventajas sociales que afecta principalmente a los sectores más vulnerables de la sociedad (Oliveira, 2007).

Por lo que es necesario una redefinición del concepto de trabajo que incluya tanto las actividades para el mercado como para la reproducción de los individuos y sus familiares, de tal manera que se dé visibilidad a las interrelaciones entre trabajo doméstico, trabajo remunerado y control del ingreso de los hogares, aspectos centrales para entender cómo en las familias se reconstruyen y negocian, pues un vínculo central entre las desigualdades de clase y de género se encuentra en el mundo del trabajo (Oliveira, 2007).

2.2. Valle de Culiacán: migración, mercado de trabajo, y salarios

Por lo menos de los años setenta, siglo XX, a la fecha, la migración de jornaleros hacia zonas de producción agrícolas altamente tecnificadas se ha incrementado de tal forma que hoy en día es posible observar que familias jornaleras migran durante todo el año siguiendo los ciclos agrícolas de distintas zonas hortícolas, lo cual, ocasiona un descuido de las parcelas de autoconsumo en sus comunidades. Así es como año tras año, los trabajadores junto con sus familias migran a Valle de Culiacán, en Sinaloa. Donde en los últimos diez años la horticultura se ha desarrollado en alrededor de 20 mil hectáreas donde se siembra principalmente tomate, pepino y chile, entre diversos productos, y representan la mitad del valor de la producción agrícola de los municipios de Culiacán, Navolato, Elota y Mocorito (SIAP, 2011).

La Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa reconoce que en Sinaloa se necesitan más de 200 mil jornaleros hortícolas, sin embargo no aclara cuántos serían migrantes y cuántos no.

Cita cifras del Programa de Jornaleros para dimensionar la aportación de los trabajadores migrantes por estado: el que contribuye con mayor proporción sería Sinaloa (37%) resultado de la migración interna, además, los trabajadores migrantes provenientes de otros estados serían principalmente de Oaxaca (21%), seguido por Guerrero (19%), y en menor medida de entidades como Zacatecas (8%), Durango (4%), Guanajuato (4%), y Michoacán (2%).

Asimismo destaca que la horticultura estaría caracterizada por una alta participación de mujeres como asalariadas, *la más alta de todos los sectores económicos y zonas del país*. Del total de jornaleros migrantes que trabajan en los valles de Sinaloa 52% son hombres y el 48% mujeres (Ing. Juan E. Habermann Gastélum en CAADES, 2005: 9-12).

Por otra parte, una encuesta en la temporada hortícola 1999-2000, indica que el origen de los jornaleros en la horticultura sinaloense son principalmente de Guerrero (33%), Oaxaca (28.4%), Sinaloa (18.2%), Durango (3.2%) Chihuahua (3%), Zacatecas (2.9%), Michoacán (2.3%), entre otros. También señala que la mayor parte son migrantes (81.8%) y en menor medida locales (18.2%); asimismo registran una alta participación femenina en el trabajo asalariado (41.95%) por participación mayoritaria de los hombres (58.05%), para diversa regiones hortícolas de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur, y Guadalajara (Grammont y Lara, 2004).

Dada la eventualidad e inseguridad de su labor, los jornaleros buscan economizar dentro de lo posible con el fin de enfrentar el día a día, las familias en los campos agrícolas tienen la necesidad de generar ahorro para largos periodos que están sin trabajo, en los que restringen considerablemente el gasto, y recurren a diversas estrategias para lidiar con su situación de vida y, particularmente, la carestía alimentaria.

Cuando regresan a las comunidades, los jóvenes emprenden migraciones a las ciudades para trabajar como peón de albañil, y los niños como ladrilleros, tlacualeros, chiveros, mandaderos, vendedores ambulantes, cargadores y boleros. El dinero que guardan en la agricultura y el de los trabajados en sus comunidades, o ciudades cercanas a éstas, son utilizados para subsistir, para compra la despensa familiar, una alimentación similar a la que realizan en las zonas de migración (Miranda y Sepúlveda, 2008: 43).

Comúnmente los empleos en la horticultura son temporales, con horarios variados, pagados por tarea y por destajo, y no tienen prestaciones sociales. Condiciones tanto para los migrantes de los altos de Sinaloa como para los procedentes de otros estados de la república (Lara, 1998); Barrón (1993:115) coincidiría que no se les retribuye el derecho a vacaciones, séptimo día, y jubilación. Esto en contraposición a estudios que indican que el pago salarial incluye algunas prestaciones (Marañón, 2002).

Por su parte Guerra (1996) a través de un muestreo en el Valle de Culiacán, encontró que casi la totalidad de los trabajadores agrícolas son eventuales, lo cual les impide acumular antigüedad, y que estén marginados de las prestaciones mínimas de la Ley del Trabajo. Como resultado, el IMSS los registra de forma distinta al resto de los trabajadores, solamente les brinda atención médica y hospitalización durante el tiempo

que prestan sus servicios, y en caso de incapacidad por riesgo de trabajo únicamente les otorga la mitad del salario.

La producción de hortalizas en esa región del Noroeste se realiza durante casi todo el año, de inicios de octubre a finales de marzo es cuando hay más actividad y se considera temporada alta debido a que es cuando se cosechan la mayor parte de la producción, y llegan migrantes para apoyar la labor agrícola. Entre tanto, de mayo a finales de junio, se considera temporada baja, pues es cuando hay menos producto por cosechar, y los migrantes deciden regresar a sus comunidades o migrar a otras regiones en busca de ingresos, ya que la demanda de trabajadores se reduce sustancialmente; solamente se para la actividad en agosto.

De septiembre a noviembre, la mano de obra es principalmente de zonas serranas de Sinaloa, personas de origen urbano de los alrededores de Culiacán, y población pobre del Valle. Esta realiza tareas de plantado, boleó, deshije, instalación de estacas, estacones, hilos, plásticos y sistemas de fertirrigación. Mientras tanto, entre enero y marzo, se integran de forma masiva migrantes de otros estados, mujeres, e indígenas a las labores, pues es cuando hay más trabajo en campo, invernadero, y empaque (Lara, 1998).

Paralelamente, antes y durante la temporada alta el contratista, *enganchadores* y *camioneros*, juega un papel esencial pues es un agente que organiza el mercado laboral, ya que recluta la mano de obra migrante y la pone a disposición de los productores. Su rol supone que el productor delega cierta responsabilidad sobre él, además que puede retener el control sobre cuestiones estratégicas como en qué fecha se

debe realizar el trabajo, el volumen de la producción diaria, y el lugar dónde se va a trabajar; también realiza actividades como: supervisión directa, vigilancia, y control de la producción, pago de salarios y compensaciones, mantenimiento del campamento, y abastecimiento de agua a las cuadrillas (Marañón, 2002).

Así es como la fuerza de trabajo migrante es regularmente enganchada en sus pueblos a través de ofertas de ingresos, alojamiento en campos agrícolas con servicios públicos básicos y leña regalada, pasajes de ida y vuelta a la comunidad con dos comidas en cada viaje, siempre y cuando el trabajador permanezca con la empresa agrícola un mínimo de 120 días (Marañón, 2002).

Por su parte, Lara (1998) hace referencia a los migrantes originarios de los Altos de Sinaloa da cuenta de una situación parecida, pero a diferencia los de otros estados, estos son contratados y transportados por *camioneteros* y alojados por ellos mismos en cuartos contruidos en las poblaciones del Valle de Culiacán que cuentan con más servicios públicos que los campos agrícolas, además que les consiguen créditos en los abarrotes, y tienen la posibilidad de trabajar para distintas empresas.

Respecto a la contratación, Posadas, F. (2005: 266) señala al conjunto de trabajadores agrícolas, migrantes y asentados, afirma que prevalece el trato directo en el lugar de la empresa, aunque el trato a través de intermediarios sigue representado un papel importante.

Al poner en consideración las condiciones de vida de jornaleros asentados y migrantes, Lara (1998) y Barrón (1993:114-115) coinciden al señalar que los segundos son los más desfavorecidos en los campos agrícolas. Pues, a pesar de que ganan salarios

similares a cualquier trabajador, son objeto de discriminación por la forma en que los tratan y las condiciones de trabajo a que están expuestos desde antes de llegar al Valle, cuando se les engancha, transporta, y aloja sin que los empresarios se sientan en la obligación de ofrecer condiciones de vida y trabajo decorosas.

Como producto de su labor agrícola, los hogares jornaleros reciben un ingreso que alcanza solamente para adquirir unos pocos alimentos de primera necesidad. Esto es así porque el ingreso del jefe de familia comúnmente no supera dos salarios mínimos, además que ha visto disminuido su poder adquisitivo debido a la depreciación del salario real que viene ocurriendo hace décadas.

Al respecto, se afirma que el grueso de los trabajadores el campo ganan de entre uno y dos salarios mínimos lo cual da una idea de la precariedad y pobreza en la que viven, y muestra la incapacidad de la agricultura de exportación para ser una alternativa viable de vida para la población ocupada en este sector, entonces el interés de los jornaleros por migrar a Sinaloa se debe a la miseria y falta de empleo alternativo en sus pueblos (Grammont, 2007). Los jornaleros no sólo ganarían bajos salarios, sino que estaría expuesto a discriminación salarial. De tal forma que mientras en el campo los salarios más altos corresponden a los hombres en tareas de supervisión o control de maquinas, en el invernadero y el empaque los ingresos más altos son los de las mujeres (Lara, 1998).⁵

⁵ Ortiz (2007: 16, 185) ejemplifica cómo los jornaleros indígenas obtienen menos de dos salarios mínimos diarios; por su parte González (2000) añade que sólo alcanzan un salario mínimo, ingreso insuficiente para reproducirse como fuerza de trabajo sana.

En opinión de los trabajadores, el salario que ganan es insuficiente e, incluso, ilegal; no existen vacaciones, primas, aguinaldo, y no tienen equipo de protección; por su parte, diversos actores sociales coincidirían con esto, al argumentar que solamente se respeta el pago del salario mínimo a los trabajadores, el cual no alcanza, pues se ha perdido poder de compra, en todo caso sería para que no se mueran de hambre y continúen prestando servicios al patrón (en Posadas, F, 2005: 277; 2009: 76, 80- 82).

Situación que es evidente al observar cómo el salario mínimo en México se ha visto enormemente reducido desde 1978⁶, esto ha provocado cambios en la migración de individual a familiar, y consecuentemente el incremento de la participación en el trabajo asalariado de mujeres y segmentos de población de origen campesino, como el indígena.

La migración a la horticultura ahora es familiar pues los hogares buscan mantener sus ingresos sumando a integrantes al trabajo, y con esto enfrentar la caída del ingreso por el incremento de la productividad y disminución de los salarios reales (Grammont, 2007). O bien, serían resultado del empobrecimiento y falta de alternativas y recursos para conservarse como campesinos y para subsistir de las unidades de producción familiar. Al trasladarse fuera de sus comunidades de origen, los trabajadores han encontrado en los movimientos migratorios una opción fundamental para su reproducción social (Miranda y Sepúlveda, 2008: 21)

⁶ En el periodo de 1978 al 2000, el salario mínimo real mostró una tendencia claramente decreciente, perdió el 70% de su valor; recientemente, sólo de 1994 a 2007, perdió alrededor del 25% de su valor (Conasami, 2008).

La participación de las femeninas, e indígenas serían estrategias que utilizan las unidades domésticas para buscar mantener el nivel de vida: en las mujeres, de una estrategia familiar para allegarse de ingresos sin modificar su papel en el hogar; y, para los indígenas, de la necesidad de lograr la reproducción social de sus grupos domésticos y comunidades (Lara, 1998)

En las familias de los jornaleros todos trabajan: el jefe de familia, la mujer, y los niños: el jefe gana alrededor de un salario mínimo legal, y la mujer, madre, esposa, hija o compañera contribuye a los ingresos familiares y llevan una doble jornada, en el hogar y como asalariada (Miranda y Sepúlveda, 2008).

2.3. Situación alimenticia de la familia jornalera

El patrón alimentario de México durante el siglo XX se puede definir por la presencia de algunos productos básicos dominantes en la estructura del consumo, y una diversidad de elección grupal, individual, y regional debido a pautas culturales, supeditadas a los ingresos y la disponibilidad de productos (Torres y Gasca, s.f.: 11).

En las últimas décadas, los cambios en la alimentación en México están estrechamente ligados a la transición nutricional. Se han dado transformaciones notables en dieta, actividad física y estado nutricional que apuntan a una superación de la etapa de *recesión de hambrunas* y la entrada a una de *predominio de enfermedades crónicas*; la anterior etapa se caracterizaba por un incremento de consumo de frutas, verduras, y alimentos de origen animal, en tanto los almidones perdían importancia en la alimentación, en tanto, la presente se caracteriza por una elevada presencia de grasas, colesterol, y azúcares, y menor consumo de ácidos grasos poli-insaturados y fibra,

aunado a que el estilo de vida se torna sedentario, lo que trae consigo el incremento de obesidad y enfermedades no transmisibles (Ortiz-Hernández, 2006).

Calvillo (2010) argumenta que esta transición se ha convertido, en México, en una transición epidemiológica por las implicaciones severas que ha tenido en la salud de la población, principalmente por la introducción masiva de alimentos industrializados. Ya desde inicios de los noventa se detectaba una presencia importante de alimentos industrializados en el sector rural. Para entonces los fritos, pastelillos, panes y galletas tenían gran aceptación.

Además de la presencia de sobrepeso y obesidad en adultos, la desnutrición infantil refleja un problema muy extendido en México. Esto se debe a que la transición nutricional convive con la inequidad de distribución y acceso a los alimentos. Cuestión que afecta de sobremanera a la familia jornalera: En los niños es causa de retraso o falta de crecimiento físico y de obesidad en adultos que los hace propensos a enfermedades crónicas, diabetes, cáncer (Ortega y otros, 2007).

La alimentación de los jornaleros es poco variada, centrada en productos densos en energía, y en los más baratos, escenario provocado en gran medida por la eventualidad del trabajo en la horticultura. Las consecuencias de la pobre alimentación de los jornaleros son diversas, pasan por la salud, desarrollo mental, productividad en el trabajo, y, sobre todo, la permanencia en la pobreza. Además, el riesgo aumenta si se reúnen las siguientes condiciones: las familias tienen pocos ingresos para alimentos, hay pocos productos a elegir, y poca o nula información nutricional (Ortega y otros, 2007).

La obesidad, la presencia de parásitos, y la desnutrición infantil son los problemas de salud asociados a la alimentación que más afectan a los trabajadores agrícolas. La obesidad, constituye el problema más grande en condiciones de pobreza, está asociada a grupos con inseguridad alimentaria como los jornaleros de Sonora. La constante movilización y el empleo temporal de los migrantes, significa riesgo de escasez de alimentos, aunado con una disponibilidad temporal que dado a su bajo poder adquisitivo, comúnmente consumen los alimentos de más bajo costo y alto contenido calórico.

La presencia de parásitos en la población jornalera, se debe tanto a las condiciones ambientales de los campos agrícolas como a las condiciones de sus pueblos de origen. Esta circunstancia compromete, aun más, la salud de los jornaleros por la relación entre infecciones y nutrición. La desnutrición de los niños se traduce en una mortalidad elevada en los primeros años de vida; paralelamente, puede traducirse en déficit de talla, que además del pobre desarrollo mental y rendimiento escolar, se traduce, en edad laboral, en consecuencias negativas para la productividad económica de las personas, afectando el proceso de la reproducción de las unidades familiares, y de sus comunidades (Ortega y otros, 2007).

De manera similar, en las comunidades rurales productoras de jornaleros es posible constatar cómo el consumo de *comida chatarra*, principalmente de refrescos y frituras, y el abandono de alimentos y bebidas tradicionales ha incidido fuertemente en los indicadores de sobrepeso, obesidad y diabetes (Calvillo, 2010).

Chombo (2000) afirma que la alta incidencia de desnutrición infantil –en alrededor de 39% de menores de seis años- predispone a los jornaleros a padecimientos como gastroenteritis y enfermedades respiratorias agudas, cuyas complicaciones son causa frecuente de mortalidad infantil, también genera bajo rendimiento escolar y limita el desarrollo corporal.

Por su parte Barrón (1993: 115-116, 127) coincide que los principales problemas de salud del jornalero son gastrointestinales, y respiratorios pues son los que atienden principalmente en los consultorios médicos de los campos, y señala la alta incidencia accidentes de trabajo: la exposición por el uso de agroquímicos en los cultivos y la falta de protección, el transporte en camiones de redilas que frecuentemente ocasiona accidentes, las posiciones corporales que adoptan los trabajadores a lo largo del día , agachados en las parcelas y de pie en el empaque, y enfermedades respiratorias asociadas al polvo de las frutas en los empaques.

González (2000) detalla cómo son violados sistemáticamente los derechos de la mano de obra en la horticultura: la jornada de trabajo, salario, alimentación, vivienda, educación, salud; en contraparte señala los triunfos de las luchas sindicales independientes, y la creación del programa jornalero como atenuantes de la crítica situación de los jornaleros. Considera que las condiciones de trabajo en que labora el jornalero agrícola disminuyen sus años de vida, ya que trabaja y duerme con la plaga de mosquitos y jejenes, piojos, y altas temperaturas del verano, situación que dificulta el reposo, aunado la explotación de que es objeto en la labor, es evidente la falta de proteínas y calorías para mantenerse en condiciones productivas adecuadas. Todas estas circunstancias les causan un severo deterioro a sus organismos desde edad temprana.

El acceso a los alimentos básicos es una situación complicada para los jornaleros ya que migran llevando consigo unas pocas cosas, y al llegar a los campos agrícolas lo hacen con muy pocos recursos económicos. Son enganchados a través de créditos en los comercios de los campos, lo que frecuentemente se traduce en abusos por parte de los tenderos. Esta situación es crucial, pues compromete el ingreso futuro de los jornaleros, y a cambio les ofrece productos con sobrepuestos considerables.

En los albergues temporales que habitan los trabajadores agrícolas se ha detectado un serio problema de abasto de alimentos ya que regularmente hay una o dos tiendas en los albergues en donde se les venden los alimentos a crédito y a precios más altos que en los comercios de las cabeceras municipales.

Esto se complica por la reclusión en campamentos o albergues, de donde los jornaleros y sus familias no pueden entrar ni salir libre, o fácilmente, no cuentan con transporte más que para ir al campo de trabajo (Lara, 1998); Ortiz (2007, 180) afirma que no se les permite ir a los mercados municipales para realizar sus compras, y se les obliga a consumir en las tiendas del patrón.

Asimismo, es importante destacar que las mujeres de estos grupos sufren con mayor intensidad la sobrecarga de trabajo generada por estas condiciones de vida y trabajo porque, además de laborar en el campo, tienen a su cargo las tareas que sirven para el sostén familiar: hacer comida, lavar, comprar los víveres, cuidar a los niños, a los enfermos, a pesar de carecer de la más mínima infraestructura (Lara, 1998; Miranda y Sepúlveda: 2008); de acuerdo con Barrón (1993:119) sus condiciones de vida son de

extremo deterioro e insalubridad pues han dejado de ser acompañantes y se han incorporado al trabajo prolongando su jornada asalariada y familiar por hasta 20 horas.

Para comunidades indígenas tales como la Montaña de Guerrero, de donde muchos migrantes son oriundos, la transición alimentaria ha significado la alteración de las dietas tradicionales, a través de la irrupción de alimentos de bajo o nulo valor nutricional en la alimentación, estos apoyados fuertemente en la publicidad, lo que representa *la violación más extrema* a sus costumbres (Calvillo, 2010).

De acuerdo con Luz María Chombo, Coordinadora del Programa Jornaleros Agrícolas, temporada 1999-2000 (2000:49-50) a pesar de las diferencias regionales, en la dieta del jornalero encontramos regularmente maíz, frijol, y chile, mientras tanto, el consumo de cárnicos, leche, y fruta es inusual. Esto a pesar de que declaran que destinan la totalidad del ingreso familiar para la alimentación; habría marcadas diferencias entre segmentos de trabajadores: Los originarios de los altos de Sinaloa compran más comida en los abarrotes (frijol, leche, manteca, huevos, carne, atún, tortillas, refrescos), en tanto los jornaleros procedentes de estados del Sur, e indígenas limitan bastante su consumo , pues sólo compran huevos, *maseca*, y frijol, además de consumir tomate y chile producto de su labor.

A decir de González (2000) el trabajador agrícola obtiene diariamente un salario mínimo en Sinaloa, con el que adquiere sólo cinco productos básicos: tortillas, café, azúcar, refrescos y leña para el cocimiento de los alimentos. En suma, un consumo alimenticio familiar deficiente, que solamente le alcanza para recuperar menos de 50% de la energía gastada en la jornada diaria, consumo insuficiente para reproducirse como

fuerza de trabajo sana, que si lo logra lo hará en condiciones fisiológicas, neurológicas y nutricionales deficientes.

Ortega y otros (2007) en un estudio reciente, analiza el patrón alimenticio de las familias jornaleras en Sonora, y se observó que es conforme la dieta tradicional mexicana. Los alimentos básicos que consume son: frijol, tortilla de maíz, huevo, y tortilla de maíz y trigo para lonche. Sin embargo, entre los 20 productos más consumidos, por jornaleros, el primer lugar lo tiene el refresco; además se encontró tomate, chile, cebolla, papa y plátano como únicos representantes del grupo de frutas y verduras; en tanto que los productos de origen animal sólo son consumidos por alrededor de una quinta parte de los jornaleros.

Por su parte Calvillo (2010) al estudiar los hábitos de alimentación de niños y jóvenes de Chilapa, Guerrero, comunidad de origen rural clave que conforma la mano de obra en Sinaloa, muestra como la alimentación se ha visto seriamente afectada por la introducción de alimentos industrializados de poco o nulo valor alimenticio, principalmente la *coca* y los *totis*. Dañino coctel que deteriora la calidad de vida y puede llevar a la muerte.

Agrega, que los jóvenes de esta región consumen principalmente *comida chatarra*, lo que se ha convertido en una adicción, mientras que el consumo de alimentos naturales, como, frijol, atole, y quelites, ha decaído profundamente; el tradicional atole ha sido cambiado por el refresco. No importando que las principales enfermedades de la población están relacionadas con la mala alimentación.

2.4. Poder adquisitivo: los precios de los alimentos y salarios en Sinaloa, México⁷

La reproducción social de las familias de trabajadores agrícolas se ha visto trastocada por los incrementos de los precios alimenticios durante un periodo de estabilidad económica. Después de más de diez años de serios problemas económicos generalizados en el país: incrementos de precios exorbitantes, en los que el salario mínimo perdió la mitad de su valor real. A mediados de los noventa se lograba lentamente estabilidad a costa de la población.

2.4.1. 1994-2000: problema alimentario en ciernes

En Sinaloa, entre los años de 1994 a 2000, el salario mínimo perdió 24.47% de su valor, y se presentaron presiones inflacionarias principalmente en cereales y derivados, que resultarían señales de la crisis alimentaria que iniciaba a nivel nacional, esto debido al incremento Índice Nacional de Precios de Alimentos al Consumidor (INPAC) sobre el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC).

En ese estado nortero se dio una caída general de precios en los comestibles para todos los grupos alimenticios. En frutas y verduras: la naranja (117.71%), la cebolla (115.52%), y los chiles envasados, moles y salsas (66.11%); en los cereales, el arroz (95.40%) y la papa y otros tubérculos (147.68%); en las leguminosas y alimentos de origen animal, el frijol (93.12%), y el queso fresco (51.70%), entre otros.

⁷ Se utilizó la información del INPC (base=2010) y salarios, a nivel nacional y de Culiacán, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) para calcular los cambios en el poder adquisitivo.

El grupo que más descendió fue el de carnes rojas y blancas, principalmente los enlatados. En las carnes frescas la carne y vísceras de res (273.75%) y las de cerdo (279.84%); en las procesadas el atún y sardina en lata (273.93%), y la salchicha (321.16%); de las comidas fuera del hogar las carnitas (351.56%), y los pollos rostizados (303.62%).

La reducción del precio de las carnes fue resultado del incremento de la producción nacional y de la importación, en gran medida por compromisos con la Organización Mundial del Comercio (OMC), y el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) (Ortiz, 2006).

Sin embargo, estas caídas se verían compensadas principalmente por el aumento del precio de los cereales y sus derivados: el de la masa de harina de maíz (49.40%), las tortillas de maíz (85.36%), la harina de trigo (82.43%), y la pasta para sopa (84.23%).

Desde el inicio los noventa se dieron incrementos de precios a los productos del maíz debido a cambios en las políticas económicas y agropecuarias en el país. Esto sucedió por la pérdida de valor real de los precios de garantía, y la desaparición de Conasupo, el aumento del precio del maíz importado con la devaluación de la moneda 1994, y la liberación del precio de la tortilla en 1998 (Ortiz, 2006).

Además, se vio un aumento el consumo de refresco a pesar de que su precio se incrementó en 43.34% entre 1994 y 2000, esto por su extensa difusión en los medios de comunicación masiva, amplia presencia en los comercios, y a que las personas prefieren los sabores dulces; y el hecho de que ahora los productos industrializados son más baratos que los frescos son productos ampliamente desarrollados por la industria

alimentaria ya que es más económico preservarlos, y por lo tanto se pueden mantener más tiempo en venta (Ortiz, 2006).

De tal forma que entre 1994 y 2000, a nivel nacional los alimentos alcanzarían una inflación de 236.47%, y el índice general de precios un 225.98%. Mientras tanto, en Sinaloa, el índice de precios al consumidor (IPC) alcanzaría 235.88%, y el índice de precios de alimentos un 221.85% el (IPAC).

2.4.2. 2000-2005: estabilización y alimentos caros

Desde 1999 como parte de acuerdos comerciales con organismos y socios internacionales, y políticas económicas del gobierno mexicano se empezó a observar la estabilización del índice de precios. La meta era alcanzar tasas similares a las de los principales socios, esto se lograría efectivamente hasta el año 2000 al lograrse reducir la inflación a sólo un dígito, más cercano a los niveles de la región; Incluso el salario real recuperó un poco de terreno entre a nivel nacional 8%, y en Sinaloa un 5.3% entre 2000 y 2005.

Sin embargo, un nuevo ciclo de precios alimentarios altos era un hecho, a partir de estos años el INPC estaría claramente influenciado por el INPAC.

Estas nuevas presiones inflacionarias en alimentos son evidentes en 2003. Se observaría cómo el país entraba en una etapa de carestía de alimentos; incluso, el índice de precios de alimentos para los pobres sería mayor al general (Chávez, 2008).

Los años de 1995 a 2005 se caracterizaron por una caída de los precios de las frutas y verduras y de los productos industrializados. En contraste alzas importantes en cereales, en el frijol, en los aceites y grasas, y en la azúcar.

Del grupo de frutas y verduras redujeron sus precios principalmente el chile poblano (67.82%), la cebolla (28.77%), y la manzana (20.45%). Por su parte, diversos productos industrializados disminuyeron: los refrescos (23.63%), las salchichas (12.35%), la leche en polvo (12.25%), la pasta para sopa (11.68%).

En tanto los cereales continuaron su tendencia a la alza de precios: Las tortillas de maíz (24.68%), la masa y harina de maíz (11.05%), la harina de trigo (16.38%), a éstas se agregarían los incrementos en la papa y otros tubérculos (81.04%), y el arroz (14.26%); en las leguminosas aumentó el frijol (62.64%); las grasas y aceites aumentarían de manera significativa (25.67%) , al igual que el azúcar (25.14%).

Este escenario dejó como resultado que los incrementos en los precios fueran mayores al la inflación general tanto a nivel nacional como en Sinaloa. Para el lapso comprendido entre 2000 y 2005 en México el INPC ascendió a 24.72%, pero el INPAC fue mayor de 26.21%. Mientras que a nivel estatal sucedió algo similar el IPC alcanzó 27.93% y el IPAC 30.80%.

2.4.3. 2005-2011: Profundización de la crisis alimentaria

El resultado de estos años es que el índice de precios alimenticios crece el doble que el índice general de precios al consumidor, tanto a nivel regional como estatal.

Los incrementos sustanciales en alimentos de consumo humano (principalmente maíz, arroz, y trigo) son consecuencia del alza de los precios en los energéticos, y los fertilizantes, el incremento de la demanda granos para biocombustibles, sequías en Australia, y el aumento del poder adquisitivo de China, e India (Chávez, 2008).

Los principales cereales continúan aumentando de precio: la masa y harina de maíz (20.33%), las tortillas de maíz (23.17%), el arroz (45.20%); de las frutas y verduras, se encarece más la naranja (77.26%), la manzana (10.29%), y el plátano (22.03%); las grasas y aceites (29.98%), y el azúcar (33.94%).

En contraste continúa a la baja el precio del jitomate (24.19%), la cebolla (16.21%), el chile serrano (13.31%); también se reducen los precios de diversos productos industrializados tales como sopas instantáneas (7.18%), refrescos (17.45%), y concentrados de refrescos (37.39%).

No obstante, entre 2005 y 2011, en México el INPC es de 25.84% y el INPAC de 39.65%; y en Sinaloa el IPC de 22.52%, y el IPAC de 40.74%, en ambos casos el incremento de los precios alimentarios representaron alrededor del doble del índice general de precios.

No se logra recuperar el país: El poder de compra expresado como el salario mínimo real muestra una sexta parte de pérdida de su valor entre 1994 y 2011, o bien, si consideramos desde 1982 una reducción de cerca de dos terceras partes, tanto a nivel nacional como en Sinaloa; Además, por lo menos desde hace una década se tiene el nuevo problema alimentario.

Esta situación afectaría ciertamente a todos los hogares, pero los rurales serían más golpeados que los urbanos, esto debido a que gastan una mayor proporción de su ingreso en alimentos, productos que mostraron los mayores incrementos durante los años considerados. Esto es porque mientras el hogar urbano utilizaba alrededor del 20% de su ingreso en alimentos y bebidas (ENIGH), los rurales aproximadamente la mitad de sus ingresos (Chávez, 2008), y los trabajadores agrícolas el 50% (López, 2010).

Incluso, se considera que la mayoría de población rural gastaría hasta 60% de sus ingresos debido a que no gana lo suficiente, y como consecuencia concentra la pobreza, y los problemas nutricionales más graves, principalmente en estados del Sur (Mata, 1995).

Por su parte, la familia jornalera desarrolla su vida en pobreza extrema (SEDESOL, 2001), con trabajos temporales, en los que aun en sus mejores temporadas no alcanzan los tres salarios mínimos, que sería el mínimo necesario para vivir dignamente (Posadas, A. 2008).

Como trabajadores agrícolas están conscientes de las crisis económicas: consideran que les afecta pues suben el salario pero suben los precios; el salario no alcanza para nada, o apenas alcanza para mal comer frijoles; en algunos casos trabajan seis miembros de la familia para que no afecte; los precios de la canasta básica están muy altos; el frijol cuesta diez pesos el kilo; el gobierno sube los precios; las familias se las ven difícil; los niños sufren por la falta de alimentos, a todos los pobres les afecta y está de la *chingada* (Posadas, F. 2005: 305-306; 2009: 93).

Sin embargo difícilmente podrán asumir los efectos de la crisis alimentaria ya que sus familias no cuentan con los recursos, y gastan la mayor parte de su ingreso en comida, además que los precios que más se han incrementado, en especial la masa y harina de maíz, y las tortillas, la naranja, la calabaza, el frijol, y el aceite representan la base de su dieta diaria.

Seguramente tendrán que restringir el consumo de productos de primera necesidad, además emplearse durante periodos más largos, extender sus migraciones, solicitar apoyos sociales.

2.5. Políticas alimentarias, y sociales dirigidas a los trabajadores agrícolas

Cada gobierno ha creado diversas políticas con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los mexicanos debido a la problemática de alimentación y salud prevaleciente, asociada con desigualdad social del país; sin embargo con el neoliberalismo estas acciones han tomado un giro radical, ya que si bien antes de los ochenta había se buscaba apoyar a toda la población, ahora los programas alimentarios se restringen al ámbito social, a poblaciones objetivo o focalizadas consideradas *las más desfavorecidas, los más pobres, grupos vulnerables*.

En los años de 1982 a 1994, se crearon el Programa Nacional de Alimentación (Pronal), el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (Pronadri), el Programa de Modernización del Campo (Pronamoca), y el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). En dicho lapso, salta a la vista la disminución de subsidios a la producción, liquidación de paraestatales, reducción de presupuesto destinado al desarrollo rural, y se convirtió al país en importador neto de granos básicos, además de cambiar la política

alimentaria a un esquema de transferencias a productores (Procampo). Sin embargo los altos niveles de desnutrición en el país desestimaron la efectividad de estos programas, situación creada por el descenso de apoyo al campo, el desempleo, el descenso total de la producción, y el incremento de precios en insumos agrícolas (Mata, 1995).

En 1988, Carlos Salinas inaugura con Pronasol una serie de políticas de combate a la pobreza en México. De acuerdo con Mata (1995) dicho programa estaba orientado a crear y mejorar, a nivel nacional, servicios básicos y medios e instrumentos para el bienestar de aquellos mexicanos que viven en áreas rurales e indígenas más pobres y en los barrios populares de las ciudades. Tenía como meta desarrollar programas de salud, educación, nutrición, vivienda, empleo, infraestructura, y otros proyectos productivos.

Los acciones de apoyo a la alimentación consistieron principalmente en subsidios al consumo de alimentos básicos como los dirigidos a tortilla y leche en áreas de pobreza urbana; el apoyo a los pobres en áreas rurales a través de tiendas Conasupo que ofrecían un número limitado de artículos básicos a precios baratos; por su parte, la cobertura de grupos vulnerables que fue depositada en diferentes instituciones (gobierno federal, gobiernos estatales, gobiernos municipales, Secretaría de Salud (SSA), IMSS-COPLAMAR, Liconsa, Instituto Nacional de Nutrición (INN), Instituto Nacional Indigenista (INI), CARE, DIF, Pronal) siendo el Programa de Nutrición y Salud el eje de operación, el cual proporcionaba alimentos gratuitos, educación para la salud y nutrición, y servicios básicos de salud, y paralelamente el DIF proveía raciones gratuitas de alimentos.

Fue en esta coyuntura, en el año de 1990 que el presidente en turno y productores de hortalizas crearon el Programa Jornaleros Agrícolas. Éste buscaba atender a los trabajadores en seis ejes fundamentales: salud, vivienda, alimentación y abasto, educación, medio ambiente, cultural, atención a infantes y menores trabajadores (González, 2000). En sus inicios, impactó sobre todo en vivienda, agua potable, y abastecimiento de alimento, pero sólo en unas pocas regiones de agricultura capitalista (Barrón, 1993).

La cobertura de PAJA ha sido bastante limitada y orientada esencialmente a familias y grupos de migrantes. Aunque en los últimos años, los beneficiarios del programa han oscilado entre de 150 a 170 mil en Sinaloa y su presupuesto, a nivel nacional, a crecido 100 a casi 300 millones de pesos (SEDESOL, 2009; 2010a; 2011; 2011a); Sólo en los municipios de Culiacán, Navolato, Elota y Mocorito se concentran alrededor de 60 mil, 70 % de los beneficiarios del PAJA (SEDESOL, 2009a).

Las acciones conjuntas de instituciones públicas y privadas enfocadas en la alimentación beneficiarían a una tercera parte de los trabajadores agrícolas en dicha región, principalmente familias en campos agrícolas. Esto a pesar de tratarse de uno de los grupos sociales más vulnerables del país, y que es uno de los estados en que más recursos destina.

De acuerdo con Teresa Guerra, asesora de CEDH, (en Posadas, F., 2010:66) en Sinaloa, el gobierno ha respondido favorablemente a través de distintas dependencias, y políticas enfocadas a jornaleros, lo que ha reportado algunos beneficios para los

asalariados agrícolas, y se ha avanzado en la solución de sus problemas, sin embargo son acciones insuficientes ante el tamaño de las necesidades, y los problemas.

Para la temporada 1999-2000, el panorama del abasto de alimentos de la familia jornalera era bastante adverso, con muy pequeña participación social: el comercio se encontraba acaparado por pequeñas tiendas concesionadas por el patrón a empleados de confianza que especulaban con los precios de las mercancías, otorgando créditos a los jornaleros a precios 300% más caros que en Culiacán. Esto debido a que 70% de los albergues contaba exclusivamente con abarrotes particulares, en tanto, únicamente 10% de los albergues contaba exclusivamente con tienda Diconsa; de ésta también estaban en función ocho unidades móviles (Chombo, 2000:49).

En la actualidad, la situación no ha cambiado diametralmente, pues a falta de recursos públicos insuficientes, orienta sus acciones hacia los trabajadores agrícolas coordinándose con otras dependencias públicas, y civiles (Diconsa, Liconsa, Adultos mayores, Oportunidades, 70 y más, DIF-Monarca, Profamilia, IMSS, Caritas). Esto con el objetivo buscar recursos que apoyen a todos los grupos de la población jornalera: migrantes, asentados, indígenas, mujeres, niños, y viejos.

Estos programas se enfocan a distintos objetivos para apoyar la nutrición de la familia jornalera: PAJA promueve la construcción de comedores, repartición de despensas, y apoyo en efectivo; Diconsa ofrece arreglos a los comerciantes de los campos para proveer de una canasta de productos básicos a precio subsidiado⁸; Liconsa

⁸ Con el fin de tener los alimentos más baratos y alcance el salario a los trabajadores migrantes, se han estado instalando abarrotes Diconsa en los campos agrícolas. Éstas

promueve y comercializa leche vitaminada y de bajo costo; Adultos mayores: 70 y más apoya a los viejos con un cheque periódicamente; DIF-Monarca distribuye despensas para infantes; y, Oportunidades da regularmente apoyo en efectivo a algunas familias a cambio de cumplir con requisitos del programa.

Las principales políticas que dirige a la alimentación de los jornaleros consisten en suministrar suplementos alimenticios a menores de 5 años de edad, raciones alimenticias a niños de 6 a 14 años; dotar de despensas a madres gestantes; construir infraestructura de alimentación y abasto (tiendas, comedores); comprar alimentos básicos; dotar de despensas al inicio de los ciclos agrícolas; y apoyar en efectivo a grupos de jornaleros organizados cuando migran a Sinaloa.

2.6. Familia jornalera

La familia jornalera, es un grupo social fundamental para la actividad agrícola del Valle de Culiacán en Sinaloa, comúnmente está conformada de dos o más integrantes (en casos excepcionales de uno sólo), estos pueden ser parientes o sólo estar asociados para cohabitar, además, comparten gastos.⁹

tienen descuentos de precios sustanciales principalmente en harina de maíz, que es lo que más se consume, frijol, arroz, y otros productos de la canasta básica (Jorge Barrios, representante en Sinaloa del SNTC (CTM) en Posadas F., 2009a: 31).

⁹ También se consideraron como familias jornaleras a grupos de jornaleros que no tienen lazos sanguíneos, y personas solas, pero que habitan el mismo espacio y comparten gastos, esto para adecuarnos a la definición de hogar que prevalece en la actualidad; Permaneció el nombre de familia para destacar que es el grupo ampliamente mayoritario

A nivel nacional la población potencial de ser atendida por políticas sociales asciende a 5.3 millones de personas (jornaleros agrícolas y sus familias), lo que representa poco más de un millón de hogares (68.8% de los hogares de jornaleros identificados) (SEDESOL, 2010: 23).

En Sinaloa, su importancia, entre otras cuestiones, a que los trabajadores agrícolas dedicados a la horticultura en Sinaloa conforman —según estimaciones propias— alrededor de 23 mil hogares, 15 mil de migrantes y 8 mil de asentados. Solamente en los municipios de Culiacán, Navolato, Mocorito y Elota habría 18,500 compuestos principalmente por familias nucleares, extendidas, grupos de amigos y de parientes, en tanto que la presencia de personas solas sería mínima (SEDESOL-PAJA y UNICEF-México, 2006) (Grammont y Lara, 2004). Incluso, si se considera que el conjunto de jornaleros en la entidad asciende a más de 200 mil, entonces podríamos hablar de más de 36 mil hogares en la región (Becerra y otros, 2007; Lara, 2006; Massieu, 2006; Posadas, F, 2006; Ortiz, 2007).

Para su mantenimiento, el hombre representa el principal sostén económico de la familia, sin embargo la mujer cada vez adquiere un papel más importante. El ingreso que obtienen proviene de manera sustancial de la actividad agrícola, principalmente del trabajo asalariado en la horticultura, también, en menor medida, del producto de la tierra en sus pueblos de origen; Mientras tanto las actividades reproductivas, y labores domésticas (cuidar niños, limpiar, lavar, preparar alimentos) están a cargo de la mujer.

que conforma la mano de obra en Valle de Culiacán, y por el interés analítico que suscitaron.

La mayor parte del tiempo, habitan en cuarterías temporales de campos agrícolas, donde desarrollan su vida diaria entre concordancias y contradicciones, al interior y exterior del hogar. Participan en la agricultura con el objetivo de cubrir las necesidades de reproducción social del grupo, esto requiere cubrir alimentación, salud, vivienda, educación. Para lo cual ponen en marcha estrategias más o menos configuradas a través de la experiencia.

A estas familias las encontramos en las principales zonas hortícolas, insertas en flujos migratorios a través de México, Estados Unidos y Canadá. En todas las regiones reciben salarios más bajos respecto a actividades económicas distintas a la agricultura; y, para el caso de Estados Unidos y Canadá, reciben ingresos menores a trabajadores en la misma actividad.

Estos grupos no siempre han sido jornaleros. En México tienen su antecedente inmediato en la familia campesina, éstas cuentan parcelas en las que producen principalmente para autoconsumo. Buscan lograr su manutención del producto de la tierra, pero, cuando no ocurre así, recurren al mercado de trabajo poder completar la reproducción del grupo.

Las similitudes de intereses, estrategias de reproducción, origen, laborales, de poder adquisitivo, espacios que habitan, escolaridad, comercios a los que tienen acceso, e incluso cómo los reconoce el Estado permite que a las estrategias de las familias jornaleras puedan ser estudiadas como reproducción social asociadas a un segmento de clase, o bien, estrato social.

Muestra de que estos hogares tienen una posición semejante, o cercana es que prácticamente desarrollan su vida cotidiana en el mismo entorno: trabajo en la horticultura, campos agrícolas, bajo nivel de escolaridad, carencia de servicios públicos, acceso alimenticio desigual, presencia en empresas hortícolas altamente tecnificadas; y, también, la política social los considera como grupos se encuentran una condición de pobreza similar (SEDESOL, 2001).

Dichos grupos, conocen las actividades en las que van a laborar en campo, invernadero, y empaque, en la horticultura, donde desarrollaran en tareas altamente especializadas, con significativa división del trabajo, también, laboran en otros ámbitos de la agroindustria, y en menor medida, en tierras de labor propia.

Los trabajos a que acceden en la agricultura les da ofrece la posibilidad de ganar ingresos similares, excepcionalmente iguales o mayores a tres salarios mínimos. Es decir, desarrollan diversas tareas y tienen el mismo poder adquisitivo.

Estos grupos viven en campos agrícolas la mayor parte del año, por lo que disponen de construcciones, y servicios públicos parecidos: galerones humildes con cuartos carentes de muebles, agua, drenaje y baños independientes; albergues donde hay una red agua, y electricidad para el conjunto.

Diariamente, consiguen distintos bienes en tiendas particulares al interior de los albergues; Al inicio de la temporada debido un común acuerdo entre trabajador/empresario por enganche, y crédito; en éstas solamente tienen la posibilidad de comprar unos pocos alimentos básicos, y una gran cantidad de refrescos, galletas,

frituras, y dulces, en contraste, es difícilmente encuentran productos frescos como carnes, quesos, frutas, y verduras.

Tienen baja escolaridad, y persiste entre ellas un alto nivel de analfabetismo, que se acentúa en indígenas, y mujeres.

Además, son consideradas por el Estado como grupo homogéneo en torno a sus características de migrantes, y de trabajadores agrícolas en condiciones de pobreza extrema, con el fin de atenderlos. Esto lo hace a través de la política social, con programas tales como: PAJA y sus estrategias de alimentación, vivienda, educación, y salud; Profamilia, fundación de participación empresarial y estatal para proporcionar desayunos calientes a niños; Monarca-DIF, despensas a niños, y desayunos escolares; Unicef; Oportunidades, enfocado a familias establecidas, o asentadas; y, Procampo, para las familias que cuentan con tierras de cultivo.

A pesar de que poseen una amplia diversidad de pautas culturales debido a que son originarias de cientos de comunidades de México, y a veces Guatemala, el perfil demográfico del trabajador agrícola en Sinaloa es un poco rígido en dicho aspecto, lo que ha mantenido, con cambios graduales, una alta presencia de mano de obra principalmente de Guerrero, Oaxaca, y Sinaloa; también, se ha sostenido el español como la lengua de mayor uso, en tanto hay una constante proporción de hablantes indígenas (principalmente: mixteco, triqui, náhuatl, zapoteco).

Esto nos lleva a suponer que estrategias de reproducción que utiliza la familias jornaleras coinciden, y presentan cierta regularidad a causa de sus características socioeconómicas, y, de forma más rígida, de acuerdo su origen, ya que sus pautas

culturales se encuentran influidas por hábitos, tradiciones, y costumbres, en relación con su forma de ver la vida, y cosmovisión.

Recrean su alimentación a través de sus saberes, tradiciones, costumbres, y hábitos. Sin embargo, los problemas de consumo derivados de la economía de mercado, su situación alimentaria, la caída de los salarios reales, la volatilidad de los precios alimenticios, y una política alimentaria nacional limitada por un enfoque dirigido sólo a lo social y los grupos más desfavorecidos, y, últimamente, la escasez agua, y heladas invernales comprometen la reproducción social de dichas familias.

Además, son objeto de acceso desigual a comercios con precios razonables, pues es enganchado a través del crédito en cada empresa agrícola que se coloca, y por regularmente habita pueblos aislados debido a limitadas redes de comunicación; un régimen laboral que lo coloca en lo más bajo de la escala social, al definirlo como trabajador temporal, el cual le ofrece salarios bajos, y prestaciones sociales deficientes.

Ante este escenario, problematizan distintas situaciones, y resuelven con estrategias y tácticas tales como: buscar trabajo en distintas empresas, y zonas agrícolas, integrar al trabajo asalariado la mayor cantidad posible de miembros del grupo, organizarse como familias nucleares, extendidas, grupos de amigos, asociados, participar en organizaciones civiles de carácter público, empresarial, e independiente, acceden al crédito con tenderos, optar por los alimentos más baratos a su alcance, algunas veces los de menor calidad, limitar el consumo de alimentos, recurrir al cultivo de la tierra, exigir precios justos a los comerciantes, y apoyos sociales a los distintos gobiernos.

Cabe destacar que al interior del hogar, la mujer, por estar casi siempre encargada de la alimentación, tiene una posición fundamental en los momentos que la reproducción del grupo está en peligro, pues con la experiencia ha adquirido conocimiento sobre cómo invertir el ingreso, y administrar los recursos disponibles para la manutención imprescindibles para la sobrevivencia de la familia.

Los hogares que logran el mayor provecho de la temporada hortícola, pueden conseguir generar un salario suficiente para sobrevivir en las galeras de los campos, y, también, ahorrar un poco. Esto es prioritario, pues saben que el trabajo ofrece ingresos bajos y es eventual, razón por la que limitan lo más posible todos los gastos, para lograr guardar dinero para pasar el resto del año en que no hay, o escasea el trabajo.

Dicho de otra forma, las familias que logran trabajar de manera regular, y ahorrar en Valle de Culiacán, están en la posibilidad de alcanzar la reproducción social como unidad doméstica. Ya que desarrollan distintos ámbitos de su vida en los campos: durante la temporada agrícola se alimentan, estudian, trabajan, tienen momentos de esparcimiento, y socializan. Además, finalizado este periodo, logran desenvolverse como grupos en sus comunidades de origen, ya sea dentro del mismo valle, y comunidades en otros municipios de Sinaloa, Guerrero, Oaxaca, entre otros estados de la república.

Restaría agregar que las estrategias, mecanismos, y tácticas de reproducción que siguen las familias son diversas debido a su condición migratoria (asentados y migrantes), y su pertenencia a segmentos indígenas, mujeres, y niños.

Las familias se conforman principalmente en tres tipos: migrantes, asentados, y, aparte, indígenas: los hogares migrantes tradicionalmente conformados por jornaleros, parientes, amigos, y compañeros arraigados en economías campesinas, pero también por familias de zonas urbanizadas; Los asentados provienen comúnmente de los municipios ubicados dentro del Valle, o bien, son residentes de los albergues de las agrícolas; y, los indígenas, sin distinguir su condición migratoria, presentan la particularidad de conservar su herencia cultural, y cosmovisión que los enfrenta a situaciones de vida un tanto diferentes.

Particularmente, para los trabajadores provenientes de unidades campesinas es indispensable emplearse el mayor tiempo posible en las labores del Valle, economizar al máximo en la manutención, transporte, escuela, es decir, buscar incrementar su salario y sobrevivir pues es preciso que guarden algo para que al retornar a sus comunidades puedan reproducir su patrimonio: comer, sostener a los menores para que asistan a la escuela, atenderse enfermedades, tener un guardadito por alguna eventualidad, remozar o construir alguna casita, relacionarse con sus congéneres, y sembrar la parcela, si es que la tienen.

Lo anterior funciona por lo menos en dos sentidos: permite la subsistencia biológica y social, a la vez que habilita a los hombres, mujeres, y niños para entrar, o mantenerse en la horticultura sinaloense. Además, de ser refugio para los viejos, enfermos, o desempleados que no tienen cabida en dicha actividad.

Sin embargo, en Sinaloa, hoy en día es prohibitivo para la familia jornalera recurrir a las parcelas de autoconsumo. Dando como resultado, estén a merced de

procesos migratorios y del mercado de trabajo con el fin de conseguir medios para su alimentación; amen de sus bajos ingresos, y los tenderos con los que consiguen su comida, situación característica que restringe su régimen alimenticio.

Por su parte, los trabajadores asentados, o avecindados, forman familias que dependen casi en su totalidad del trabajo asalariado, pues no cuentan con tierras para sembrar, e inclusive no poseen un terreno para levantar un hogar propio. Aunque una minúscula cantidad de éstas guarda aún cierta relación con la vida campesina (comúnmente porque sus padres, hermanos, o algún familiar tiene, renta, o posee alguna tierra propia) en la práctica no reciben producto alguno de dichos cultivos, solamente las enseñanzas sobre cómo labrar el campo que recibieron en su niñez.

Aunque tienen capacidad similar a los migrantes de reservar algún dinero, su panorama de vida cambia significativamente pues cuando finalizan los ciclos agrícolas, al no tener alguna propiedad en la cual resguardarse, o sembrar, necesitan ser incondicionales de los contratistas o los patrones para conseguir el poco trabajo que haya. O bien, buscar emplearse en actividades distintas de la agrícola en el mercado local.

En estas circunstancias la reproducción del jornalero es un poco diferente ya al no contar con un hogar que los eduque para la labor agrícola como la sucede en la economía campesina, bien por la necesidad de un trabajo estable, o porque se presenten nuevas oportunidades, quizá opten por dejar la horticultura como medio de sustento. Aún así, es de suma importancia la cantidad de familias de trabajadores que se inclinan por vivir de manera permanente en los campos agrícolas, o comunidades dentro del

Valle, y desenvolverse en las actividades del tomate, chile, y berenjena como forma de vida.

III. MARCO DE ORIENTACIÓN TEÓRICA

3.1. Marco conceptual

Los estudios en torno al concepto de estrategia inician en Latinoamérica en los años setenta y ochenta; en un principio el interés consistió en explicar cómo los pobres o marginados enfrentaban sus condiciones de vida, sin estudiar su génesis, en un contexto en el que las economías de sus países se encontraban en expansión (Oliveira y Ariza, 1999: 98; Hintze, 1989: 2).

Incluso anteriormente, algunos especialistas en el tema de estrategias de sobrevivencia se habían enfocado en los esfuerzos que realizan las familias de ingresos bajos para salir adelante en la vida. Como resultado de ello, enfatizaron el papel de la inserción laboral del jefe de la unidad doméstica como determinante principal de las estrategias de supervivencia desplegadas, y del proceso de reproducción del grupo (Duque y Pastrana, 1973). En ese sentido, cabe destacar a quienes resaltan que este tipo de trabajos hace posible construir tipologías familiares que vinculen a cada clase social con un tipo específico de estructura y organización interna de la familia (Cuellar, 1996; Hernández, 2010:42).

Es probable que a partir de los estudios de Larisa Lomnitz, sobre sobrevivencia y marginalidad que las estrategias de reproducción social toman como sujeto a la familia,

la cual funciona como cuerpo y campo (Lomnitz, 1978). Además, se considera que la familia está relacionada con una red que a su vez funciona como cuerpo y campo con lo que se difumina la dicotomía macro-micro (Gutiérrez, 2002; 2002a).

Al tema de las estrategias de sobrevivencia familiar Susana Torrado viene a sumar el de la reproducción de la fuerza de trabajo, al proponer que se desligue el uso del concepto de los comportamientos referidos a ‘la subsistencia mínima, básica, fisiológica’ y postular su reemplazo por el de estrategias familiares de vida definidas a partir de la inserción de clase de las familias (Hintze, 1989:2). Con base en la utilización del concepto de fuerza de trabajo se sostiene que las familias desarrollan estrategias de supervivencia encaminadas a asegurar la reproducción material y social del grupo y de cada uno de sus miembros, en base a las condiciones de existencia que les impone su pertenencia de clase (Hernández, 2010:42). Se postula que de acuerdo a su estructura familiar sus integrantes se enfrentan a opciones de vida entre las cuales pueden elegir libremente (Cuellar, 1996:s.p.).

Habría que decir que, a raíz de la influencia contemporánea del populista ruso Alexander Chayanov fue que se subrayó el concepto de estrategias de subsistencia para referirse a las diversas formas en que los hogares de menores recursos hacen frente a los problemas de la reproducción cotidiana (mantener sus niveles de vida y de consumo para tratar de impedir el deterioro) en situaciones de crisis o de dificultades económicas generalizadas. Así entendido, el concepto de estrategia de sobrevivencia se refiere a un conjunto relativamente bien delimitado de sectores sociales -los más pobres- y a conductas que bien podríamos llamar defensivas o reactivas. Por eso algunos investigadores han preferido hablar no de estrategias de sobrevivencias sino de

“estrategias de vida”, e insisten en la necesidad de ampliar la mirada para incluir tanto a otros sectores sociales como también los comportamientos proactivos, integrando aspectos demográficos, económicos y sociales en el análisis de la reproducción cotidiana y generacional (Cortés, 1990 en Cuellar, 1996: s.p.).

Es así como a partir de diversas críticas a la racionalidad del concepto de estrategia, a éste se le define como una especie de entramado social complejo de prácticas que no remiten sólo a lo económico o la reproducción material. Las acciones estratégicas sociales se van conformando en lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu denominara en diversos trabajos como “habitus”. En tanto organizador de la experiencia social, este concepto enfatiza que las relaciones económicas entre clases y grupos sociales no son independientes de las instancias ideológicas, culturales y políticas constitutivas de lo social (Hintze, 1989:3).

Digamos que, que el propio Bourdieu define al concepto de estrategias de reproducción social como al conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 1988:122).

Bajo esa misma orientación teórica, es necesario subrayar que para Bourdieu, los condicionamientos asociados a una clase particular de existencia producen habitus, esto es, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar

objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas y a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1991: 92).

Coincidiendo, en parte, con esta vertiente teórica, se encontraría Adam Pzeworski, al sostener que las relaciones sociales de producción y reproducción deben ser entendidas en términos de una estructura de opciones, que al tiempo que determina las condiciones reales de vida de los individuos y las familias, ofrece la posibilidad de que éstos desempeñen un papel dinámico, transformador de las relaciones sociales dentro de los límites que dicha estructura ofrece (Hernández, 2010:43).

En consecuencia, diría Bourdieu, con el que también coincidiría Liebenstein -al discutir la pertinencia de la aplicación de la teoría del consumidor al análisis de la fecundidad-, que los individuos actúan de acuerdo a pautas o esquemas de acción que han sido validados por la experiencia y que pasan a convertirse en parte de la cultura, del *habitus* o del repertorio de posibilidades que conforman la memoria y el imaginario de un grupo o sector social. Desde este punto de vista, hablar de estrategias en el mejor de los casos no es más que una forma de decir y en el peor, de hipostasiar el rol de la racionalidad, imaginando algo que no se encuentra en la realidad. Sería más adecuado referirse a *habitus*, es decir, a pautas culturales o a formas relativamente estables de adaptación, variables según los contextos y culturas, lo que ciertamente no exime de la obligación de estudiar la manera como en realidad la gente decide y actúa (Cuellar, 1996: s.p.).

Para los propósitos de la presente investigación sobre alimentación de familias jornaleras agrícolas, de manera bastante resumida, se puede apuntar que, son diversas las investigaciones que retoman la perspectiva teórica de las estrategias de reproducción tomando como unidad analítica a la familia (Hintze, 1989); con sectores populares urbanos (de Oliveira y Ariza, 1999; Esquivel y Flores, s.f.); para sobrevivencia del grupo familiar y el papel de la mujer (Vizcarra, 2004; Vizcarra y Guadarrama, 2006); en fin, para estudiar la reproducción social y la alimentación de los hogares campesinos; explicar cómo las familias pobres enfrentan transformaciones del medio rural y analizar grupos familiares en contextos transnacionales, entre otros (García I., 2010).

Resta advertir que, si al analizar el comportamiento de las familias, por lógica elemental, se supone que ellas persiguen y deben priorizan la sobrevivencia, entonces toda acción de sus miembros, incluyendo aquellas dirigidas a otros fines y en busca de otros propósitos cuyos resultados no aparezcan como obviamente contradictorios con los fines que el investigador imputa al colectivo, tiende a verse, primero, como del colectivo; y luego, como racional -tiende a considerársela como si hubiese sido concebida para el servicio de esos fines. Olvidando los procesos, se llega naturalmente a suponer que hubo consciencia y deliberación donde sólo ha habido hábitos, costumbres, esquemas tipificados de conducta, productos de procesos no deliberados de ensayo y error o, peor aún, puro azar (Cortés y Cuellar, 1990 en Cuellar 1996: s.p).

3.2. Fundamentos teóricos

Como se ha visto de manera somera en el apartado anterior del presente capítulo, las estrategias de reproducción social han sido consideradas por diversos autores como un instrumento analítico esencial para el estudio de la forma en qué enfrentan las vicisitudes de la vida los hogares, en periodos de crisis y expansión.

Por lo anterior, en la presente indagación sobre alimentación entre familias jornaleras agrícolas en el estado de Sinaloa, se retoman los fundamentos teóricos de dicha propuesta para explicar cómo es que la familia jornalera agrícola se orienta con una serie de prácticas que utiliza para lograr su reproducción social y se hace énfasis en cómo se alimentan al utilizar los recursos con que cuentan, orientadas por hábitos, costumbres y tradiciones.

Para el análisis de las estrategias familiares de reproducción social, se explica cómo se configura la alimentación de estos grupos sociales; la caracterización del consumo, inversión económica, uso de recursos públicos, enfermedades asociadas a condiciones de vida. Esta investigación se acerca al concepto de nutrición (alimentación y salud) para profundizar en el tema. Además, se enriquece con ideas presentes en diversos estudios sociales dirigidas a grupos primarios y secundarios, poblaciones e inclusive, entre trabajadores agrícolas.

En ese sentido, algunas instituciones y autores altamente calificados, coinciden en que, un estudio alimentario completo debe incluir el concepto de nutrición, el cual considera no solamente la alimentación sino también la salud. Todo ello, para poner de manifiesto, primeramente, cuáles son los productos que las personas consumen; forma

de preparación; porciones o raciones, para después convertirlas en energía y nutrientes: calorías, proteínas, lípidos, carbohidratos, vitaminas, minerales. Y, seguidamente, comparar las dietas alimenticias con tablas de referencias de Food and Agriculture Organization (FAO) o el Instituto Nacional de Nutrición (INN). Con lo que se estaría en condiciones de saber, en rigor, si las personas tienen una alimentación adecuada (Coplamar, 1999; Aranceta y otros, 2006).

Sin embargo, debido a la complejidad del problema, se necesita, mínimamente, conocer cómo se da el acceso a los productos alimenticios, para lo cual se requiere averiguar los ingresos de las personas y los gastos que realizan para el consumo de dichos productos. Estos elementos podrían ser suficientes para un estudio social, aunque habría aspectos que quedarían fuera, tales como los hábitos, costumbres, tradiciones y la herencia social de las personas estudiadas (Coplamar, 1999; Aranceta y otros, 2006).

Ahora bien, desde la perspectiva de algunos estudios más cercanos a las ciencias sociales, se busca retomar los resultados de las indagaciones sobre los hábitos alimenticios y las consecuencias inmediatas sobre la salud (Carmona y Vizcarra, 2009; Calvillo, 2010), así como el estudio de múltiples variables sociodemográficas, culturales, medio ambiente, disponibilidad de comercios e influencia de medios de comunicación (Mata, 1995).

Asimismo, esta investigación se apropia del análisis sobre el contexto histórico, económico, social, político y cultural, en el que se desarrollan las familias, a saber: el incremento de los precios alimenticios, la disminución de los salarios reales, la reducción del poder adquisitivo, la pasividad de la política social, la inequidad en el

acceso al ingreso, el movimiento y migraciones de las familias jornaleras por lograr su reproducción social (Coplamar, 1999; Aurora, 2004; Marx, 2009; Ortega y otros 2007; Ortiz, 2007; Torres, 2003, 1997; Torres y Gasca s.f.; Vizcarra, 2010, 2008, 2004; Zemelman, 2000).

Esta investigación se nutre también de otros autores que: o bien, abordan el problema alimentario de los jornaleros del campo ligado a las condiciones generales de vida o lo examinan de manera secundaria. Pero, en todo caso, se hace referencia a las estrategias de reproducción social como las acciones y el conjunto de alianzas de los asalariados del campo de diversas categorías, incluidos migrantes e indígenas del Noroeste de México, en el marco de la participación de trabajadores agrícolas en movimientos sociales. Esto para demandar reconocimiento de sus derechos laborales, sociales, y humanos, así como defenderse de la discriminación racial y los malos tratos de los patrones agrícolas y en especial, de los capataces y cuerpos policiacos oficiales y privados (Posadas F., 2005: 333; 2010: 9, 305).

O bien, estudian la participación de jornaleros agrícolas indígenas en organizaciones, como estrategia para exigir salarios justos para lograr su alimentación, mejores condiciones de salud, viviendas, transportes baratos y contra la monopolización de las tiendas en campos agrícolas (Ortiz, 2007).

Todas estas particularidades de los trabajadores agrícolas puestas de manifiesto por diversos autorías, sirven a la presente investigación para desarrollar ideas en la búsqueda de un programa nutricional que contribuya a mejorar la alimentación de los jornaleros rurales, lograr la reproducción social plena de sí mismos y de sus familias,

exija condiciones dignas de vida y respete los derechos básicos para la vida. Esto es factible, ya que considera el interés de distintos agentes del campo: el de los empresarios por tener empresas de clase mundial, altamente tecnificadas, que respeten el medio ambiente y mantengan una mano de obra calificada, bien alimentada y productiva; el interés del Estado por mejorar las condiciones de vida de los jornaleros; el de familias jornaleras y organizaciones afines por su propio provecho, pues son uno de los principales agentes dinámicos del campo.

IV. ESTUDIOS DE CASO: CONSUMO ALIMENTICIO DE FAMILIAS JORNALERAS 2010-2011

4.1. Metodología

Para recolectar la información sobre las familias jornaleras rurales, en los campos agrícolas, se aplicaron encuestas alimentarias en hogares, a través de un cuestionario de frecuencia de consumo alimentario y recordatorio de 24 horas, así como se incluyeron algunos elementos de las encuestas de ingreso y gasto. Además, paralelamente, se realizó observación directa en hogares, comercios y revisión general de las condiciones de los albergues temporales con el fin de corroborar los datos recabados¹⁰.

La propuesta metodológica utilizada en este estudio, derivó principalmente de tres estudios hasta lograr una adecuación pertinente a las características propias de las familias jornaleras agrícolas en Sinaloa:

¹⁰ El instrumento metodológico que utilizamos fue diseñado particularmente para estas familias, se basó fundamentalmente en las encuestas nacionales de nutrición de 1996, 2006, en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en Hogares (ENIGH-.INEGI) y en su validación a través de cuestionarios piloto y observaciones de campo en la temporada hortícola 2009-2010.

En primer término, la enriquecedora propuesta de un grupo de especialistas en el tema de alimentación y nutrición, que realizaron una investigación exhaustiva acerca de la calidad de las dietas, indicadores de talla y peso y consideraron las condiciones de salud de los jornaleros agrícolas en la horticultura de Sonora, México (Ortega y otros 2007).

En segundo lugar, la perspectiva crítica del análisis clásico marxiano sobre los aspectos laborales, de vivienda, salud, alimentación y educación del proletariado agrícola británico, en distintos albergues. Desde esta visión teórica y metodológica, especialmente dada por el uso del concepto de reproducción social, es posible obtener bastante información, particularmente relacionada con la alimentación y salud: la calidad de las dietas mediante el consumo de carbohidratos y proteínas, la usura en los comercios y la inequidad en el acceso al ingreso que mantiene al trabajador del campo en las peores condiciones de vida (Marx, 2009: 839-890).

En tercer lugar, la óptica latinoamericanista proporcionada por la aplicación del concepto de mecanismos de resolución de la vida cotidiana y que considera factible estudiar las necesidades particulares por separado, siempre que tomemos en cuenta sus condicionantes. En el tema de la alimentación: procedencia y obtención de alimentos; tipos de relación generados en la obtención de alimentos; estructura de relaciones para el consumo; mecanismos de decisión familiares y extra familiares para la obtención de alimentos; patrón de alimentación e información sobre las prácticas de alimentación; carácter de las decisiones institucionales o autónomas relacionadas con la actividad alimentaria. Y para el tema de mantenimiento de la Salud: acceso a instituciones sanitarias estatales privadas o de otro orden; las instituciones sanitarias como fuentes

de información de los modelos de salud; mecanismos de decisión en el uso de las instituciones sanitarias o para la definición de objetivos y forma de resolución autónomas; usos y valores; nivel de conocimiento sobre las enfermedades; diversidad de conocimientos acerca de métodos curativos y carácter de las decisiones tomadas por la población para el uso de los modelos institucionales o creación de objetivos de resolución propios (Zemelman, 2000: 179, 209)

4.2. Características de la muestra

Los cuestionarios formaron parte de un estudio de caso dirigido a las familias jornaleras que habitan campos agrícolas en Valle de Culiacán, se aplicaron 116 en total (principalmente entre diciembre de 2010 y enero de 2011), la distribución de las encuestas se realizó considerando distintas características de las empresas, con el fin de captar la opinión de migrantes, asentados, e indígenas.

Como objetivo se propuso entrevistar alrededor de 13 familias por empresa, pero debido a la disposición la gente, y la representatividad de los campos los realizados por albergue los resultados presentaron variaciones; al interior de cada campo distribuimos de forma aleatoria los cuestionarios para que todas las galeras estuvieran representadas.

Igualmente se consideró la ubicación de los campos agrícolas , elegimos cinco de Culiacán, y seis de Navolato, también, tomamos en cuenta la calidad de las empresas, expresada en indicadores y certificaciones tales como la presencia o ausencia de programas sociales: Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA), Distribuidora e Impulsora Comercial Conasupo S.A. (Diconsa), Leche Industrializada Conasupo, S.A. de C.V. (Liconsa), Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), e

Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). También, de certificados relacionados con el trato a jornaleros: Empresa Socialmente Responsable (ESR) del Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi), y la Certificación de Buenas Prácticas Agrícolas en Campo, y Empaque por parte del Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (Senasica), entre otras; La mayoría de los albergues donde aplicamos cuestionarios (72%) contaban con promoción social, sin embargo sólo una tercera parte (36.36%), y una cuarta parte (27.27%) cuentan con calificación ESR, o BMP y BMA, respectivamente (Tabla 1).

El estudio generó información de 116 familias en las cuáles se encontró alrededor de 312 trabajadores del campo. Es un conjunto bastante equilibrado en ciertos aspectos, pues a pesar de que los hombres representan la mayor parte de la mano de obra (57.37%), las mujeres tienen una participación sustantiva (42.63%); esta situación se renueva en el hogar ya que hombres y mujeres mostraron una participación similar como jefes de familia, 57.48% y 42.52% respectivamente.¹¹

Se corroboró que las familias son el conjunto predominante. Ya que los hogares de los trabajadores agrícolas estuvieron organizados de forma mayoritaria en familias nucleares (74.14%) y familias extensas (19.83%), en tanto que una menor proporción en grupos personas o amigos sin parentesco (4.31%) y personas solas (1.72%).

¹¹ Barrón (1993) muestra como desde finales de los ochenta había indicios de una creciente participación, incluso mayoritaria, de la mujer en actividades asalariadas en zonas hortícolas capitalistas del Noroeste.

Tabla 1. Distribución de cuestionarios aplicados a hogares, Valle de Culiacán, 2010-2011

Distribución de cuestionarios aplicados a hogares, Valle de Culiacán, Sinaloa, 2009-2011				
Campo agrícola	Empresa, y responsable	Ubicación	Observaciones adicionales	Cuestionarios aplicados
Pénjamo, y Ranchito	Pénjamo, Ángel, y Gerardo Demerutis	Navolato, Sinaloa	No operan programas de promoción social.	5
La Panza	Pénjamo, Ángel, y Gerardo Demerutis	Navolato, Sinaloa	No operan programas de promoción social.	10
La Flor II	Lisa, Inc. (Distribuidora), Agrícola de Gala S.A. de C.V., José Abraham Lichter Salido	Culiacán, Sinaloa	Sí opera promoción social, tiene certificado <i>Eleven rivers</i> , y está certificada como Empresa Libre de Trabajo Infantil (STPS)	14
La Vaqueta	Agrícola Gotsis S. A. de C. V., Jorge, y Georgius Gotsis.	Culiacán, Sinaloa	Sí opera promoción social, conserva la distinción ESR por sexto año, tiene reconocimiento de Senasica por buenas prácticas en campo y empaque, y está certificada como Empresa Libre de Trabajo Infantil (STPS).	6
Tres Naciones	Agrícola Gotsis S. A. de C.V. Jorge, y Georgius Gotsis.	Culiacán, Sinaloa	Sí opera promoción social, conserva la distinción ESR por sexto año, tiene reconocimiento de Senasica por buenas prácticas en campo y empaque, y está certificada como Empresa Libre de Trabajo Infantil (STPS).	5
San Isidro	Agrícola San Isidro S.P.R. de R. L. Eduardo Leyson	Navolato, Sinaloa	Sí opera promoción social, conservó la distinción ESR durante los años 2005, y 2006, y está certificada como Empresa Libre de Trabajo Infantil (STPS).	14
Campaña	Campaña	Navolato,	Sí operan programas de	11

	Agricultores S. de R.L. de C.V. Francisco Campaña.	Sinaloa	promoción social, y está certificada como Empresa Libre de Trabajo Infantil (STPS).	
Estrella	Agrícola RR. Roberto Figueroa.	Navolato, Sinaloa	No operan programas de promoción social.	13
Pía	Hortifresh, S.A. de C.V. , Ernesto Urtusuástegui.	Navolato, Sinaloa	Sí operan programas de promoción social.	11
Acapulco	Tricar gold, Daniel Cárdenas Cevallos Agricultores en Copropiedad	Culiacán, Sinaloa.	Sí operan programas de promoción social, conservan la distinción ESR por segundo año, tiene certificado <i>Eleven rivers</i> , y está certificada como Empresa Libre de Trabajo Infantil (STPS).	11
Batán I, y II	Del Campo y Asociados, S.A., Diego, y Juan Manuel Ley.	Culiacán, Sinaloa.	Sí operan programas de promoción social, conservan la distinción ESR por sexto año, tiene reconocimientos de Senasica por buenas prácticas en campo, y empaque, tiene certificado <i>Eleven rivers</i> , CCOF organic, SQF 1000 code, GAPs & GMPs.	16
Total				116

Fuente: Elaboración propia con observación directa, datos de SENASICA (2011), PAJA, El Sol de Sinaloa (2011), y Televisoras del Pacífico (2011).

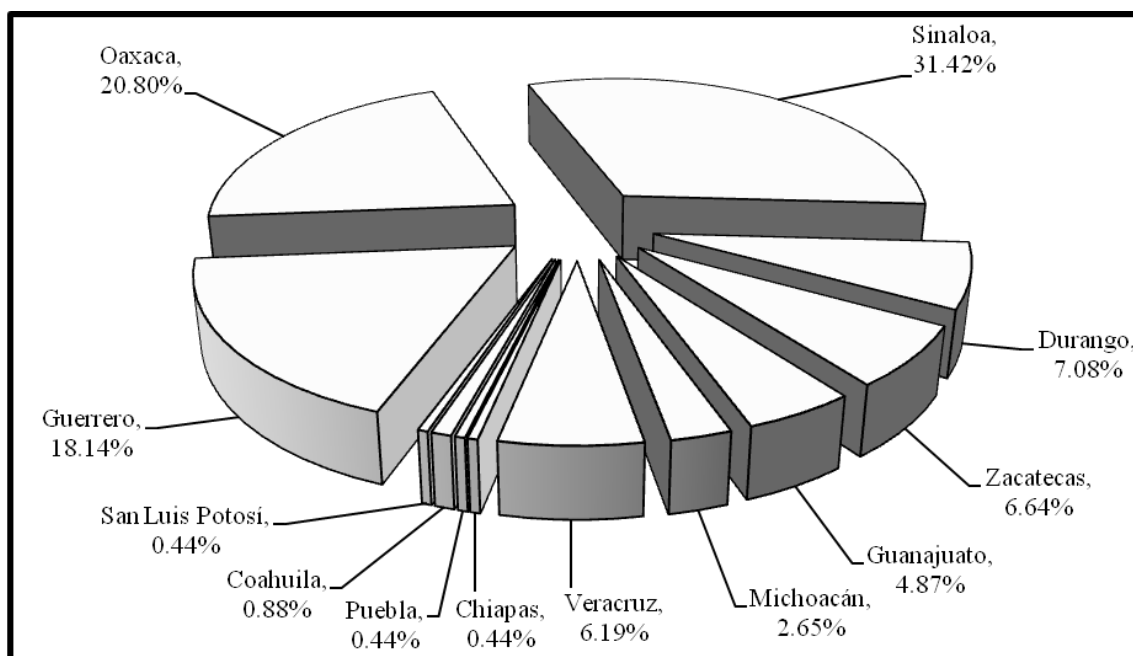
Los jornaleros son una fuerza joven, y con poca educación formal, pues se encontró que su promedio de edad es de 32.10 años, y su escolaridad es de 4.95 años.

Con el objetivo de conocer el perfil del trabajador agrícola se analizó el origen de las familias a través de información proporcionada por el jefe(a) de familia, y su cónyuge.

Ahora bien, al considerar el estado de origen del trabajador agrícola encontramos que Sinaloa aporta menos de la tercera parte de la mano de obra necesaria para la horticultura del Valle de Culiacán, mientras que el resto de los trabajadores son de fuera del Estado.

A pesar de esto, al desglosar la importancia del origen de la familia jornalera por entidad se halló que Sinaloa es el estado que mayor porcentaje aporta (31.42%), seguido de Oaxaca (20.80%), Guerrero (18.14%), Durango (7.08 %), Zacatecas (6.64%), Veracruz (6.19%), Guanajuato (4.87%), Michoacán (2.65%), Coahuila (0.88%), Chiapas (0.44%), Puebla (0.44%), y San Luis Potosí (0.44%)(ver Gráfica 1).

Gráfica 1. Familias jornaleras en la horticultura de Culiacán y Navolato, temporada 2010-2011 (por estado de origen)



Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

A pesar de que Sinaloa aportó el conjunto más grande de familias al mercado de trabajo agrícola en Valle de Culiacán, por sí solo no alcanza a cubrir la demanda de mano de obra para la horticultura, lo cual se esclarece al analizar con detenimiento el origen y condición migrante del conjunto de jornaleros.¹²

De tal forma que, en el estudio en curso, la mayoría de las familias de trabajadores agrícolas resultaron migrantes¹³ (61.06%) que principalmente viajan año con año al Valle de Culiacán, sin embargo un alto porcentaje de familias (39%) se encuentran residiendo en diversas comunidades y campos agrícolas de la región agrícola¹⁴ (ver Gráfica 2).

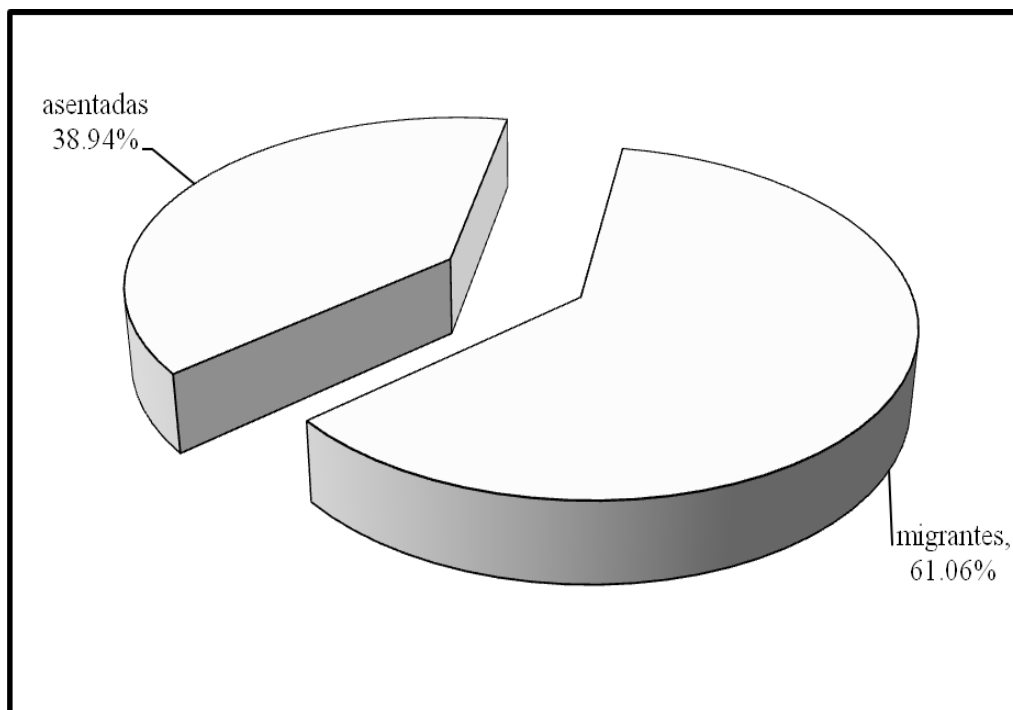
Respecto a los migrantes, el estado del que llegaron más familias a laborar en el Valle de Culiacán fue Oaxaca (26.81%), le siguió Sinaloa (23.19%), Guerrero (22.46%), Zacatecas (6.52%), Veracruz (6.52%), Durango (4.35%), Michoacán (3.62%), Guanajuato (2.90%), Coahuila (1.45%), Chiapas (0.72%), Puebla (0.72%), San Luis Potosí (0.72%) (ver Gráfica 3).

¹² Para definir la condición migrante de las familias se consideró las trayectorias de vida —emigración/asentamiento— de los dos principales integrantes al frente de ellas.

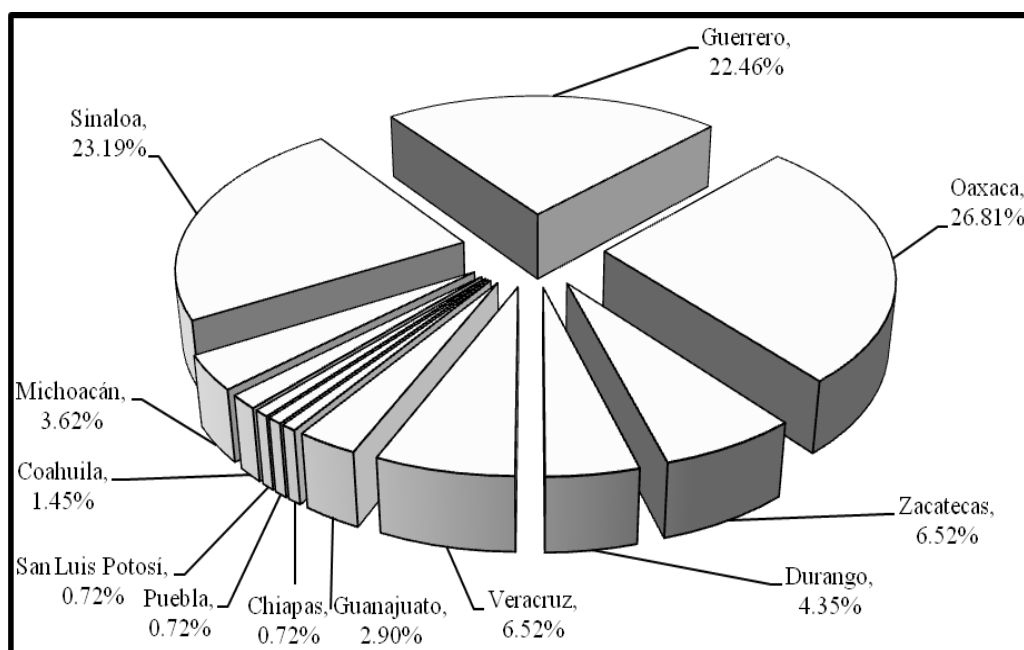
¹³ Se cuantificó como migrante a los que relataron buscar trabajo por lapsos de uno o varios meses, a lo largo del año, en empresas agrícolas de los valles sinaloenses y en zonas agrícolas de otros estados, después de los cuáles regresan a sus comunidades de origen a vivir el resto del año; Esto no significa que los que los jornaleros no se empleen en otros oficios, únicamente es con el fin de destacar el papel sustantivo del ingreso agrícola en la familia jornalera.

¹⁴ Se caracterizó como asentadas a las familias que expresaron estar residiendo prácticamente todo el año en los campos agrícolas, por lo menos una o varias temporadas, también a las que dijeron haber dejado un albergue sólo para trasladarse a otro dentro del mismo Valle.

Gráfica 2. Familias jornaleras en la horticultura de Culiacán y Navolato, temporada 2010-2011 (por condición migratoria)



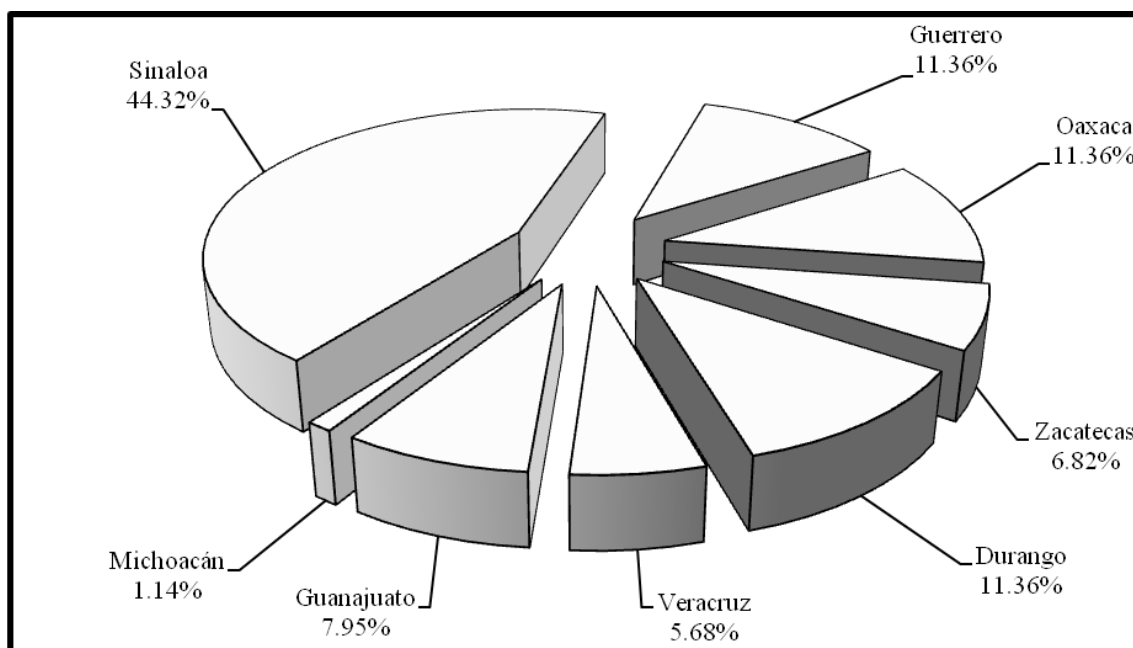
Gráfica 3. Familias jornaleras migrantes en Culiacán y Navolato, temporada 2010-2011 (por estado de origen)



Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Por su parte, las familias de trabajadores asentados resultaron ser principalmente originarias de Sinaloa (44.32%), le siguió Durango (11.36%), Guerrero (11.36%), Oaxaca (11.36%), Guanajuato (7.95%), Zacatecas (6.82%), Veracruz (5.68%), y Michoacán (1.14%) (ver Gráfica 4).

Gráfica 4. Familias jornaleras asentadas en Culiacán y Navolato, temporada 2010-2011 (por estado de origen)



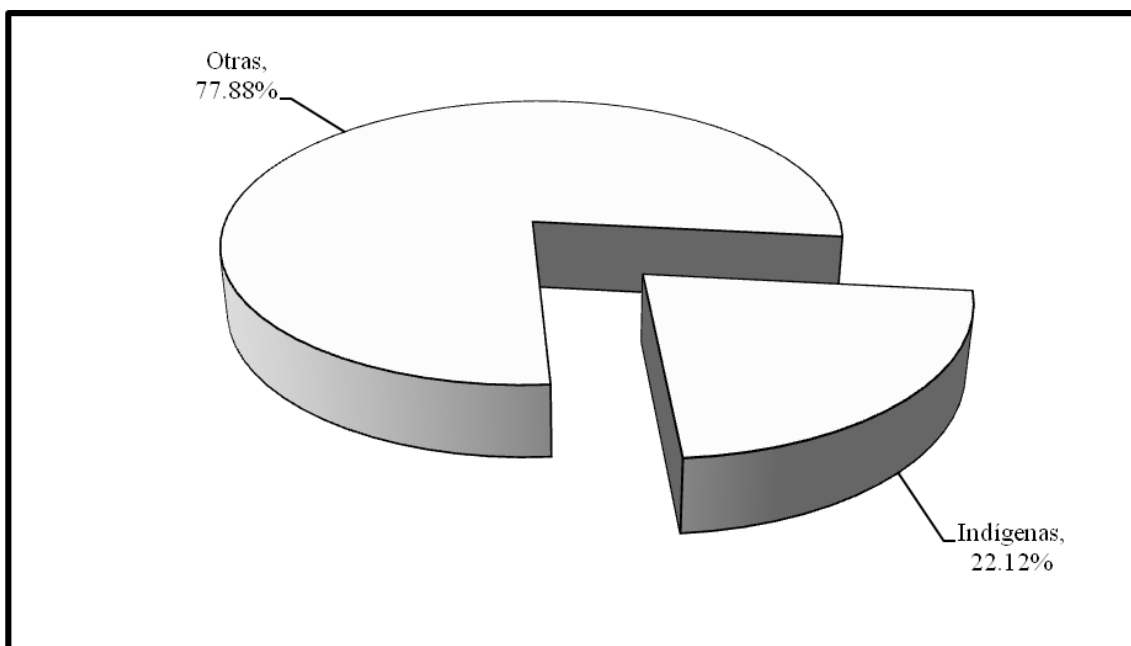
Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

En este trabajo se consideró incluir a las familias jornaleras indígenas¹⁵ como conjunto, sin hacer distinciones entre asentados y migrantes, esto debido a la estrecha relación que guardan con la tierra y la zona agrícola en estudio. Se encontró que representan aproximadamente la quinta parte (22.12%) de familias jornaleras si

¹⁵ La pertenencia étnica de las familias se constató cuando por lo menos uno de sus integrantes utilizaba una lengua indígena como primer idioma. Cabe señalar que para este segmento no se distinguió su condición migratoria, por lo que las familias indígenas a su vez pueden ser migrantes o asentadas.

consideramos su lengua materna¹⁶ (ver Gráfica 5). Éstas familias son originarias principalmente de Guerrero (42%), Oaxaca (36%), Veracruz (18%), y Michoacán (4%).

Gráfica 5. Familias jornaleras indígenas en Culiacán y Navolato, temporada 2010-2011



Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

El hogar de los trabajadores agrícolas en las galeras en Valle de Culiacán regularmente estuvo compuesto de cuatro miembros, principalmente familias nucleares, extensas, o bien, grupos de parientes, y amigos. Esto se debió en gran medida a la forma de migración que realizan las familias, aunque también a los requerimientos de algunas empresas agrícolas que buscan ubicar a cuatro personas por cuarto, u otras que sólo contratan familias con hijos.

Durante el trabajo de campo se encontró que el hogar del trabajador agrícola tenía un tamaño promedio de 4.46 miembros por familia, comúnmente integradas de tres

¹⁶ En México, de Acuerdo a INEGI (2010) 6.61% de la población habla lengua indígena.

a seis personas. Al poner atención cómo se encontraban distribuidos los hogares en las cuarterías se visualizó que alrededor de cuatro quintas partes vivían en grupos de tres a seis miembros (78.76%), y una menor proporción cohabitaban en grupos de siete a diez personas (10.61%), y una a dos personas (10.61%) (ver Cuadro 13).

Al hacer una distinción entre familias migrantes, asentadas, e indígenas, no se encontraron diferencias sustantivas en tamaño y en distribución. Sólo señalar que los grupos migrantes, e indígenas fueron ligeramente menores al tamaño promedio, y estuvieron más concentradas en hogares de tres a seis miembros, (82.36%) y (84%), respectivamente; estos conjuntos se caracterizaron por ser principalmente migrantes, lo que podría apoyarnos a afirmar que el control del tamaño las familias migrantes en las empresas agrícolas es muy eficaz, pues, como ya afirmamos, de preferencia se busca establecer familias agrícolas de cuatro personas en cada cuarto.

4.3. Las viviendas que habitan los trabajadores agrícolas en los albergues de Culiacán y Navolato

Las viviendas temporales que habitan los jornaleros durante la temporada hortícola son proporcionadas por los agricultores como parte del salario de los trabajadores. Las condiciones de éstas son similares en todo el Valle: cuarterías sencillas y humildes donde las familias disponen comúnmente de un cuarto de tres por cuatro metros para instalarse, y algunos servicios básicos. A pesar de esto suelen existir ligeras diferencias en las construcciones de empresa a empresa: observamos que las de condiciones más benignas son las que se coordinan con promoción social del estado mexicano, organizaciones no gubernamentales, y otros organismos, de tal forma buscan medios

para invertir en mejorar las galeras que prestan a los trabajadores, en contraste, los campos descuidados, y deteriorados son los que no cuentan no buscan esas fuentes de financiamiento, y también las agrícolas de nueva creación. Esta situación se debe a que las distintas instituciones de promoción social exigen la coinversión de los empresarios agrícolas y organismos, ya que las inversiones en construcción son costosas y se plantea distribuir equitativamente las responsabilidades para con las familias. Sin embargo este esquema es prohibitivo para los agricultores que tienen poco tiempo en la siembra de hortalizas, o bien, para los capitales que no buscan establecerse en el Valle.¹⁷

A pesar de que las edificaciones proporcionadas provisionalmente para los trabajadores en la horticultura gozan de cierta homogeneidad, se distinguieron particularidades en la construcción y ordenamiento de los grupos de jornaleros.

Se observó el hacinamiento en los campos agrícolas que de acuerdo con el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), considera conocer el espacio disponible para los residentes de la vivienda, que es el resultado de dividir el número de personas residentes de la vivienda y el número de dormitorios de la

¹⁷ Otros estudios muestran que los diversos matices de condiciones de vida que los trabajadores agrícolas refieren contrastan con la opinión de sujetos del corporativismo sindical, y empresarios agrícolas, pues estos afirman que “todos los campamentos de obreros agrícolas y patrones respectivos son buenos y la generosidad empresarial es tal que incluye luz y agua regalada, además de descuentos sustantivos en alimentos” (en Posadas F., 2009:30).

misma (se considera dormitorio el total de piezas destinadas a dormitorio en una vivienda, ya sea de uso exclusivo o uso compartido).

Resultó que aproximadamente cuatro quintas partes de las familias jornaleras viven en espacios muy limitados para desarrollar sus actividades diarias, pues al atender a la distribución de ellas en los campos agrícolas se llegó a la conclusión que sólo 18.96% de los hogares no presentaba hacinamiento, menos de 2.4 personas por cuarto, 50% tenía hacinamiento medio, de 2.5 a 4.9 personas por cuarto, y 29.31% hacinamiento crítico (más de cinco personas por cuarto), en tanto en dos hogares no fue posible determinarlo.

Las cifras para las migrantes resultaron con similares. Sin embargo se vio como claramente las familias que viven en hacinamiento medio son mayoritarias (54.29%), poco menos de la tercera parte (30%) están en hacinamiento crítico, mientras tanto poco menos de la sexta parte (15.71%) vive en espacios adecuados.

Por su parte, en los hogares asentados se observó menor hacinamiento que en los migrantes e indígenas, sin embargo que las habitan en pequeños espacios fueron igualmente mayoritarias (71.74%). De ellas, alrededor de dos quintas partes (43.48%) estuvieron en hacinamiento moderado, y poco más de la cuarta parte (28.26%) en condiciones críticas de espacio. Mientras tanto poco más de la quinta parte (23.91%) contó con viviendas de dimensiones adecuadas, y no fue posible determinar este índice para dos hogares.

En el caso de los indígenas, los hogares que presentaron algún grado de hacinamiento son similares a las del las familias jornaleras en conjunto, y a las

migrantes. Pero la situación de las indígenas fue la peor si consideramos que presentaron los niveles más altos de hacinamiento crítico (el 40%), en tanto una proporción similar (44%) vivía en condiciones de hacinamiento medio, y solamente una sexta parte (16%) en viviendas con espacios adecuados.

Las mejores condiciones de las familias que residen en los campos agrícolas y cuentan con más espacio para desarrollar su vida cotidiana tenían en común haber trabajado durante varias temporadas continuas con la misma empresa agrícola, además de haber estado presentes en distintos procesos de la producción, no solamente en la cosecha como es común en el caso de los migrantes, se podría decir que es la mano de obra permanente de la horticultura, lo que hace que adquieran ciertos beneficios.

¿Cómo son las casas de los trabajadores agrícolas? En cuanto a la distribución de las galeras entre los trabajadores agrícolas, el desarrollo de diversas actividades en espacios limitados, y el hacinamiento generalizado es una de las primeras imágenes con la que nos topamos al observar las condiciones de vida de los trabajadores.

Las viviendas temporales que habitan los jornaleros son cuartos pequeños de uso múltiple. Estos son utilizados para estar, comer, dormir. Tienen dimensiones, por lo general, de tres por cuatro metros, a veces pueden tener una división al medio formando dos pequeños cuartos, y en la mayoría de los casos tienen un pequeño espacio (3 m x 1.5 m) al frente que funciona como portal o cocina. En general, carecen de ventilación adecuada, pues menos de la mitad de las cuarterías (45.69%) cuentan con ventanas.

Los cuartos temporales que prestan a los jornaleros son humildes, o bien, sencillos. En realidad, más que viviendas son barracas, casi siempre carentes de muebles, que adaptan los trabajadores y sus familias para morar durante el periodo de la horticultura en esta región. Una buena parte de las cuarterías data de hace poco más de veinte años, cuando fueron construidas, por lo que muchas se encuentran en condiciones de franco deterioro, aunque últimamente se construyen nuevos campos. Están cimentadas principalmente con piso de cemento sin pulir, paredes de block de cemento, y techo de lámina.

Durante las visitas a los albergues, se observó que los pisos de las cuarterías son en su mayoría de cemento sin pulir (69.83%), en menor proporción viviendas con piso de cemento pulido (13.79%), y viviendas con piso de tierra (15.52%) (ver Cuadro 9); respecto a las paredes, poco menos de dos terceras partes (59.48%) están cimentadas con block de cemento, se encontró también una importante parte (30.17%) de viviendas levantadas con Zinc o lámina, y en menor proporción las construidas con adobe, ladrillo, o arcilla (9.48%), y caña, cartón, o madera tosca (0.86%) (ver Cuadro 8); de los hogares visitados, alrededor de dos terceras partes (66.38%) cuentan con techo de lámina o Zinc, mientras que una tercera parte (31.90%) de estos están contruidos con ladrillo o concreto (Ver Cuadro 7); además los campos agrícolas no cuentan con baños independientes para cada cuarto, pero cuentan con baños públicos.

Al comparar las condiciones de las familias de trabajadores agrícolas migrante, asentadas, e indígenas se constató que las galeras que habitan son similares; pero, habría

una ligera diferencia en los campos agrícolas con más presencia de indígenas ya que son las más deterioradas.¹⁸

Las diferencias entre las condiciones de los campos agrícolas radicarían en su mantenimiento. Aunque casi todos los campos que se visitaron datan de más hace veinte años, en varios campos se observó construcciones modernas, edificadas en años recientes. Las cuarterías que se han construido recientemente son similares en cuestión de espacio a las antiguas, pero tienen mejorías en cuanto a que ahora se construyen con ventanas por cada cuarto, piso de concreto, y lavatrastos; el caso de los servicios públicos como el agua y los baños es variable de acuerdo a cómo se administre el campo, sólo debemos mencionar que el caso de los baños públicos parece funcionar mejor en los casos que las empresas contratan personas específicamente para labores de mantenimiento, sin embargo se observa un fuerte problema de saturación de estos servicios públicos debido a la numerosa población que requiere su uso.

Aunque no se realizó una observación detenida al respecto del uso de los sanitarios, podemos afirmar que el uso que se les es un fiel reflejo del hacinamiento en los campos, pues es constante el problema de quejas acerca de la limpieza, ya que aún en los casos que hay personal encargado de su limpieza es complicado mantenerlos

¹⁸ Observaciones en estudios recientes, coincidirían que las viviendas que habitan indígenas durante su estancia en Valle de Culiacán son las de peores condiciones: comúnmente pequeñas casas de lámina y madera, con piso de tierra, sin agua potable, sanitarios ni lavaderos (Ortiz ,2007:17, 180).

constantemente limpios por tanta gente que los utiliza. Situación que empeora cuando la limpieza se debe distribuir entre los usuarios.

4.4. Las cocinas de los trabajadores

Los materiales en que se cimienta una casa son clave para el desarrollo de la vida cotidiana, para la alimentación. Aunado al precedente análisis es necesario considerar los servicios públicos, y los utensilios o herramientas con que cuentan las amas de casa en sus cocinas.

La situación en que se desarrolla la alimentación de las familias es alrededor de condiciones limitadas. Pues, si consideramos que una cocina debe contener ciertos elementos y enseres esenciales, ningún campo agrícola cuenta con dichas instalaciones para cada familia. Más bien, las agrícolas adaptan, en la mayoría de los casos, un pequeño espacio para preparar alimentos, prestan alguna estufa o fogón, en algunos casos regalan la leña o algún tanque de gas. Pero en la gran mayoría de las viviendas temporales se carece de agua al interior de éstas, no hay lavatrastos, y mucho menos hay sillas, mesas, o la privacidad necesarios para comer en familia, en hogar.

Hasta cierto punto las familias que radican en el Valle tienen la oportunidad de planear su vida, pues se observa que algunas hacen el esfuerzo por conseguir un frigorífico, utilizar una estufa, y comprar agua purificada, pero dicha situación no se da con los migrantes ya que estos al migrar de fuera de Sinaloa, o de municipios serranos de la entidad es difícil que acarreen con utensilios de cocina, sino que viajan con lo más esencial, pues vienen con la mentalidad de trabajar.

Esta cuestión la observamos en el uso del agua para consumo humano, la cual representa un gasto significativo para los jornaleros, pero indispensable para las condiciones de higiene de la comida, y las condiciones climáticas del Valle que favorecen a las enfermedades por deshidratación. Al preguntar en los hogares de dónde obtenían el agua para beber y cocinar contestaron la gran parte de las familias (79.83%) que compra garrafones de agua purificada, alrededor de una quinta parte (18.49 %) utiliza el agua de los tinacos o las tomas públicas dentro de los campos para beberla y preparar alimentos, y sólo una pequeña proporción (0.84%) hace uso del agua de los canales de riego (ver Cuadro 10).

Esta situación es similar tanto para las familias migrantes, asentadas, e indígenas. Lo que cabe destacar es que algunas de ellas señalaron que aún teniendo conocimiento que el agua entubada, o pública de los campos en que vivían era de pozo, o de planta purificadora, preferían optar por comprar garrafones de agua, o bien en algunos casos se tiene la firme idea de que el agua proporcionada en los albergues no es para consumo humano.

Además en la literatura sobre condiciones de trabajadores agrícola en Sinaloa se hace referencia al uso generalizado del agua de los canales de riego, los cuales llevan altas cantidades de agroquímicos en ciertas épocas del año. Esta situación no se corroboró de manera general, lo que se encontró es que en los albergues en los que no tienen promoción social, y los que están un poco más internados en el Valle no había servicio del agua público, o bien, era insuficiente, por lo que las familias a falta del líquido, hacían uso de los canales de riego para distintos usos, entre estos para beber y preparar alimentos. En contraste, en los albergues con promoción social, y con más

servicios existe conciencia de los peligros, o bien, precauciones que se deben hacer al usar el agua, al grado que se prefiere el agua de garrafón para preparar alimentos y beber.

También, se observó que algunas en algunas familias se utiliza agua entubada o de pozo para cocinar, ya que, principalmente para los migrantes la llegada a los campos los limita bastante pues al no contar con trabajo de manera adecuada, en lo que se regulariza el trabajo en el campo se ven en la necesidad de limitar el consumo, cuestión que afecta el consumo de agua purificada. Estrategia poco conveniente pues se pone de por medio la salud.

Pues bien, otra cuestión básica de la preparación de alimentos son los utensilios que pueden utilizar los trabajadores agrícolas, más de dos terceras partes de las familias (72.02%) cocina sus alimentos en estufa, mientras poco menos de la tercera parte lo hace en fogón (27.94%) (ver Cuadro 11), las estufas y los fogones son prestados a las familias, durante el tiempo que laboren para la agrícola, y está bajo su responsabilidad.

Utilizar estufa o fogón atiende a distintas cuestiones de sobrevivencia. El uso del fogón corresponde a las primeras etapas de desarrollo de las empresas agrícolas, como recurso para no realizar gastos de capital fuertes. Esto se puede observar en lo económico de elaboración y mantenimiento de los fogones ya que son básicamente tambos de insumos agrícolas vacíos a los cuales se les suelda un comal, o se les adapta el fondo de estos para utilizarlo como tal, su utilización es barata pues la leña necesaria la proporcionan gratuitamente los agricultores como prestación a los jornaleros. Aunado a su economía, respetan las tradiciones de las familias, pues muchas de ellas cocinan así

en sus comunidades, y éstas reconocen que el sabor de la comida es mejor con leña y fogón. Sin embargo, éste ha caído en desuso debido a que se extendió la idea de que la leña que utilizan debido a que es la misma utilizada en los cultivos que son fumigados con agroquímicos, aumentan la incidencia de enfermedades respiratorias, de los ojos, y cáncer, además de las exigencias de organismos de promoción social que piden como requisito que ya no se utilicen.

En consecuencia la introducción de las estufas a los campos agrícolas obedece a un estadio en el cual las empresas se encuentran establecidas en la zona de producción, o por lo menos cuentan con confianza para invertir en la renta o construcción de un alberge con implementos de primera necesidad para los trabajadores. De esta manera, también cumplen con requisitos para poder acceder a apoyos sociales dirigidos a los jornaleros, y muestran preocupación por las condiciones de la salud de las familias. Para éstas el resultado de contar con estufas en las galeras es evidente: ahora pueden cocinar sus alimentos en un ambiente más saludable e higiénico, sin embargo hay costos que asumen y no están tan dispuestos a pagarlos: primero, porque antes les proporcionaban el combustible para los fogones gratuitamente, y, segundo, debido a que el sabor de la comida cambia cuando se guisa en estufa.

Lo que hacen las familias es que para ajustar sus presupuestos, buscan que al contratarse con alguna empresa agrícola les otorguen un tanque de gas sin costo para ellas, situación común con los jornaleros migrantes. Otros, tomando en cuenta el costo del gas optan por comprar *cien pesos* y ajustarse: guisar sólo una vez al día, cuidar lo más posible los alimentos, y también combinar el uso de la estufa con el fogón cuando sea posible, y permitido.

En esta investigación se notó que el uso más significativo de estufa es mayor entre familias migrantes, ya que un poco más de tres cuartas partes de éstas (76.71%) cuenta con una, en consecuencia un porcentaje menor de familias utilizan fogón (23.29%) (Cuadro 71). En tanto, entre las familias asentadas dos terceras partes (66.10%) usan estufa para cocinar, y una tercera parte (32.20%) utiliza el fogón (ver Cuadro 101).

Las condiciones de los migrantes son más favorables respecto a los implementos que utilizan en la cocina, y aunque no está claro en qué radica esta distinción, se piensa que se debe a la forma en que contratan a los trabajadores migrantes: se les ofrece llegar con ciertas condiciones de vida en los campos, y se estaría cumpliendo con esto al poner condiciones básicas para cocinar.

Por su parte para las familias indígenas pareciera casi indistinto utilizar estufa aunque la mayoría lo hace (60.71%) o usar fogón (39.39%) (ver Cuadro 41). Esta situación se debió a que los hogares conformados por indígenas en el Valle enfrentan condiciones más desventajosas, o peores, sobreviven con unas pocas cosas, y generalmente buscan ahorrar, o gastar lo menos posible, si existe la posibilidad guardar algo utilizando leña lo hacen, y aún cuando cuentan con estufa hacen uso de ésta lo más eficiente posible. Aunque cabe mencionar que en las viviendas indígenas que visitamos se destacó la necesidad de utilizar fogón por el tipo de comida que preparan: las tortillas a mano, los frijoles negros, sopa de yerbamuno, o de hoja de lengua de vaca.

La preservación de víveres es otro elemento básico de la alimentación de la familia jornalera. Los trabajadores del campo, al ser en su mayoría migrantes de estados

tan lejanos como Chiapas, o de comunidades poco accesibles como la montaña de Guerrero o la sierra de Sinaloa, es improbable que traigan cargando desde sus pueblos electrodomésticos indispensables para la vida hogareña, para la manutención.

En consecuencia, poco más de un tercio de las familias jornaleras (39.66%) contaba con refrigerador dentro de sus cuartos (ver Cuadro 12), casi en su totalidad son jornaleros asentados en los campos agrícolas, unos pocos migrantes de pueblos relativamente cercanos al Valle, y, todavía menos los que hacen el esfuerzo de adquirir un frigorífico en los campos.

Al particularizar este aspecto de acuerdo con el tipo de familia, se dio con que poco menos de la tercera parte de las familias migrantes (28.33%) cuenta con refrigerador en su cuarto, proporción que es sensiblemente menor al promedio (Cuadro 72). En contraste, la mayoría de las familias asentadas (58.70%) cuenta con uno (ver Cuadro 102), cuestión que distingue ampliamente la condición de estos hogares respecto al promedio, a los migrantes, y los indígenas.

Esto se debe, como ya mencionamos, a que las familias migrantes están prácticamente imposibilitadas de llegar con todo y refrigerador a los campos agrícolas ya que sólo viajan con lo indispensable, inclusive si ponemos atención a los migrantes que cuentan con uno, son en gran medida procedentes de los altos de Sinaloa que llegan en camionetas 4 x 4 a los campos con todo y la cocina, o bien, son familias que hacen el esfuerzo de pagar rentas mensuales por frigorífico que adquieren en los alberges.

Los hogares asentados se encuentran en mejores condiciones en ese aspecto, debido precisamente a que están radicados en el Valle, y, aunque continúan habitando en

lo ajeno, tienen un pequeño margen para planear su vida, y certeza de que estarán temporadas prolongadas en los campos agrícolas lo que les ayuda a decidir comprar algunos implementos para la familia.

Igualmente, aquí merece atención de manera separada las familias indígenas ya que solamente una pequeña proporción (12%) de ellas cuenta con un refrigerador (ver Cuadro 42). Lo cual viene a confirmar la situación desigual, o más asimétrica que tiene el hogar indígena respecto de los migrantes y asentados en la mayoría de los aspectos de las condiciones de vida al interior de los campos agrícolas, situación que parece reproducirse en aspectos sobre la alimentación que trataremos a continuación.

4.5. Poder adquisitivo de las familias de trabajadores agrícolas

No obstante las adversidades que enfrentan las familias de trabajadores agrícolas, en ellas subyace la idea de tener un empleo, tener la capacidad de llevar comida al hogar, y guardar un dinerito para los lapsos en que no están activos económicamente. Por esto nos planteamos como uno de los objetivos acercarnos a la realidad del poder adquisitivo de estas familias, para conocer, entre otras cosas, si la actividad agrícola en Sinaloa está en posibilidades de aportar un ingreso suficiente para subsistir, o sobrevivir, a lo largo del año.

La alimentación adecuada es resultado del consumo suficiente nutrimentos de presentes en carne, frutas, verduras, y otros alimentos que le proporcionan al cuerpo diversos elementos necesarios para su renovación, recuperación, y mantenimiento, no obstante dado que vivimos en una sociedad donde para conseguir productos se realizan intercambios comerciales, las personas necesitan de ingresos para conseguir víveres.

Los ingresos que obtienen estas familias provienen principalmente de la agricultura: principalmente de la labor en la horticultura de Sinaloa. Toman parte de dicha actividad año con año, pues existe una demanda de mano de obra numerosa, y sujeta a la necesidad de verdura principalmente del mercado de verduras estadounidense, y mexicano. El trabajo que les ofrece la siembra y cosecha de verduras es fundamental para las familias, sin embargo sus características distan de ser las ideales, pues por lo general se ofrecen empleos temporales, donde día con día se renueva las relaciones laborales. De tal manera que a pesar de que la temporada agrícola en Valle de Culiacán dura casi todo el año, a excepción del mes de septiembre, el periodo donde se ofrece mayor trabajo dura únicamente de octubre a marzo.

Son los meses en que se requieren alrededor de doscientos mil jornaleros en el Valle, pues es cuando la producción sinaloense de tomate, chile, y berenjena, principalmente, soportan una considerable parte de la demanda nacional y estadounidense de dichos productos. Es cuando se requiere más mano de obra en el corte, empaque, fumigación, y diversas actividades artesanales de los cultivos.

Se pensaría que es un periodo de estabilidad laboral para los trabajadores, pero no necesariamente es así. Por ejemplo, durante los recorridos de campo que realizamos, encontramos que la temporada hortícola 2010-2011, fue iniciada oficialmente a finales de octubre, sin embargo se notó que además de la presencia de los trabajadores asentados o de confianza en los campos agrícolas, desde inicios de septiembre había familias en los campamentos, prácticamente sin hacer nada, pues al parecer se retrasó el inicio de la temporada.

La mayoría de las familias llegan sin dinero a los campos, y a pesar de que algunos reciben apoyos sociales por migrar, y ochocientos pesos de crédito en las tiendas de los albergues, les resultaba oneroso estar sin trabajar, pues de entrada ya estaban adquiriendo compromisos económicos sin tener certeza de cómo cubrirlos.

El panorama mejoró sustancialmente con el inicio de la temporada, ya que en octubre se observó que muchas familias sólo tuvieron acceso a trabajar dos o tres días, al parecer por razones asociadas al volumen adecuado de envíos a Estados Unidos, a pesar de que en los productores de Florida, competidores directos de los de Sinaloa y California, sufrieron pérdidas cuantiosas por heladas en las cosechas, varias asociaciones de agricultores decidieron no incrementar el flujo de envíos a la Unión Americana por temor a una saturación del mercado, y consecuentemente de bajos precios al productor.

La labor agrícola se estabilizaría hasta noviembre y diciembre, meses en los que iniciaron las actividades de los empaques de verduras de distintas empresas agrícolas. Se observó que los trabajadores empezaron a trabajar seis días a la semana, e incluso medio día el domingo, y con esto la situación del hogar jornalero comenzaría a tomar su cauce deseado. Las promesas de una zona agrícola con trabajo para numerosas familias estaba cumpliéndose: las deudas con las tiendas de los campos se empezaban a saldar, o por lo menos abonar, y las expectativas de ahorro para regresar al terruño se renovaban.

A decir de la mayoría de las familias *el trabajo se arregló*, la actividad hortalicera estaba regularizada, pero entre los jornaleros de campo cayeron en cuenta de que en varias empresas se incrementó hasta el doble las tareas diarias de corte y artesanales sin que esto se viera reflejado en un mejor pago. Una situación parecida se

dio con los trabajadores de invernadero que al constatar la introducción de innovaciones en el corte, como los zancos, potencialmente se podría reducir hasta la mitad el personal empleado, además de la dificultad de adaptarse a los cambios en la organización del trabajo. Los trabajadores de empaque a pesar de no expresar los tipos de cambio en la producción, ninguno de estos reportaron haber realizado horas extras de trabajo, cuestión esperada pues es uno de los principales atractivos de laborar en el empaque.

Inclusive por parte de los agricultores también se estaba a la expectativa de una mejora sustancial del trabajo, debido a los eventos climáticos que habían afectado a los productores de Florida, sin embargo atribuían que hasta enero se aumentarían considerablemente los flujos de hortalizas a Estados Unidos.

El inició de enero de 2011 fue prometedor: había una cuantiosa oferta de trabajo, llegaron más contingentes de migrantes a apoyar el incremento de las labores en la cosecha, y otras actividades. Incluso al finalizar la aplicación de los cuestionarios para la presente investigación había un clima positivo o por lo menos esperanzador, debido a que las personas podían conseguir trabajo con mayor regularidad. Pero, a inicios de febrero a causa de cambios súbitos de temperatura provocados por heladas, en el clima del Valle de Culiacán y la totalidad de las zonas agrícolas de Sinaloa, se echaron por la borda las perspectivas de trabajadores, empresarios, consumidores, y demás relacionados con la actividad.

Cientos de miles de hectáreas de cultivos se quemaron, y dañaron, al punto de perderse una cuantiosa cantidad de cosechas, y darse por terminada la temporada agrícola a sólo semana y media de las heladas en la entidad. La horticultura en Sinaloa

corrió la misma suerte que la de Florida, a consecuencia de esto quedó desempleada *ipso facto* casi la totalidad de los jornaleros.

Ahora sin posibilidad de tener un ingreso, con desesperanza por regresar a sus comunidades al desempleo, y sin un peso en la bolsa, los trabajadores quedaron a merced de sacar algo de lo perdido. En esta ocasión, para atenuar su situación, fueron apoyados por el estado mexicano a través de trabajos temporales, sin embargo a causa de la magnitud del mercado de trabajo de la horticultura dicho programa sólo serviría para aliviar un poco los daños causados las inclemencias del clima.

Planteado de otra manera, con esta breve descripción sobre cómo se observó el desarrollo de la horticultura en el Valle de Culiacán en la temporada 2010-2011, debemos apuntar situaciones inherentes a la labor en la que se inserta el jornalero: un mercado de trabajo temporal, en el que no tienen seguro un trabajo estable por lo que sus relaciones laborales necesitan ser renovadas día a día, una actividad que se encuentra ligada a las exigencias de los consumidores internacional a los que debe responder rápidamente debido a las características de la venta de productos frescos, y subordinada a las condiciones climáticas, no sólo la disposición de agua para la siembra, sino, también por fenómenos meteorológicos difíciles de predecir.

Tenemos que el ingreso que generan los jornaleros en el corte de verduras, en sus hogares alcanza sólo para los bienes más esenciales de la vida. Debido a que es sumamente bajo, la mayor parte es utilizada únicamente en la compra de alimentos. Se encontró que en los hogares de los trabajadores de campo como resultado del trabajo semanal éstas familias alcanzan un salario semanal promedio de 1,695.22 pesos (ver

Cuadro 1). De este ingreso dedica alrededor de 790.13 pesos a la semana exclusivamente para comida (ver Cuadro 2). Es decir, que para los diversos alimentos que se consumen en los campos agrícolas, cada hogar gasta semanalmente cerca de la mitad de sus ingresos (46.61%).

Al separar los grupos de jornaleros, dimos cuenta de que la familia migrante es la que destina un porcentaje menor de su ingreso en la compra de víveres. Se halló que obtienen en promedio de 1,826.59 pesos (ver Cuadro 61), y de estos destinan 782.36 pesos a la alimentación (Cuadro 62). Así pues estos hogares utilizan 42.83% de su ingreso semanal para su manutención. Este indicador coincidió con la opinión de jornaleros, y trabajadoras sociales al interior de los campos que tienen la noción de que los migrantes llegan al Valle a trabajar lo más posible, horas extra y varias tareas si hay oportunidad, y combinan su estrategia de trabajo con un gasto muy pequeño en comida. Esto porque saben que en las labores en el Valle son eventuales, y necesitan reunir dinero para la temporada baja de actividad cuando se acaba el trabajo, y regresan a sus comunidades donde, a decir de muchas familias, es más difícil colocarse en un trabajo remunerado.

Entre tanto, las familias asentadas destinaron la mayor parte de su ingreso en comida. Se encontró que el ingreso semanal de estos hogares es de 1,495.30 pesos (ver Cuadro 91), de los que semanalmente utilizan 781.63 sólo para alimentación (ver Cuadro 92). Es decir, que destinan alrededor de 52.27% del salario semanal para comida (ver Cuadro 93). Esta característica es explicada por algunas madres de familia debido a que, a diferencia de los migrantes, a ellos les gusta comer bien, compran la comida que necesitan, y hasta más. Además sólo trabajan la tarea, o el día, cuestión que no pasa con

los que vienen de fuera, ya que estos trabajan lo más posible, varias tareas, se llevan a toda la familia a la labor, y no gastan en nada. Por lo que consideraron que si bien ellos no lograban guardar dinero pues gastaban mucho en comida, los migrantes sí lo hacían.

Como podemos apreciar el gasto en alimentación tanto de familias migrantes como asentadas es equivalente, incluso podríamos adelantar que la proporción de gasto por miembro de familia es similar. Por lo que están en capacidad de comprar canastas de víveres similares. La diferencia radica en que las familias migrantes obtienen un ingreso más alto, en comparación de los demás segmentos analizados, esto debido a que por lo general están presentes en el periodo de mayor actividad de la horticultura en el que se pueden emplear en una o varias tareas de trabajo de acuerdo a su capacidad física, y habilidades en el corte, y otras actividades, lo que maximiza sus ingresos a costa de un desgaste excesivo.

Atendiendo a la situación de los hogares indígenas, dimos con que estos gastan la mayor parte de su ingreso en alimentos, pero, a diferencia de los migrantes, y asentados, perciben un salario más bajo, y, además, destinan un ingreso mayor, en términos absolutos a la compra de comida. En los campos visitados, estas familias obtuvieron un salario semanal de 1,618.28 pesos (ver Cuadro 31), de estos gastaron 820.80 únicamente en alimentos (ver Cuadro 32). Dicho de otra manera, utilizan poco más de la mitad de su ingreso semanal (50.72%) solamente en la compra de comida.

Esta particularidad prevaleciente en los indígenas, de acuerdo con observaciones, se debió en buena medida a que varios alberges de los que habitan son de los que se encuentran más alejados de comercios accesibles, además la situación laboral de este

segmento parece ser más desventajosa, esto porque a pesar de haber realizado las entrevistas de campo durante la temporada alta de trabajo, se detectó que son menores los niveles de empleo y la realización de tareas extra entre estas familias que entre migrantes y asentados.

4.6. Gasto en alimentación, consideraciones adicionales

Ciertamente, estos hogares lo podemos gastar mucho en alimentarse, y, además, debemos considerar gastos que realizan para conseguir y preparar comida. Tales como cubrir el costo del pasaje al supermercado, el tanque de gas, y algún antojito fuera de casa. Cuestiones que vienen a estrechar la difícil situación de los jornaleros.

Al tomar en cuenta dichos gastos adicionales, las compras alimentarias de los hogares de trabajadores agrícolas ascendieron a poco más del cincuenta por ciento del salario semanal (57.64%) (ver Cuadro 3). Es decir, casi dos terceras partes del ingreso de las familias, cuestión nada alentadora, si recordamos que uno de los principales propósitos o necesidades es ahorrar un poco para los meses de poca o nula actividad. Estas situaciones son retomadas por la política social que considera a los jornaleros como grupos prioritarios de atención debido a que los considera como familias en pobreza extrema, asimismo sus condiciones laborales se encuentran expresadas en la Ley federal del trabajo (2010), que los considera trabajadores de campo que al ser eventuales, o de obra, exige que los patrones les proporcionen viviendas temporales, o les paguen el equivalente a una renta, por lo que, en Culiacán, por lo general no realizan gastos de renta de cuarterías, luz eléctrica, agua, drenaje ya que estos los realiza el agricultor como parte de su salario. Esto es fundamental para la reproducción social de

estas familias, y para la actividad agrícola, aunque sólo resulte ser un atenuante para las condiciones de vida de los trabajadores del campo.

Ahora bien, al considerar esos gastos extra que hacen las familias migrantes, encontramos que gastarían en alimentos cerca de la mitad de sus ingresos semanales (49.21%) (ver Cuadro 63). Porcentaje que continúa siendo menor a los otros segmentos de hogares analizados. Esto viene a corroborar como es que las familias migrantes, a pesar hacer uso de una considerable parte de su ingreso para alimentación, son las que tienen un menor gasto en este rubro, y las sitúa en una mejor posición, en comparación de asentados e indígenas, para lograr ahorro, o bien para invertir en otros aspectos.

La situación de las familias asentadas parece deteriorarse al hacer consideraciones adicionales en el gasto alimenticio. De tal forma, se halló en los albergues que el dinero que éstas gastan en alimentación asciende a casi dos terceras partes de su ingreso semanal (59.58%) (ver Cuadro 93). Esto ayuda a confirmar las opiniones recabadas en estos hogares en el sentido que *todo lo gastan o no ahorran*, pues casi todo su ingreso es para comida. Pero esta situación también ayuda a explicar el desarrollo de la vida de estas familias que al estar radicadas en los campos agrícolas a lo largo del año, trabajan para las empresas agrícolas durante la temporada alta y baja del ciclo agrícola lo cual les da algo de estabilidad laboral, y les ayuda a tener margen de planeación del presupuesto familiar. Al parecer no hay una urgencia, como la que existe en los migrantes, de emplearse en jornadas extremadamente extenuantes para mantener el nivel de vida del núcleo familiar.

El panorama que enfrentan las familias indígenas se torna más desalentador, pues a pesar de que la mayoría son migrantes indígenas, esto no se ve reflejado en condiciones de ingreso similares a las del conjunto migrante. Además, aunque la proporción de gasto alimenticio que realizan sumando gastos en combustible, ocio, es similar al promedio (57.39%) (ver Cuadro 33), su posición es la peor, en comparación con migrantes y asentados, ya que son el segmento de jornalero que tiene un ingreso menor, y que mayores gastos realizan en términos absolutos.

4.7. Gasto en alimentos de bajo valor nutricional

Otra consideración al gasto en alimentos es que tenemos razones para pensar que la nutrición de los hombres, las mujeres, y los niños que trabajan en la horticultura sinaloense es deficiente debido a la importancia que han cobrado los alimentos industrializados de bajo valor nutritivo entre estos grupos. Evidencia de esto es que cerca de noventa por ciento de los hogares analizados (88.79%) afirmaron consumir semanalmente alimentos industrializados de bajo valor nutritivo (coloquialmente conocidos como *comida chatarra*).

Estos productos están presentes en todos los abarrotes de los campos agrícolas que visitamos, y abarcan la mayor parte de la oferta de alimento disponible en esas tiendas. No es de extrañar que represente una parte importante del gasto alimenticio de los hogares en cuestión, ya que son los víveres que se pueden conseguir fácilmente.

Además la oferta de estos productos se encuentra polarizada en unas pocas empresas y marcas. Más de cien abarrotes en el Valle de Culiacán son provistos de distintos productos por Mayoreo Casa Ley. Las mercancías que ofrecen son casi en su

totalidad de las empresas *Coca Cola*, *Sabritas*, *Gamesa*, *Barcel*, y *Sonrics*. Esto se refleja en el gasto en estos productos que asciende a 125.87 pesos semanales por familia, es decir, casi una sexta parte del presupuesto semanal destinado a comida (15.93%) (ver Cuadro 28).

Al diferenciar por la condición migratoria de los hogares se constató que el gasto de las familias migrantes en *comida chatarra* es similar al promedio (ver Cuadro 88); En contraste, el gasto de las asentadas fue el menor para todos los segmentos analizados, alcanzó 101.22 pesos semanales, ligeramente menor al promedio, dicha cantidad representa 12.95% del presupuesto alimenticio semanal (ver Cuadro 118).

Que el gasto en refrescos, frituras, y galletas de las familias radicadas en los campos haya sido el menor, podemos considerarlo como resultado de las políticas de educación nutricional dirigidas a los trabajadores agrícolas, pues como se verá más adelante, éstas son las que más acceso tienen a educación nutricional. Además, es una situación derivada de condiciones de vida más adecuadas, ya que, como se vio, son las familias que mejor guardan sus alimentos, y por lo tanto pueden planear más adecuadamente la preservación, y preparación de la comida.

En este aspecto de gasto, nos topamos que los hogares indígenas son los que gastan más, alrededor de 133.42 pesos semanales en productos *chatarra*, lo que representa el 16.26% del presupuesto alimenticio semanal (ver Cuadro 58). Cuestión que en términos cualitativos sólo empeora las condiciones de vida de estas familias ya que son las que más gastan en alimentarse, y, también, son las que malgastan más en *comida*

chatarra, de manera absoluta y relativa. Dicho de otra forma: gastan más dinero pero reciben menos en calidad.

Esto es derivado de condiciones materiales de vida malas. Basta recordar que, los indígenas, son los hogares que cuentan con el menor número de refrigeradores para preservar alimentos, lo que se traduce en que la alimentación de estos depende básicamente de lo que les proporcionen las tienditas de los campos, que como advertimos, son principalmente alimentos de bajo o nulo valor nutritivo. Qué debido al sobreprecio que manejan respecto a supermercados, mercados, incluso tiendas de conveniencia en centros urbanos, provoca que estas familias gasten la mayoría de sus ingresos en estos sin conseguir los alimentos suficientes; asimismo, sus condiciones de alimentación son resultado de que a ellos llegan menos consejos de educación nutricional.

Resta agregar que extrañamente, debido a las características de los campos agrícolas, entre los indígenas, la incidencia de personas que consiguen sus alimentos criando animales, o recolectando hierbas, y hojas en los campos resultó ser un recurso de sobrevivencia. Esto sólo fue corroborado para el campo La Panza, donde se encontró cría de gallo, gallina, pato, y conejo que realizan dándoles a comer maíz y tortillas. Por su parte, la recolección de hierbas y hojas silvestres: quelites, yerbamuno, y lengua de vaca es un recurso ampliamente extendido entre indígenas.

4.8. Potencial ahorro del trabajador agrícola

Tomando en cuenta los gastos que realizan las familias durante la temporada hortícola en los campos, contamos con información que muestra que los hogares de trabajadores

agrícolas están en la posibilidad de ahorrar alrededor de dos quintas partes de su ingreso semanal. Sin embargo, es un panorama poco alentador si consideramos que sólo hay trabajo regular durante seis meses en la horticultura de Sinaloa, y muchas familias regresan a sus estados de origen, donde hay poco o nada de trabajo, a vivir seis meses, tratando de sembrar sus parcelas, los que las tienen, laborando en lo poco que hay, y racionando lo más posible lo que les queda de la temporada en el tomate, el chile, y la berenjena principalmente, entonces son escasas sus posibilidades de ahorro.

Este podría alcanzar alrededor de 17 mil pesos, ahorro potencial que mantendría a dichas familias en un nivel de sobrevivencia el resto del año, ciertamente no lograrían mantener un nivel de gasto similar al que realizan en los campos agrícolas pero sería un ingreso básico para la reproducción familiar ya que la mayor parte del año les es difícil conseguir otro trabajo. Dicho de otra forma, es una cifra nada despreciable, considerando que los restantes meses del año es excesivamente azarosa para estos grupos sociales, pues sus posibilidades de conseguir trabajo disminuyen ampliamente, y ese dinero que lograron juntar es su patrimonio con el que deben mantenerse mientras se *compone la labor* en la horticultura, nuevamente.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que los trabajadores agrícolas laboran seis días a la semana y que utilizan cerca de la mitad de su salario para alimentación, en el mejor momento del ciclo hortícola que se extiende alrededor de seis meses, la familia jornalera es capaz de ahorrar dos quintas partes de su ingreso (42.36%). Es decir, si estos hogares se emplean regularmente, entre octubre y marzo, es posible que consigan ahorrar 17,232.58 pesos (ver Cuadro 4). Siempre y cuando trabajen diariamente, limiten su consumo a un nivel de subsistencia, haya un buen precio y una demanda-oferta estable

para los productos agrícolas en el mercado, y, además, no ocurra ninguna eventualidad como enfermedades que tengan que atenderse por su cuenta, o fenómenos climáticos que paren las siembras, entre otros.

Además, dado que estamos analizando a los jornaleros organizados como grupos primarios: familias, y hogares, debemos recordar que el logro del ahorro para la subsistencia tiene que pasar por el reconocimiento y respeto continuo de acuerdo a las dinámicas familiares que se planteen al interior de dichos grupos, pues el elemento esencial para que funcionen como tal es la reciprocidad al interior de estos. Lo cual se debe que a pesar de ser hogares formados la mayoría de las veces por parientes, padres e hijos, cada miembro al interior de la familia puede tener sus intereses o agenda propia por lo que se necesitan mediadores que fortalezcan la reciprocidad de los hogares con el fin de lograr la sobrevivencia, o bien, la reproducción social del hogar.

La experiencia migratoria, documentada por lo menos los últimos cuarenta años, a los campos de hortalizas sinaloenses, ha sentado ciertos patrones en las características de este segmento de trabajadores de tal forma que son los que más dinero logran ahorrar, en términos absolutos y relativos. Para la temporada 2010-2011 se encontró que en Valle de Culiacán las familias migrantes se encontraban en posibilidad de ahorrar aproximadamente la mitad de su ingreso (50.79%) durante la temporada agrícola, esto representaría 22,267.20 pesos (Cuadro 64).

Cifra que sería suficiente para que esas familias regresaran año con año a sus comunidades de origen donde les alcanzaría para vivir en un nivel de subsistencia, además, las que contaran con tierras para sembrar en sus comunidades de origen podrían

utilizar el dinero para sembrar, y obtener algo de granos básicos para consumo humano, y quizá comercializarlo.

Es decir, con dicho ahorro se estaría garantizando la reproducción social de las familias migrantes. Sin embargo, el que los jornaleros lleven a sus comunidades dichos ahorros de forma íntegra depende de que en Sinaloa gasten estrictamente en lo más esencial para el mantenimiento de sus cuerpos, sólo para comida, por lo que para lograr guardar el nivel de ingreso que planteamos como posible, el trabajador agrícola en Valle de Culiacán se debe valer no sólo de su capacidad y voluntad de trabajo, y de que haya suficiente labor en los campos, sino que necesita que la promoción social este funcionando en los albergues: ocupa desde antes de migrar conocer cuáles serán las condiciones de las cuarterías que habitará, tener garantizado si va a ser apoyado económicamente para realizar el viaje a Sinaloa, saber si la promoción social trabaja en los campos a los que llega, pues su sobrevivencia depende sobremanera de estos apoyos, y tiene que tener certeza de los servicios públicos con que cuentan las cuarterías a las que llega.

De tal forma que el trabajador agrícola migrante para poder lograr sobrevivir en los ciclos migratorios año con año necesita gastar únicamente en alimentos, y tener pleno conocimiento de las ayudas sociales que va a recibir al ir a los campos de Sinaloa. En consecuencia tenemos que la reproducción social de las familias de trabajadores agrícolas migrantes depende no sólo del trabajo que realice, y el ingreso que guarde en la horticultura, sino de una serie de apoyos sociales que subsidian distintos aspectos de su vida.

En tanto, las familias asentadas son las que logran menor ahorro en la labor agrícola. Se observó que éstas guardan alrededor de dos quintas partes de su ingreso (40.42%) durante la temporada alta de la horticultura, lo cual alcanzaría 14, 503.89 pesos (ver Cuadro 94). El que tengan la posibilidad de alcanzar un nivel de ahorro comparativamente menor a los grupos migrantes atiende a características distintivas de los estratos en análisis, y a prioridades diferentes. Ya que los asentados no dependen sólo de trabajar hasta agotar sus capacidades físicas durante los lapsos de mayor trabajo, sino que están conformados en gran medida por mano de obra permanente, que se encuentran radicando en los distintos albergues agrícolas como incondicionales de las distintas empresas. Ciertamente durante los periodos de poca labor sólo logran colocarse dos o tres días a la semana, y a veces sólo un miembro de la familia, lo que les alcanza para hacer llevaderos los tiempos de poco trabajo, pero tienen la ventaja de no necesitar realizar viajes largos para regresar a sus comunidades, poder hacer uso de servicios públicos gratuitos a lo largo del año, tener otra perspectiva para estar en la posibilidad de planear migraciones más atractivas hacia Estados Unidos, y Canadá y, como fue el caso de algunos entrevistados, buscar establecerse en la región agrícola, pero fuera de las cuarterías de las empresas.

Dicho de otra manera, si bien el ahorro potencial de los hogares asentados es menor comparativamente, al de migrantes, e indígenas, en términos absolutos y relativos, éste representa una perspectiva de vida distintiva del segmento de familias asentadas a las que se les ofrece nuevas opciones para lograr la satisfacción de las distintas necesidades familiares.

Por su parte, se encontró que las familias indígenas tienen la capacidad de ahorrar dos quintas partes de su ingreso (42.61%), es decir 16,547.52 pesos (ver Cuadro 34). Es un nivel de ahorro similar al promedio en términos relativos, pero en cifras absolutas está más de quinientos pesos por debajo. Esto significa que aún logrando un nivel aceptable de ahorro, los trabajadores indígenas logran juntar menos dinero, debido a que ocupan una posición menor en la escala laboral.¹⁹

La desigualdad en el potencial de ahorro se esclarece al comparar el de las familias indígenas, con el de las migrantes, conjuntos que guardan algunas similitudes por composición migratoria y origen. Se visualiza que los hogares indígenas lograrían ahorrar 25.69% menos que los migrantes, es decir, 5,720.44 pesos menos.

Incluso, podemos comparar el estrato de trabajadores indígenas con el de migrantes, debido a que está conformado por 75% de migrantes. De esta manera se hace más visible la diferencia, ya que aunque la situación del indígena es comúnmente similar a la del migrante, los indígenas logran ahorrar 25.69% menos que los migrantes, es decir, 5,720.44 pesos menos.

¹⁹ Algunos estudios nos dan indicios de la capacidad, y la vulnerabilidad del ahorro de los jornaleros indígenas ante robos, pues a pesar de lograr guardar hasta \$10,000, están expuestos a perderlo, en este caso a manos de autoridades policiales (Ortiz, 2007: 109); otros indican que el jefe de familia regresa a las comunidades de origen con cantidades entre mil y cinco mil pesos (Miranda y Sepúlveda: 2008).

4.9. Condiciones en que se desarrolla la alimentación

Aunado a que la familia jornalera no logra una alimentación adecuada debido a su baja capacidad de compra, otro de los factores más importantes está en la desigualdad de acceso a comercios baratos, o al menos con precios razonables, y con suficientes mercancías, lo cual es un factor decisivo que afecta en la alimentación de la familia jornalera. Si bien quedarse en las galeras de los campos agrícolas les ofrece la posibilidad de no pagar renta, luz eléctrica, agua, algunas veces guardería, tener consultorio médico durante el día, y quizá acceder a ayudas sociales, también los coloca en una situación desventajosa, o desigual, a la hora de adquirir sus víveres, ya que al estar los albergues enclavados en el valle agrícola, cualquier necesidad de compra se realiza en las comercios establecidos dentro de los campos, habida cuenta que son considerablemente caros, o se puede optar por desplazarse a supermercados ubicados a varios kilómetros de estos que tienen precios razonables, mas representa un costo extra de transporte, cuando se encuentra alguno, además de no disponer tiempo suficiente para estas actividades.

Sobre estas dificultades para lograr su alimentación, las familias se organizan de diversas maneras para *hacer rendir la raya*. Se puede decir que los hogares de trabajadores agrícolas tienen algunas estrategias configuradas: primero, las (os) encargadas de la alimentación compran con mayor frecuencia (66.38% de las veces) en supermercado y mercado municipal, limitándose a realizar sus compras un día a la semana, generalmente el domingo (ver Cuadro 5). Este proceder genera a las familias ahorros importantes, pues como ya mencionamos, los supermercados y mercados son considerablemente más baratos, respecto a otros comercios.

Las compras en dichos comercios pueden propiciar ya sea el ahorro a través de ofertas de bienes no perecederos, e industrializados, como las harinas, aceite, azúcar, y comestibles que regularmente se encuentran presentes en las dietas de estas familias. Además, el acceso a dichos comercios puede propiciar un cambio, o inclusión de nuevos alimentos en la dieta como los alimentos frescos, o perecederos, como la carne, sin embargo una limitante para realizar este consumo sería la desigualdad de condiciones para preparar alimentos en las cuarterías, específicamente la escasa presencia de refrigeradores de los hogares en cuestión.

Sin embargo, el resto de las familias, una tercera parte, compra comestibles día a día en abarrotes, tienditas, cooperativas, fruteros y con verduleros (ver Cuadro 5). Lo que significa estar expuestos comúnmente a precios hasta dos veces más caros que en supermercados y mercados, situación que persiste desde la hacienda del porfiriato y el sistema de trabajo por peonaje.

La hacienda a principios del siglo pasado, funcionaba de tal manera que requería tener a la mano de obra acasillada en galeras dentro de la propiedad de los agricultores, y a través de un sistema de pago que se destinaba casi en su totalidad a la tienda de raya, y la obtención de productos tan elementales como masa de tortilla, y frijoles. A diferencia de ese sistema, ahora los jornaleros son terriblemente libres de contratarse con el agricultor que les parezca, pero la mayoría al contratarse se van a vivir a las cuarterías que en la práctica, a pesar de ser una prestación al salario, funciona como antes ya que concentra a la mano de obra en la propiedad de los agricultores.

El pago ha cambiado radicalmente, pues ahora al jornalero se le paga diariamente por la labor que realiza, y necesita renovar sus relaciones con los patrones a diario, en contraste con la hacienda que dotaba diariamente de alimento al peón. Sin embargo, las características de las tiendas al interior de los campos, o galeras, parecen no haber variado significativamente, ya que muchas de las tiendas y abarrotes de ahora funcionan como tiendas de raya, pues debido a que a los trabajadores no se les proporciona alimento ni dinero si no trabajan, en las primeras semanas de los ciclos agrícolas, empiezan a adquirir deudas.

Estos compromisos económicos los adquieren con los tenderos que afirmaron tener permitido otorgar crédito a las familias hasta que salden la deuda con el primer pago. En otros casos se planteó que se permite un endeudamiento de hasta ochocientos pesos. Son esquemas creados con el fin de ayudar en el inicio de los ciclos agrícolas para que las personas tengan forma de conseguir algunos alimentos básicos. Sin embargo, en la práctica han dejado a deber a las familias, pues, son compromisos adquiridos en las condiciones más desiguales pues se basan en una pequeña variedad de productos, principalmente comida de poco o uno valor nutricional, por escasez de refrigeradores para preservar alimentos, y la lejanía de comercios con precios razonables.

De tal manera que a los jornaleros, de manera similar que a los peones, les es muy complicado saldar cuentas con los tenderos, lo que va en contra de sus posibilidades de ahorro. Dichas situaciones se tornan en extremo peores cuando el trabajo en el campo no se arregla, o se acaba, pues los trabajadores con deudas de mil hasta ocho mil pesos por persona, según se observó, no encuentran salida a sus

compromisos, y los abarroteros son los primeros en exigir que se les liquide la mercancía de los créditos que otorgan.

Al sopesar la situación de acceso a comercios de familias migrantes y asentadas, se encontró que enfrentan escenarios similares. La mayoría de las migrantes (64.29%) afirmó adquirir comestibles sólo el fin de semana en el supermercado y el mercado municipal, mientras tanto alrededor de la tercera parte (35.71%) de ellas lo hace en abarrotes, tiendas, con frutereros y verduleros diariamente (Cuadro 65). Por su parte, de la mayoría (69.57%) de las asentadas comentaron que realizan sus compras alimentarias los fines de semana en el supermercado y el mercado municipal, en tanto casi la tercera parte (30.43%) de éstas lo hicieron en el transcurso de la semana en tiendas, abarrotes, y con frutereros y verduleros (ver Cuadro 95).

En el estrato que se aprecia una diferencia es en las familias indígenas ya que casi todas (80%) realizan sus compras en supermercados y mercados, sábado y domingo, mientras que una quinta parte (20%) hace sus compras día a día en tiendas, abarrotes, con frutereros y tenderos (ver Cuadro 35). Lo cual resulta raro, pues a pesar comprar principalmente en comercios baratos, son los hogares que más gastan en alimentos, es decir, el que estas familias realicen sus compras principalmente de fin de semana en comercios baratos, o por lo menos baratos, no se ve reflejado en un gasto alimenticio menor.

La situación ideal sería que todos pudieran adquirir su comida en el supermercado o el mercado, pues estos regularmente ofrecen precios razonables y ofertas, sin embargo esto no es posible ya que es común que el trabajo en la horticultura

sea inestable, pague bajos salarios, y estos usualmente no sean pagados a tiempo por diversas razones, además, muchas de las veces ya están comprometidos con los tenderos de los albergues que desde inicio de la temporada le otorgan crédito a los jornaleros.

4.9.1. La familia jornalera no dispone del tiempo adecuado y las condiciones esenciales para alimentarse

Recordemos que la mayoría de las familias de trabajadores agrícolas (65.67%) no cuentan con un refrigerador para conservar sus alimentos (ver Cuadro 12). Esto incide negativamente en la conservación de los alimentos, y en las decisiones de compra, por lo tanto en el poder adquisitivo de las familias en cuestión. Ya que, el no disponer de un lugar de almacenamiento adecuado para alimentos perecederos genera que se tenga que comprar diariamente comida en tiendas de conveniencia, o, abarrotes. Prueba de esto es que si bien dos terceras partes de las familias realizan visitas de fin de semana a los supermercados locales para conseguir comida, al no poder conservar alimentos frescos dentro de sus cuartos se ven en la necesidad de adquirir comestibles diariamente.

De tal forma que se halló con que, de lunes a viernes, más de la mitad de las familias realizan sus compras única y exclusivamente en tiendas de abarrotes y misceláneos particulares en los campos agrícolas (51.82%), otras tantas en tiendas cooperativas (6.57 %), una pequeña proporción en tiendas Diconsa (8.76%), en tianguis (3.65%), y, en camionetas de fruta y verdura (9.49%), además, aproximadamente una quinta parte de las familias(19.71%) realiza sus compras de alimentos solamente los fines de semana en el supermercado y el mercado (ver Cuadro 6).

Es decir, que la mayoría de las familias jornaleras realizan sus compras solamente con los tenderos de los abarrotes al interior, o en los alrededores, de los campos agrícolas. Las ventajas, reiteramos, son que los jornaleros al llegar a los campos, o en tiempos difíciles, no tienen medios para mantener a los miembros del hogar durante largos tiempos por lo que los créditos que otorgan las tiendas son indispensables para aliviar su situación en lo que se estabiliza, o activa, las labores del campo, son comercios de conveniencia por la comodidad de estar cerca de donde habitan.

Sin embargo, ofrecen igual número de desventajas, pues las deudas en dichos locales sobrepasan con creces los precios de comercios como supermercados y mercados, lo que crea un espiral pues el trabajador gana poco y tiene que pagar comestibles caros; si la actividad económica no mejora lo suficiente, siempre estarán endeudados. La variedad de productos que ofrecen es muy limitada, y principalmente de alimentos de bajo valor nutritivo, así lo que se pensaba fuera una solución a la manutención por escasez de ingresos se convierte en un pasivo difícil de saldar a cambio de una alimentación carente de variedad y nutrientes necesarios para el cuerpo, además, se comprometen de sobremanera el ingreso de los jornales de trabajo de las familias.

Por otra parte, una pequeña proporción de familias tiene acceso a comprar en tiendas Diconsa, las cuales operan a través de un modelo que ofrece alrededor de trece productos considerados como de primera necesidad, o fundamentales para la alimentación, a precios subsidiados, más baratos que en cualquier otro comercio, según se corroboró. De acuerdo con las encargadas de la alimentación son buenos precios, y son positivas las experiencias al colaborar con dichos locales. Pero, tienen el inconveniente que, a diferencia de tiendas particulares, no otorga crédito, o por lo menos

no lo hacen de manera generalizada, esto en apego con requisitos de operación. Dichas disposiciones crean que cuando hay poco trabajo, a pesar de contar con comercios baratos, las personas simplemente se vean impedidas de comprar alimentos básicos. Habría que agregar que aparte de la canasta de productos subsidiados que venden, son comercios igual de caros que las tiendas particulares.

Se observó, únicamente en el campo San Isidro, que algunas familias tienen acceso a comercios de conveniencia operando bajo el esquema de cooperativa. Éste se encuentra diseñado para generar una utilidad a los mismos habitantes del campo proveyendo de diversos productos a precios razonables, incluso otorgar pequeños créditos. Parece ser un modelo novedoso pues son tenderos que ofrecen productos más baratos, incluso comparables a Diconsa, sin descuidar la rentabilidad de los negocios.

Además se dio cuenta de la importancia del comercio informal, y trabajadores por cuenta propia que venden verdura y fruta fresca en los campos agrícolas. Los comerciantes que acuden en camionetas a vender dichos productos juegan un papel muy importante para las familias del Valle, pues a pesar de cosecharse una gran cantidad de frutas y verduras, es muy difícil conseguir dichos productos en los campos.

En el transcurso de las observaciones de campo, se dio cuenta de que la gran mayoría de las familias migrantes no contaba con un refrigerador para preservar adecuadamente los alimentos. Cuestión que se vio traducida en que la gran parte de estas familias realizan sus compras diarias primordialmente en abarrotes particulares en los campos (63.41%), tiendas cooperativas (7.32%), tienda Diconsa (7.32%), tianguis (3.66%), y camionetas de frutas y verduras (8.54%), y solamente un bajo porcentaje

(9.76%) haya declarado realizar sus compras únicamente el fin de semana, en supermercado y mercado (ver Cuadro 66).²⁰

Así es como la falta de electrodomésticos para resguardar alimentos en las familias migrantes se traduce en un ineficiente uso de su ingreso, pues compran principalmente en comercios caros. Dicho de otra forma, el hogar migrante al no contar, por lo menos, con un refrigerador para estar en posibilidad de planear las compras alimentarias semanales, se ve en la necesidad de estar comprando diariamente los víveres que necesita en el hogar, o más bien dicho, se ve obligado a escoger de la limitada gama de productos que ofrecen las tiendas en los campos agrícolas.

Las familias asentadas se distinguieron porque la mayoría contaba con un refrigerador en su cuarto, cuestión que se reflejó claramente en que casi una tercera parte (32.08%) de ellas realiza sus compras sólo en fin de semana en el supermercado y el mercado municipal. Aunque una parte sustantiva compra sus víveres entre semana: principalmente en abarrotes particulares tiendas de abarrotes y misceláneos (35.85%), en tiendas Diconsa (11.32%), con *camioneteros* de fruta y verdura (11.32%), en tiendas cooperativas (5.66%), y en tianguis (3.77%) (ver cuadro 96).

²⁰ La baja presencia de tiendas Diconsa coincide con la opinión predominante entre los trabajadores agrícolas que niegan que el Estado participe en la solución del problema alimenticio a través de Conasupo en el lugar de trabajo, pues no se ha solicitado, patrones y tenderos particulares concesionados no les interesa o no quieren, son víctimas de la hostilidad de los tenderos y los asaltos de delincuentes; el gobierno no quiere y falta sindicato, les falta apoyo (Posadas, F., 2005: 508-509; 2010:45).

Así es como, aunque el conjunto más representativo de familias asentadas realiza sus compras en las tiendas de precios más altos, la mayor parte realiza sus compras en comercios más accesibles como supermercados, tiendas Diconsa, con comerciantes ambulantes de verdura y fruta, y en tianguis. Esto es una clara evidencia que la tenencia de un refrigerador es determinante para poder planear un gasto más eficiente por parte de las familias, y, además, corrobora que si bien las condiciones del trabajador agrícola en el Valle son similares, los hogares de trabajadores asentados tienen una mejor posición en gran parte de los indicadores hasta ahora analizados.

Extrañamente una parte sustantiva de las familias indígenas (43.14%) realiza sus compras únicamente en sábado y domingo en supermercados y mercados municipales, a pesar de haber contado con la peor distribución de refrigeradores al interior de las cuarterías –lo cual está directamente relacionado para las familia jornalera en general–. Además, poco más de la tercera parte de ellas (35.29%) compra en los abarrotes y tiendas particulares al interior de los campos agrícolas, alrededor de la décima parte (11.76%) con vendedores ambulantes de fruta y verdura, y una pequeña proporción adquiere sus alimentos en Diconsa (7.84%) y cooperativas (1.96%) (ver Cuadro 36).

De manera general, podemos decir que el escenario usual en Valle de Culiacán es que la mayor parte de los trabajadores agrícolas sólo realiza sus compras en las tienditas particulares de los albergues, las cuales son visiblemente más caras que los demás comercios [para la temporada 2010-2011, se observó que las mercancías que ofrecen son por lo menos dos pesos más caros que en supermercados], enganchan con crédito a los jornaleros desde inicio de temporada cuando hay poco trabajo con lo que aseguran tenerlos de clientes entre tanto se regulariza la actividad y se ponen al corriente con sus

deudas, y se benefician a costa de la clientela prácticamente cautiva pues dichos tenderos no tienen competencia al interior de los albergues, a la vez que los autoservicios más baratos se encuentran alejados.

4.9.2. La familia jornalera no tiene la educación nutricional adecuada para alimentarse

Un aspecto que se ha explorado recientemente en los estudios de la alimentación de la población ha sido la educación nutricional, pues se considera que la dieta de las familias está influida en cierta medida por la información que recibe a través de instituciones públicas como escuelas, y clínicas, y en medios masivos de comunicación como la televisión, radio, y, recientemente, internet.

Por su parte, los trabajadores agrícolas son objetivo de una serie de programas sociales que buscan inculcar hábitos, costumbres adecuadas de alimentación en este segmento de población, atendiendo a las condiciones socioeconómicas en las que desarrollan su vida cotidiana. Esto como parte de estrategias alimentarias del estado mexicano enfocada a grupos prioritarios, o en pobreza extrema.

Para la región agrícola de Valle de Culiacán se halló que casi la mitad de las familias jornaleras (46.55%) que habitan los campos agrícolas han participado en distintas dinámicas educativas de carácter público sobre cómo alimentarse adecuadamente (ver Cuadro 15). Esto demuestra un renovado interés por el trabajador del campo, pues en la práctica se observa como distintas instituciones a nivel estatal, y federal están enfocados a llevar de manera extensiva información a las familias en cuestión.

Al comparar el acceso a dichos programas y las características migratorias de las familias, se dio con que sólo dos quintas partes de las familias migrantes (41.43%) han recibido información nutricional (ver Cuadro 75). Cifra que es un poco menor al promedio, y a la proporción de familias asentadas, e indígenas que participan de dichas dinámicas.

A diferencia de ellas, más de la mitad de las familias asentadas (54.35%) han participado en pláticas, conferencias, y otras dinámicas donde les enseñan a alimentarse bien (ver Cuadro 105). Este alto porcentaje se debió, de acuerdo con las personas entrevistadas, a que es más frecuente que estas familias sean beneficiarias de programas sociales como Oportunidades, el cual requiere que las personas estén establecidas en el lugar que van a recibir el apoyo. Esta política además de entregar beneficios económicos a las familias requiere que asistan a diversas pláticas de salud, alimentación, desarrollo humano. Muestra de esto fue como las mujeres principalmente, al jugar el papel tradicional de ama de casa, además de jornaleras, mencionaron como los diversos consejos que tenían sobre nutrición los habían escuchado en pláticas con doctores de Oportunidades o promotores sociales, que reiteraban la importancia de la alimentación de los niños, el plato del buen comer, y la higiene.

Por otra parte, se encontró que la mayoría de las familias indígenas (60%) han recibido información nutricional (ver Cuadro 45). Esto llama la atención, pues es son el segmento que más cobertura tiene en educación nutricional. De lo que se puede hacer diversas lecturas: una es que la operación de los programas sociales en los alberges tienen claridad de que los indígenas son los que pasan peores dificultades para alimentarse por lo que la operación de la promoción social está funcionando de tal

manera que al estrato de hogares indígenas se le da mayor cobertura en conocimiento de nutrición para ayudarles a paliar los efectos de los salario más bajos que perciben, y el gasto más alto que realizan a comparación de migrantes, y asentados. Otra lectura, sería que cómo se observó en las visitas a las galeras de los trabajadores, específicamente en los que se entrevistó a indígenas existen esfuerzos extra de personal médico, y profesores universitarios que se dedican específicamente a tratar de ayudar a este estrato de jornaleros.

Para ponderar el medio por el que a las familias llegaron los consejos acerca de cómo alimentarse mejor se preguntó a las familias cuál era el medio por el qué recibían la educación nutricional. De esto se obtuvo que las platicas y exposiciones son el instrumento más importante para aconsejar a las familias en los campos ya que más de dos terceras partes (71.9%) de las familias que afirmaron haber recibido información nutricional lo hicieron por dicho medio, mientras que aproximadamente uno de diez hogares (9.4%) lo hizo por televisión, y una mínima cantidad lo hicieron por radio (3.1%) y periódico o revista (1.6%) (ver Cuadro 16). Sólo agregar que las repuestas de familias migrantes, asentadas, e indígenas, no mostraron diferencias sustanciales (Ver cuadros 46, 76, 106).

Este panorama ayuda a verificar la importancia que el trabajador agrícola le confiere a las instituciones de promoción social públicas, ya que son por medio de estas que se organizan la mayoría de las pláticas y exposiciones para presentar a las familias los conocimientos que les puedan servir en la alimentación. Y pone en evidencia a medios masivos de mayor penetración en la población, la televisión específicamente que a pesar de tener un papel muy importante en los tiempos libres de las familias, no tiene

el mismo efecto para aconsejar a las familias, cabe señalar que las experiencias positivas con dicho medio en la mayoría de los casos se redujo a reconocer que los cortes televisivos promueven la leyenda *come frutas y verduras, aliméntate sanamente, haz ejercicio*, slogans que por lo general vienen acompañados de promoción llamativa hacia el consumo de productos de bajo valor nutritivo (dígase refrescos, frituras, dulces).

La educación nutricional se encuentra enfocada a las mujeres, esto debido a requerimientos de los programas sociales, y según constatamos se debe a que se consideran el rol tradicional de la mujer en la familia: ama de casa y madre. Lo cual fue válido para la muestra de hogares que utilizamos ya que casi la totalidad de las encargadas de la alimentación son mujeres, con una escasa participación de hombres, sin embargo también se encontró una participación más o menos equitativa en las labores remuneradas, ya que trabajan proporciones similares de hombres y mujeres.

Al participar en los programas, y con diversos actores sociales, las madres de familia identificaron a los agentes o actores decisivos para llevar ayudarlas a conocer la buena alimentación y sus beneficios. En orden de importancia las trabajadoras sociales de las empresas agrícolas fueron la primera pieza clave de dichas estrategias educativas porque participan y organizan cerca de dos terceras partes (63.46%) de éstas; le siguen las promotoras de Oportunidades que exigen una asistencia obligatoria de las mamás a pláticas periódicas para continuar recibiendo los apoyos del programa, sus actividades representan aproximadamente una quinta parte (21.15%); en tercer puesto se encuentra el personal de clínicas de salud y del Instituto Mexicano del Seguro Social, pues tanto doctores como enfermeras se encargan de ofrecer amablemente poco más de una de cada diez (11.54%) charlas con las familias de trabajadores agrícolas, comúnmente cuando

realizan una visita médica y cuando nace un niño; en menor medida se recibe información nutricional del DIF(1.92), y Sedesol (1.92%) (ver Cuadro 17); La opinión las encargadas de la alimentación en familias migrantes, y asentadas fue similar a la de la familia jornalera promedio (ver Cuadro 77, 107).

Para las familias indígenas, este aspecto es un poco distinto, ya que aunque consideran que las personas que más influyen en la difusión de la educación nutricional son las trabajadoras sociales de los campos (50%), éstas pierden importancia relativa respecto al promedio lo que es resultado de las condiciones que se viven estas familias en el Valle, son las que menos acceso tienen a promoción social. Sin embargo, otros actores soportan el peso de la educación nutricional a este segmento, los promotores del programa Oportunidades (16.67%), y del personal médico de las clínicas del IMSS y consultorios al interior de los campos (16.67%), y en menor proporción (8.33%) hay personal de Sedesol que se involucra en dichas dinámicas (ver Cuadro 47). Lo más interesante de esta situación es la relevancia que toman promotores de Sedesol, y el personal médico en los campos, pues suplen de tal manera a los trabajadores sociales, que el hogar indígena es el que tiene mayor acceso a pláticas educativas.

Ciertamente una significativa parte de los trabajadores agrícolas recibió recomendaciones acerca de la comida y nutrición, sin embargo fue necesario sopesar esta cobertura con los conocimientos que efectivamente se apropian las familias. En el presente estudio se estimó el impacto de las pláticas nutricionales solicitando las encargadas de la alimentación que recordaran qué temas se habían abordado, o bien que consejos eran los que seguían regularmente. El resultado fue que la tercera parte de las que participaron en las charlas no recuerda nada (33.33%), una pequeña proporción de

madres (3.03%) comentaron haber asistido las pláticas pero no estaban en condiciones de cumplir con los consejos que les ofrecían, a unos pocos sólo asistieron a las pláticas a recibir dispensas (1.52%), y únicamente recuerdan haber escuchado y visto un comercial acerca de la temática (3.03%). En contraparte, la mayoría de los hogares, alrededor de dos terceras partes manifestó haber escuchado pláticas y seguir recomendaciones acerca de la alimentación: consejos sobre alimentación de los niños (13.64%), comer frutas y verduras (12.12%), variar los alimentos y el plato del buen comer (7.58%), higiene y prevención de enfermedades (7.58%), preparación eficaz y eficiente de comida (6.06%), consumir leche y pescado (4.55%), alimentarse con cereales diversos (3.03%), preparar caldos regularmente (1.52%) (ver Cuadro 18).

De entrada nos topamos con que dos quintas partes de las familias que recibieron información sobre nutrición (40.91%) al tiempo que pierden los conocimientos que adquirieron, sus condiciones de vida no les permiten seguir los consejos alimenticios. Asistieron a las pláticas con el único fin de conseguir dispensas alimenticias, o recuerdan ambiguamente lo que aprendieron en las pláticas. Al ponderar esto con el porcentaje de trabajadores agrícolas que comentaron que tienen acceso a estas dinámicas (46.55%), tenemos un efecto negativo que nos deja con que los programas enfocados a mejorar la alimentación de los jornaleros incidieron solamente en una cuarta parte de las familias (27.51%).

Los hogares que retomaron los consejos de alimentación evidencian que los programas sociales que operan en los campos agrícolas se dedican a la enseñanza de temas diversos de salud, alimentación, e higiene, y no se encuentran polarizados en unos pocos temas.

Aunque cabe señalar que la alimentación infantil fue el tema más frecuente en las dinámicas. Tema que se observó como el más importante, pues no sólo se limitó a algunos consejos sino una serie de enseñanzas tales como amamantar a los niños, dejarlos en las guarderías, no llevarlos a trabajar, cuidar su higiene, cuestiones relacionadas con la higiene. Además de que se trataron otros temas importantes para la alimentación de toda la familia.

Otra cuestión que destacó de estas repuestas fue la ausencia de alusión al consumo de *comida chatarra*, las madres de familia no comentaron que les hayan recomendado no consumir refrescos, galletas, frituras. Lo cual es atribuible al hecho de que las pláticas sobre nutrición están enfocadas exclusivamente a promover hábitos saludables de vida, no a un recuento de alimentos nocivos. Tampoco se mencionaron cuestiones como el consumo de tabaco y alcohol, lo que se debió al diseño del cuestionario que se aplicó.

A pesar de que se encuentra extendida la idea de lo nocivo o poco nutritivo que es la *comida chatarra*, ya que diversas familias comentaron preferir el agua natural, o darle fruta a los niños, en lugar de comprarles dulces. Paralelamente comentaron la imposibilidad de comprar regularmente leche, verdura, fruta, y otros alimentos que son buenos para los niños, y sus familias, debido a lo irregular del trabajo, y a la dificultad de conseguir alimentos frescos en comercios cercanos. Las madres se conformaban en gran medida en tener que comer, o en el peor de los casos, que comieran los niños. Esta situación es más clara si agregamos que a pesar de que las muchas familias tienen conciencia de lo que es tener una alimentación medianamente sana, casi la totalidad gasta la sexta parte de su ingreso semanal en comida de bajo, o nulo valor nutritivo.

Al comparar los resultados de la educación nutricional, tomando en cuenta la condición migrante de los trabajadores agrícolas más de la cuarta parte de las familias migrantes (27.03%) comentaron no recordar los temas que se abordaron en las pláticas sobre nutrición, y una pequeña proporción (5.41%) de madres explicaron que asistieron a las exposiciones pero no estaban en condiciones de cumplir, y unas pocas familias dijeron haber escuchado consejos sencillos en noticias de la televisión (2.70%).

A pesar de esto, el nivel de eficacia de las políticas enfocadas a la nutrición es similar al de la familia jornalera promedio. En los hogares migrantes se señaló haber participado en dinámicas que trataron temas como la alimentación de los niños (18.92%), higiene y prevención de enfermedades (13.51%), comer frutas y verduras (8.11%), consumir leche, pollo, y pescado (8.11%), variar los alimentos a través del plato del buen comer (5.41%), economizar en la preparación de los alimentos (5.41%), utilizar distintos cereales en la dieta (2.70%), y preparar caldos regularmente (2.70%) (ver Cuadro 78).

El efecto de la educación nutricional sobre las familias asentadas es ligeramente mayor al de las migrantes, ya que cerca la tercera parte (31.29%) no sólo participó de diversas dinámicas para aprender a cuidar la alimentación en el hogar sino que regularmente tienen presente las enseñanzas, e incluyen diversos consejos en la preparación de alimentos. Esto a pesar de que más de la tercera parte de ellas (36.36%) comentó no recordar la información y los consejos de educación nutricional, algunas acudieron a las exposiciones para recibir despensas y pláticas para la mujer (3.03%), o bien, sólo escucharon las noticias y comerciales sobre comer sano (3.03%)

Los temas que analizaron las familias durante las charlas fueron: comer frutas y verduras (18.18%), preparar alimentos eficaz y eficientemente (9.09%), sobre la alimentación infantil (6.06%), variar alimentos y el plato del buen comer (6.06%), no comer *comida chatarra* (6.06%), consumir leche y pescado (6.06%), higiene y prevención de enfermedades (3.03%), y preparar caldos regularmente (3.03%) (ver Cuadro 108). Dicho de otra manera, a diferencia de los migrantes que reciben en primer lugar información sobre alimentación de los niños e higiene, en estas familias la promoción social se ha enfocado a plantear temas sobre la diversificación de alimentos en la dieta diaria, inclusión de frutas y verduras, técnicas para gastar menos al cocinar, y preservar los alimentos de forma adecuada. Esta situación fue mera casualidad, sino que al ser las familias radicadas las que tienen una posición social un poco mejor en cuanto a disposición de elementos esenciales para desarrollar su vida en las cuarterías en comparación de migrantes, e indígenas, las necesidades o las preocupaciones más sentidas del trabajador ya no se encuentran con tanta urgencia en la alimentación de los niños, o la limpieza de los cuartos que habitan, sino que se encuentran en la posibilidad de plantearse una alimentación saludable y económica para los habitantes del hogar.

Las prioridades en las enseñanzas dirigidas a estas familias son también los objetivos de la alimentación adecuada: variedad de alimentos en la dieta, abundantes frutas y verduras, siempre y cuando sea una alimentación al alcance del bolsillo de la gente.

4.9.3. Los medios masivos y la alimentación

Los medios de comunicación juegan un papel decisivo en la vida de los trabajadores del campo, pues a través de estos se distraen, y recrean después de la jornada diaria de labor. A través de los distintos programas que ven aprenden pautas culturales de consumo, modas, reciben publicidad sobre distintos productos. Por lo que se tiene el potencial de ser una forma efectiva y de alto impacto para ofrecer distintos productos, entre ellos inculcar en las familias a alimentarse saludablemente, y aprender a discriminar positivamente entre diversos productos, sin embargo esto último es lo que hace en menor medida.

Ya que a pesar de la amplia penetración que tienen, pocas personas mencionan a la televisión y la radio como medios que incidan en una alimentación saludable, y económica. En las cuarterías se observó que cerca de la mitad de los hogares (46.27%) cuentan con televisor, además una considerable proporción (16.42%) cuenta con radio (ver Cuadro 12); estas cifras son parecidas tanto para migrantes, asentados como para indígenas (ver Cuadro 42, 72, 102). Pero, únicamente un pequeño porcentaje de las familias (3.03%) mencionaron que estos medios influían positivamente en el consumo de alimentos, y lo hacían solamente a través de leyendas pequeñas entre comerciales que hacían alusión a la alimentación sana, y comer frutas y verduras.

Lo que se alcanzó a observar, es que lejos de ser una influencia positiva, la televisión promueve principalmente alimentos de bajo o nulo valor alimenticios. Aunque es un medio de consumo amplio en las familias que analizamos, los alimentos que promueven principalmente son dulces, refrescos, frituras, y alimentos industrializados.

Esto en detrimento de la promoción del consumo de verduras frescas, variedad en la dieta, concientizar a la población sobre los riesgos de consumo de alimentos que no necesita el organismo.

Las enseñanzas sobre buena alimentación que refirieron las familias fueron un claro ejemplo de la distorsión de información nutricional en televisión, ya que, aunque se invita a los televidentes a hacer ejercicio, comer bien, comer frutas y verduras, entre otros slogans, esto se hace en el marco de anuncio de alimentos chatarra que representan lo opuesto, comerciales claramente llamativos, que hacen uso de diversos recursos promocionales para sugerir alimentos que claramente no fomentan una buena nutrición, más bien, satisfacen una necesidad creada a través del estímulo de los sentidos de las personas que ven los anuncios.

4.9.4. La alimentación de la familia jornalera corresponde a una serie de hábitos, costumbres y tradiciones alimentarios

La alimentación de la familia jornalera corresponde a una serie de hábitos, costumbres y tradiciones alimentarias, no sólo depende de tener acceso a un trabajo en el que ganen un salario para conseguir alimentos, tener un acceso a comercios con precios razonables, y contar con información nutricional que los oriente en su alimentación. Estos hábitos, costumbres, y tradiciones alimentarios se encuentran comúnmente en la dieta del mexicano, pero presentan particularidades de acuerdo con la comunidad de origen, el grupo étnico al que pertenecen las personas.

En primer lugar, se encontró que la organización de la alimentación en el hogar jornalero responde a un modelo tradicional en el cual la mujer se encarga por lo general

en la totalidad de las tareas domésticas. En la alimentación hay un papel acentuado de ellas, esto a pesar de que han incrementado de manera exponencial su participación en el trabajo remunerado. Entre los jornaleros se halló que casi en la totalidad de los hogares (85.71%) una o varias mujeres se encargan de la alimentación del grupo familiar, sin embargo, también se observa la presencia de hombres (14.29%) en dicho rol los cuales generalmente están como ayudantes en la cocina, o bien, cuando tienen completa responsabilidad es porque viven agrupados con amigos o parientes, en ausencia de féminas (Ver cuadro 21).

Al comparar la organización para la alimentación que siguen los jornaleros de acuerdo con su condición migratoria, encontramos que, aunque todos los grupos analizados presentan un comportamiento similar, en las familias migrantes la participación en la cocina de los hombres es sensiblemente mayor. No obstante su estructura corresponde a un modelo tradicional donde la mujer está encargada del trabajo doméstico, se encontró que la mujer migrante recibe con mayor frecuencia ayuda de su marido, e hijos. En los campos agrícolas se constató que en la gran parte de estos hogares (81.52%) la mujer es la encargada de la alimentación, entre tanto hay una encontramos una menor proporción de hombres encargados de la alimentación (18.48%) (ver Cuadro 81).

Una mayor participación de los hombres, para este caso, se debe a que los integrantes de estos hogares llegan a los campos agrícolas con el firme propósito de trabajar lo más posible, comúnmente dando preferencia a jornadas extenuantes para poder más tareas y así incrementar su ingreso, sin embargo esta situación tropieza con diversos aspectos de manutención del hogar: aseo, alimentación, cuidado de niños, entre

otros, situación que crea la necesidad de reciprocidad entre los miembros de la familia. En consecuencia se incrementa la participación de los hombres, por lo menos en la preparación de los alimentos, aunque es claramente una distribución del trabajo doméstico desigual, más si agregamos que la mujer jornalera no sólo es encargada de la alimentación, sino que aportan recursos económicos al hogar en un nivel similar al de los hombres.

En los hogares de las familias asentadas la partición de las mujeres es más acentuada, pues mientras ellas se encargan de preparar la comida nueve de cada diez ocasiones (91.07%), los hombres lo hacen aproximadamente una de cada diez (8.93%) se da sólo ocasionalmente (Cuadro 111). Aunque la distribución del trabajo doméstico relacionado con la alimentación no difiere ampliamente de las familias migrantes, la importancia relativa mayor de las mujeres en el hogar asentado se debe a que al estar radicados en los campos agrícolas a lo largo del año, no tienen la urgencia como los migrantes de agotarse lo más posible en sus las labores agrícolas realizando tareas extra, pues tienen un poco más de estabilidad laboral ya que participan en casi todos los procesos de la horticultura, y no sólo en el corte.

Además la amplia partición de las mujeres en la alimentación tanto en asentados, migrantes, e indígenas, se debe a que por lo menos hasta antes de 1970 su posición en el hogar estaba relegada al trabajo doméstico: cuidado de niños, limpieza, preparación de comida, del cual no recibía remuneración alguna, mientras el hombre se dedicaba exclusivamente al trabajo remunerado. Este modelo correspondía al de las familias tradicionales donde el hombre era el jefe de familia, y la mujer la ama de casa, funcionaba de tal forma que con el ingreso del jefe era posible sostener a la familia,

mientras la mujer se dedicaba a todas las labores de la casa y así se lograba la reproducción social de la familia.

Ese esquema propició que a través de los años, la mujer adquiriera experiencia en el trabajo doméstico, por lo que no es de extrañar que los conocimientos culinarios estén depositados en ellas, y por lo tanto los en los hogares se les continúe apostando como encargadas de la preparación de comida.

Sin embargo esta situación ha cambiado pues debido a un proceso de precarización del trabajo a nivel mundial el cual ha incrementado la productividad exponencialmente, y deteriorado los salarios reales de las personas, de tal forma que el modelo de familia tradicional ha perdido vigencia, pues esta se ha visto imposibilitada de mantener niveles de ingresos que permitan la reproducción social. En consecuencia se ha incrementado la participación femenina en el trabajo remunerado. Esto se ha dado sin que en contraparte se vea un crecimiento significativo de la participación masculina en el hogar.

Por su parte en las familias indígenas las mujeres son casi siempre las encargadas de la alimentación (93.10%) las encargadas de cocinar, en tanto los hombres tienen una participación menor (6.90%) en las labores de la cocina (ver Cuadro 51). El papel de la mujer es muy alto, si consideramos que son principalmente migrantes, esto se debe a que en la organización del hogar indígena a pesar de una fuerte participación de la mujer en el trabajo remunerado, guardan aún una estrecha relación con la tierra que es fuente de alimentos, saberes, y sostén de costumbres ancestrales.

En estos hogares se observa claramente como las encargadas de las actividades domésticas conservan habilidades que entrelazan el mundo prehispánico, y el México del presente. La preparación de los alimentos se da en un contexto donde se hace uso de la lengua indígena mexicana, se transmiten a través de esos medios distintos saberes, los elementos que se utilizan para cocinar como el fogón, la hornilla, la leña, ingredientes nativos como el maíz, calabaza, quelites, frijol negro, yerbamuno, lenguas de vaca, especias, la crianza de animales, y cosmovisiones relacionadas estrechamente con la tierra.

4.9.4.1. La dieta de las encargadas de la alimentación

Así, la mujer juega el papel principal en la alimentación de la familia del trabajador agrícola, como está comúnmente a cargo de conseguir y preparar la comida, su nutrición viene a ser un excelente indicador de la calidad de alimentación en el hogar.

A 110 mujeres, casi en su totalidad encargadas de la alimentación, se les preguntó acerca de su alimentación durante el transcurso del día, en consecuencia: la mayoría (86.36%) dijo haber comido regularmente, mientras tanto, una proporción considerable no desayunó (5.46%), no comió (2.72%) a medio día, o no cenó (5.46%).

Además, se encontró que los diez principales comestibles presentes en la dieta de las mujeres encargadas de la alimentación son la tortilla de maíz, el café, el huevo, el frijol, el jitomate o tomate, el chile, los refrescos embotellados, la cebolla, la papa, y azúcar (ver Cuadro 20). Lo cual está en armonía con la alimentación tradicional del mexicano donde no falta la tortilla, el tomate, chile, y cebolla. Además, coincide de manera general con la alimentación de la población rural compuesta principalmente por

productos de origen vegetal. Y hasta cierto punto refleja el cambio de los hábitos de consumo alimenticio en México debido al incremento de la importancia de productos y bebidas industrializadas.

Al analizar por separado la dieta de la mujer migrante y asentada, encontramos amplias similitudes.

Alrededor de cuatro quintas partes (81.43%) de las encargadas de la alimentación migrantes realiza sus comidas diarias con regularidad, sin embargo una importante parte mencionó que no desayunó (7.14%), no comió a mediodía (2.86%), o no cenó (8.57%). Dicho de otra manera, cerca de una quinta parte de estas migrantes no completaron su alimentación diaria.

Al igual que las migrantes, la gran parte (82.61%) de las encargadas de la alimentación asentadas consume regularmente sus alimentos, pero a diferencia de aquellas, en las asentadas es mucho menor el porcentaje que no desayunó (2.71%) o no comió a medio día (2.71%), en tanto poco más de la décima parte (13.04%) no respondió.

Aunado a esto, los principales comestibles que consume la mujer de la familias migrante fueron: tortilla de maíz, huevo, café, jitomate, frijol, chile, cebolla, refrescos, papa, azúcar, y agua natural (ver Cuadro 80); entre tanto las mujeres asentadas: tortilla de maíz, café, frijol, jitomate, refrescos embotellados, chile, huevo, cebolla, azúcar, y leche (ver Cuadro 110).

Lo que nos habla de una alimentación parecida: la tortilla es el principal alimento, los alimentos que consumen estos hogares son primordialmente de origen

vegetal. Sin embargo encontramos diferencias sutiles en las características de los alimentos relacionadas con hábitos de consumo, costumbres, y por la capacidad de compra.

Por ejemplo, el frijol es de los principales comestibles, pero tiene una importancia relativa mayor para migrantes. Además el consumo difiere en cuanto a variedad de producto, ya que mientras es común entre migrantes el consumo de frijol negro, entre los asentados se acostumbra el mayocoba, y el peruano.

Igualmente, el consumo de huevo es mayor en términos relativos entre migrantes, sin embargo, como se verá más adelante, es en cierta medida debido a una alimentación más variada de las familias asentadas que pierde importancia relativa dicho alimento.

El consumo de refresco está presente de forma amplia en los hogares migrantes y asentados, pero en estos últimos está más extendido su consumo lo que es muestra de una adaptación, o aceptación de modelos modernos de alimentación con una creciente presencia de alimentos industrializados; tendencia que ciertamente se corrobora al observar que también el azúcar, y el café se encuentra entre los principales alimentos de la familia asentada, además entre las migrantes se observa una importante presencia de embutidos como salchichas, y chorizo.

En el hogar indígena, la mujer se alimenta de manera similar a migrantes y asentadas. La mayoría (80%) realiza con regularidad sus comidas diarias, sin embargo un llamativo porcentaje no desayuna (8%), no come a mediodía (4%), o bien, no cena (8%). Es decir, que una quinta parte de estas mujeres no completan su alimentación diaria.

Los principales alimentos que consumen son: tortilla de maíz, huevo, frijol, café, refresco, jitomate, cebolla, azúcar, chile, y agua natural (ver Cuadro 50). Las diferencias apreciables, son que la dieta de los grupos étnicos es más acentuada en alimentos de origen vegetal, ya que para este caso sólo encontramos un alimento de origen animal entre los principales.

4.9.4.2. Alimentación en el hogar de la familia del trabajador agrícola

Ahora, para constatar el efecto que tiene la nutrición de la encargada de la alimentación en los restantes miembros del hogar, aplicamos una encuesta de frecuencia alimentaria para conocer el consumo de algunos alimentos básicos, y si el consumo se realizaba en cantidades adecuadas.

De manera general se halló que la alimentación de las mujeres es un fiel reflejo de la del grupo familiar, ya que se constató que los comestibles que se consumen en cantidades suficientes son principalmente de origen vegetal, y que los de origen animal se consumen comúnmente de forma escasa. Tomando en cuenta la frecuencia de consumo semanal se encontró que los alimentos que se consumen de forma adecuada (por lo menos dos días a la semana) son: frijol, huevo, verdura, leche, y fruta; los que se consumen de forma escasa son: arroz, pollo, res, cerdo, y pescado (Cuadro 22). Cabe mencionar que aquí no consideramos el consumo de maíz y trigo.

Después al separar los grupos de familias de acuerdo a sus características migratorias se notó que a pesar de que persiste un inadecuado consumo de todos los comestibles de origen animal, exceptuando sus derivados (leche, huevo), la nutrición de las familias radicadas en los campos agrícolas pareciera ser mejor a la de los migrantes,

ya que, a diferencia de las migrantes, complementan su alimentación con arroz en forma considerable. Se encontró que la familia migrante consume adecuadamente: huevo, frijol, verdura, leche, y fruta; pero, consume en forma escasa o insuficiente: arroz, pollo, res, pescado, y cerdo (ver Cuadro 82). Por su parte, las familias asentadas consumen adecuadamente: frijol, verdura, huevo, leche, fruta, y arroz; sin embargo consumen de forma escasa: cerdo, pollo, res, y pescado (ver Cuadro 112).

Por otro lado, al considerar por separado a los hogares indígenas se constató, nuevamente, que son las familias que presentan peores condiciones de nutrición entre los grupos de trabajadores agrícolas. Además se observó claramente como su alimentación se compone básicamente de productos de origen vegetal. Esto porque de diez productos analizados, solamente presentaron un consumo suficiente en cuatro, y a diferencia de los migrantes y asentados no incluyeron arroz, o leche en su comida diaria. Es decir, en los alberges las familias indígenas consumen de manera suficiente: huevo, frijol, verdura, y fruta, pero consumen de manera insuficiente: arroz, pollo, leche, res, pescado, y cerdo (ver Cuadro 52).

4.9.4.3 Alimentación de los trabajadores durante las labores agrícolas

Aunado a las condiciones de nutrición de la encargada de la alimentación, y de la familia en conjunto, se indagó las características de los productos que consume el trabajador durante la jornada laboral.

Esto debido a que el éxito o fracaso de las expectativas para lograr satisfacer las necesidades biológicas, y sociales de las familias de trabajadores agrícolas pasan a través de ese aspecto. Pues, la alimentación de trabajador se encuentra estrechamente ligada

con la productividad de su trabajo, de tal forma que si le provee a su cuerpo de los nutrientes adecuados, estará en condiciones de cumplir con sus labores, o por lo menos de soportar jornadas extenuantes en el campo, que por necesidad el jornalero extiende hasta alrededor de doce horas.

El día de trabajo para los jornaleros inicia alrededor de las cuatro y cinco de la mañana cuando se despiertan para preparar lo que será el desayuno y la comida de medio día. Inmediatamente después, al modo de rutina, se disponen en grupos a esperar *si habrá trabajo en el día, y ver a dónde los llevarán* esto se puede extender de las seis hasta las once de la mañana, pues, como mencionamos anteriormente, las relaciones del trabajador acaban con cada jornada de trabajo, y se tienen que renovar diariamente.

Mientras esperan los trabajadores, se desayunan de pie, o sentados en algún balde, comúnmente cerca del fuego a causa del frío que hace regularmente en la época que se desarrollan las labores en el Valle. Regularmente los primeros que agarran trabajo son los jóvenes, personas de confianza, y cuadrillas que se tienen detectadas como las mejores para sacar tareas, entre tanto las personas de cuarenta años o más esperan trabajos menor pagados, o simplemente que se les asignen tareas en parcelas con menor fruta.

A las cuadrillas de trabajadores se les asignan cierta cantidad de surcos en por tabla, o parcela, y trabajan un lapso hasta cerca de mediodía cuando se destina alrededor de media hora para que coman.

Al cuestionar a las familias si llevaban lonche o para comer al mediodía durante el trabajo, la mayoría (67.24%) comentaron que sí lo hacían, alrededor de una décima

parte (12.07%) indicó que regresaban a sus cuartos para comer en familia, una pequeña parte (5.17%) comentó que no llevaba nada de alimentos al trabajo, y otros pocos (1.72%) que la empresa no les permite llevar comida, en tanto, poco más de una décima parte no respondió (13.79%).

Los cortadores, bomberos, hiladores, y demás mano de obra salen de las tierras de trabajo, y se ubican a un lado de los canales, de los camiones, en algunos casos en comedores fabricados con vara y bolsas de hule negro, en comedores con mesas de cemento y tejaban de lámina, o bien, comedores móviles, que ponen a disposición de los jornaleros las empresas. Esto debido a que por recientes reglamentaciones de inocuidad en la siembra de hortalizas no se permite comer adentro de las parcelas, pues, a decir de los trabajadores y personal técnico, la manteca y residuos de comida favorece el desarrollo de plagas, además, se acumula basura en el área de trabajo.

Este es el escenario más usual, pero también se observó que algunos trabajadores no llevan alimento alguno al trabajo, esto debido a que algunas empresas no permiten llevar comida al trabajo, por razones de inocuidad, lo cual es claramente una mala adaptación a los requisitos de limpieza en los campos, ya que por cuidar el producto de la tierra se descuida a los trabajadores, que en general manifestaron síntomas de descontento , y problemas de salud por estas exigencias, pues argumentaron que al no comer al medio día se sentía físicamente mal y les dificultaba completar las tareas, pues sufrían de dolores de cabeza, y estomago fuertes, sugirieron encarecidamente que se conminara a los patrones reconsideraran dichas exigencias pues era una situación que perjudicaba a ambas partes.

A diferencia de los anteriores panoramas, se constató como un reducido segmento de trabajadores realizan su comida al interior de su cuarto en los albergues. Esto fue una situación excepcional que se debió a que el trabajo que realizaba la mano de obra era esencialmente en siembras aledañas a las galeras donde viven, lo que resultó ser ideal para muchas familias, ya que tenían la oportunidad de preparar alimentos a medio día y comer juntos.

Solamente agregar que debido a que el tiempo para comer es limitado, los jornaleros comúnmente optan por llevar alimentos ya preparados como tacos, burritos, y algún refresco, café, agua, aunque también hay trabajadores que hacen el esfuerzo de llevar pequeñas estufas, y tanque de gas para cocinar al lado de las tierras de cultivo, o invernaderos. De tal forma, que al analizar los alimentos que consumen los jornaleros durante la labor, en la hora del lonche, encontramos que se consumen diversos productos, alrededor de 37, siendo los principales: tortilla, huevo, frijol, café, papa, tacos, *Coca Cola*, carne, agua natural, chile, salchicha, y burritos (ver Cuadro 19).

La tortilla, el huevo, frijol, los refrescos, el café, y el chile prevalecen como los alimentos principales, no solamente para la encargada de la comida, o para la familia en conjunto, sino para los trabajadores. Así resultó porque al seno de las familias como una forma de reducir los costos de la comida, es común que se preparen comida sólo dos veces al día, de tal manera que el guisado del desayuno se utiliza también como lonche para mediodía.

Esto se refleja en la importancia de alimentos elaborados en durante la comida de medio día, el consumo de tacos, y burritos, que son muestra de que a causa de

limitaciones de tiempo, y un lugar para preparar comida en las tierras de trabajo, las personas llevan todo listo para comer; estos productos también son distintivos culturales de alimentación, pues se observó que el consumo de tacos que es se encuentra arraigado en los mexicanos presenta una frecuencia de consumo más acentuada entre trabajadores migrantes, mientras hay un estrato de trabajadores que manifestaron consumir burritos, principalmente jornaleros originarios de Sinaloa, y Durango.

Es una distinción fundada en el consumo de maíz, y trigo. No obstante, el maíz es el principal cereal que consumen los trabajadores agrícolas para todos los segmentos analizados, el consumo de trigo es ligeramente mayor entre trabajadores del norte de la república, lo que se ve claramente en la alimentación en la labor.

Cabe destacar también el consumo de carne, y embutidos en el trabajo. A diferencia del hogar, el consumo de estos productos se encuentra comúnmente en la labor, esto se debe a una idea, ligada a la productividad del trabajo, que tienen los jornaleros que necesitan incluir en su lonche dichos alimentos para rendir mejor, poder realizar mayor número de tareas, pisar mayor número de surcos. Dicho de otra manera, se tiene la noción que se necesita incluir la proteína para mejorar los resultados en el trabajo, de preferencia se incluye carne de res, pollo, y cerdo, sin embargo a falta de estos se incluyen embutidos como salchichas, y chorizo que vienen a funcionar como sustitutos.

Respecto a las bebidas, el café y el refresco, a pesar de ser consideradas bebidas recreativas y no alimentos, resultaron ser los más importantes. Esto se debe a costumbres arraigadas en el trabajo agrícola, y a características químicas que son consideradas como

benéfica para el trabajo. Como la rutina del jornalero inicia desde la madrugada, además de su desayuno necesita una algo que lo mantenga concentrado y despierto para estar atento del trabajo que se ofrece en la mañana, alcanzar a las camionetas de redilas para alcanzar trabajo, aguantar el frío de la mañana, y estar listo para el trabajo. Allí es donde el consumo de café está ampliamente difundido. Ya en las parcelas, como ya comentamos, los jornaleros aprovechan la comida del desayuno para llevar de lonche por eso es también significativa la presencia del café a mediodía, al que se agrega el consumo de bebidas gaseosas de las que se tiene la noción de que además de ser estimulante, tiene un efecto de saciar el hambre.

En contraste, el consumo de agua natural, durante el lonche, empieza a extenderse, y ha provocado una reducción en el consumo de refresco. Esto fue así, porque los trabajadores comentaron estar al tanto de los efectos nocivos de las bebidas gaseosas, pero, también, para no gastar más.

Se buscaron las diferencias y similitudes de alimentación en los trabajadores migrantes y asentados.

De esto se halló que poco más de tres cuartas partes (78.29%) lleva lonche a la labor, poco más de una décima parte (14.29%) come el cuarto que tienen asignado en las galeras, pero a una pequeña proporción no la dejan llevar lonche (2.79%), y otros no llevan (2.79), en tanto, algunos (5.71%) no respondieron. Los migrantes que contestaron afirmativamente consumen durante la labor principalmente: tortilla, huevo, frijol, café, tacos, papa, carne, *Coca Cola*, agua natural, y arroz (Ver Cuadro 79).

Entre tanto, poco más de la mitad (52.17%) de los asentados afirmó llevar lonche al trabajo, y menos de una décima parte (8.70%) comer en casa, sin embargo poco menos de la décima parte (8.70%) dijeron no llevar comida a la labor, y cerca de una tercera parte (30.43%) no contestaron.

Los asentados que contestaron afirmativamente comen principalmente durante el trabajo: tortilla de maíz, café, huevo, frijol, guisos diversos (carne dorada, hígado, pollo en caldito, carnitas con arroz, calabacitas guisadas, chilorio), refrescos, burritos, y papa (ver Cuadro 109).

Como vemos, los comestibles que incluyen durante la comida de medio día los trabajadores agrícolas tanto migrantes como asentados son similares. Sin embargo debemos reiterar algunas diferencias: el hecho de que la inclusión de tacos resulta más significativa en los trabajadores migrantes, y los burritos y guisos diversos en las familias asentadas; además, una cuestión que refuerza el argumento de mejores condiciones de vida en las asentadas, entre los principales alimentos que estos consumen durante el lonche se encontraron varios guisos, lo que denota que disponen de tiempo para preparar sin tanta premura su comida, o bien, que no consideran tan urgente la necesidad de limitar su alimentación como los migrantes.

Igualmente, las repuestas de estas familias no ayudan a corroborar como los jornaleros migrantes ahorran en el consumo de bebidas, al incluir agua natural en su comida de medio día. Además de consumir menos refresco.

Al respecto, casi la todas las familias indígenas (88%) afirmaron llevar lonche al trabajo, o bien, comer en casa a mediodía (8%), en tanto una pequeña proporción (4%)

no respondió. Ellas comentaron consumir principalmente: huevo, frijol, tortilla, café, *Coca Cola*, arroz, sopa de pasta, carne de res, y agua natural (ver Cuadro 49). Estos son resultados similares a los otros segmentos analizados, aunque se observa un consumo más concentrado a unos pocos productos: el huevo, refresco, café, y frijol. También, a pesar de ser un estrato considerado como consumidor neto de comida de origen vegetal, no señalaron ninguna verdura entre los principales alimentos, a diferencia de migrantes, y asentados.

4.9.4.4. Canasta de alimentos con que viven los trabajadores

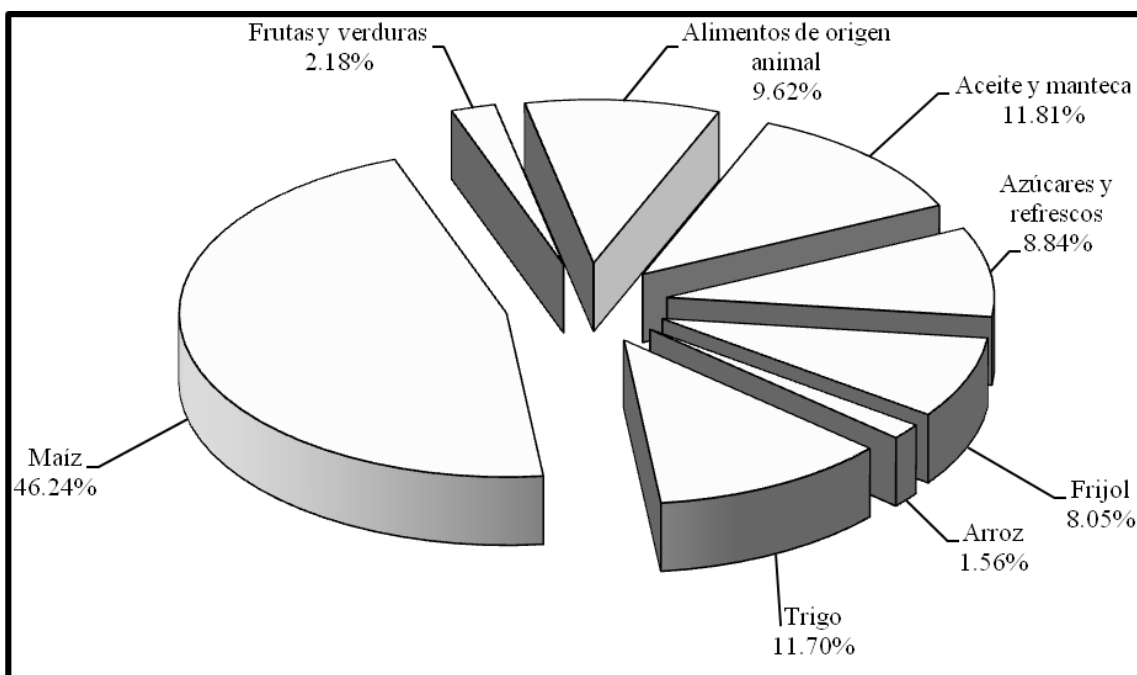
Con el fin de acercarnos al análisis de la calidad de alimentación que tienen la familia jornalera, construimos canastas de productos para cada segmento de familias analizado, para comparar en términos absolutos cuáles son las diferencias en la alimentación base de estos hogares.

La cesta de alimentos de la familia jornalera, sin hacer distinciones entre migrantes, asentados, e indígenas (ver Cuadro 23), más el consumo de refrescos, frituras y golosinas aporta aproximadamente 96,138 calorías semanales a para los integrantes del hogar jornalero, cantidad suficiente en términos de energía para recuperar y mantener el cuerpo de la familia, ya sea que consideremos un consumo individual por integrante de 2,500 calorías diarias, o bien, agregando el consumo diferenciado de 3,500 calorías diarias que necesita un jornalero.²¹

²¹ Los aportes calóricos de los principales alimentos, y los grupos de verduras, frutas, y refrescos fueron calculados en base a datos del United States Department of Agriculture, en Calobonga Calorie Counter Powered by USDA Calorie Counter SR 22 (2011).

Gráfica 6

Aporte energético proporcional de algunos alimentos en la dieta semanal de las familias jornaleras



Fuente: Elaboración propia con datos del Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Sin embargo, es evidente que es una dieta hipercalórica en carbohidratos de alta densidad, y de baja bio-disponibilidad de nutrientes. Entre los cereales, es el caso del maíz que aporta casi la mitad de la energía semanal (46.24%), pero debido a la forma en que se consume pierde importantes cualidades, y el trigo que representa una décima parte de la comida por su aporte (11.70%). En contraste, la contribución de energía de la

Mientras para definir los requerimientos energéticos del jornalero se consideraron estudios sobre alimentación de trabajadores agrícolas cubanos (Álvarez, 2001), asalariados rurales en Honduras (Ruben & Berg, 2000), y de obreros agrícolas en Guatemala (Viteri & Torún, 1975).

carne de res, cerdo, pollo y pescado es muy pequeña (5.18%), lo que da como resultado un bajo consumo de proteínas de origen animal.

De igual forma, llama la atención el consumo de *comida chatarra* y azúcar, y la importancia de las grasas. El azúcar que es un grupo accesorio y el refresco que no es parte de una alimentación saludable son parte integral de la dieta del jornalero y aportan mucha más energía que las frutas y las verduras juntas (8.84% vs 2.18%). Por su parte las grasas, específicamente el aceite y la manteca, a pesar de que se recomienda limitar su consumo, contribuyen con poco más de la décima parte de las calorías en la dieta de las familias (11.81%) (Ver Gráfica 7).

Por su parte las familias migrantes fundamentan su alimentación semanal en la siguiente canasta de bienes: Carne de res 0.48 kg., cerdo 0.30 kg., pollo 1.20 kg., pescado 0.25 kg., leche 2.06 l., huevo 32.26 piezas, frijol 1.82 kg., arroz 1.18 kg, fruta 1.86 kg., verdura 2.31 kg., aceite 1.11 l., manteca 0.09 kg., azúcar 1.97 kg., maíz 12.33 kg., trigo 2.78 kg (ver Cuadro 83).

La cesta de comestibles que adquiere semanalmente la familia migrante más reducida respecto a las familias de trabajadores agrícolas, y a la de las familias asentadas.

Sin embargo, respecto a las asentadas, realizan compras mayores de pollo, pescado, maíz, y arroz. Las compras de pollo son en un 5.26% mayores, las de pescado en un 19.05%, las de arroz en un 8.25%, y las de maíz un 3.79%. A pesar de estos indicadores positivos cabe recordar que anteriormente se encontró que en el hogar migrante se consume pollo, pescado, y arroz de forma escasa.

Además se calculó un nivel de compras menor de las familias migrantes respecto a las familias asentadas, en la mayoría de la cesta analizada: de trigo 22.78% menor, de azúcar 13.01%, de manteca 66.67%, de aceite 9.02%, en fruta 10.47%, en verdura 15.45%, en frijol 36.59%, en huevo 0.92%, en leche 23.70%, en res 12.73%, y en cerdo 15.15%.

El bajo nivel de consumo de carne pareciera comprobarse aquí pues a pesar de que en los hogares asentados consumen más res y cerdo, mantienen un nivel insuficiente de consumo de estos productos, al igual que los migrantes; únicamente agregar, que de acuerdo a observaciones y opinión de comerciantes, el mayor consumo de cerdo corresponde explícitamente a gustos, o hábitos de los trabajadores.

Señalar que para este indicador el consumo de trigo fue nuevo menor que el de los asentados, cuestión que no es meramente negativa, sino que confirma que el trigo por razones culturales no se encuentra tan presente en la dieta de las familias migrantes; caso contrario es el arroz, pues a pesar de que los migrantes lo consumen en mayor cantidad y consideran que lo consumen poco, los asentados lo consumen en menor cantidad y consideran que lo consumen en forma adecuada, esto porque la mayoría no lo acostumbra.

Asimismo, las familias migrantes opinaron que consumen adecuadamente, de acuerdo a la frecuencia de consumo: huevo, frijol, fruta, verdura, y leche. Sin embargo, con al analizar el consumo semanal vemos que consume menos de estos productos que las familias asentadas. Lo cual confirma que no sólo el consumo de comida en el hogar

migrante se reduce al mínimo posible, sino que esos niveles son reconocidos como suficientes por los miembros del hogar.

Ahora bien, las familias asentadas basan su alimentación semanal en la siguiente canasta de alimentos: 0.55 kg de res, 0.33 kg de cerdo, 1.14 kg de pollo, 0.21 kg de pescado, 2.7 l. de leche, 32.56 piezas de huevo, 2.87 kg. De frijol, 1.09 kg. de arroz, 2.20 kg. de fruta, 2.58 kg. de verdura, 1.22 l. de aceite, 0.27 kg. de manteca, 1.23 kg. de azúcar, 11.88 kg. de maíz, y 3.60 kg. de trigo (ver Cuadro 113).

A diferencia de migrantes, e indígenas, las compras de alimentos que realizaron estas familias se encontró por encontraron por arriba de las de familia del trabajador agrícola, en conjunto, para la mayoría de los víveres analizados. En este sentido, adquirieron un 12.5% de más carne de res, 10% de cerdo más, 14% de pollo, 16.88% de leche, 5.87% de huevo, 28.70% de frijol, 10% de fruta, 7.05% de verdura, 6.09% de aceite, 68.75% de manteca, 88.50% de azúcar, 16.50% más de trigo.

A pesar de ser una dieta más abundante a la del trabajador agrícola en general, la compra de carne, dígame de res, pollo, o cerdo, continúa siendo insuficiente de acuerdo con la opinión de las familias. En contraste, en este punto, podemos plantear que su nutrición está cimentada en el consumo en cantidad y frecuencia adecuada de alimentos de origen vegetal, y algunos derivados de origen animal.

También se detectó un consumo menor de maíz en un 2.46%, de arroz en un 5.22%, y de pescado en un 12.5% respecto a las familias de trabajadores agrícolas vistas como conjunto. Sólo retomar el caso del arroz y el pescado, para comentar que no debe

ser catalogada inmediatamente como negativas, pues ninguno de los dos fue considerado por las familias dentro de su dieta regular.

Por su parte, las familias indígenas basan su alimentación en la siguiente canasta de alimentos: 0.56 kg. de res, 0.30 kg. de cerdo, 0.85 kg. de pollo, 0.22 kg. de pescado, 0.92 l. de leche, 35.76 piezas de huevo, 1.87 kg. de frijol, 1.05 kg. de arroz, 2.22 kg. de fruta, 2.36 kg. de verdura, 1.14 l. de aceite, 0.02 kg. de manteca, 1.10 kg. de azúcar, 14.79 kg. de maíz, y 2.93 kg. de trigo (ver Cuadro 53)

Este panorama, confirma, otra vez, que las condiciones alimentarias de los grupos étnicos en los campos agrícolas son las peor posicionadas, ya que comparadas con el hogar del trabajador agrícola promedio la cantidad de alimento que adquiere semanalmente es menor para casi todos los productos analizados.

Las compras en pollo son menores en un 15%, las de pescado 8.33%, las de leche 60.17%, las de frijol 16.14%, las de arroz 8.70%, las de verdura 2.07%, las de aceite 0.87%, las de manteca 8.75%, las de azúcar 2.65%, y las de trigo un 5.17% menores. Esto confirma que los hogares indígenas tienen un consumo insuficiente de pollo, pescado, leche, y arroz, ya que además de realizar un nivel de compras por debajo del promedio, estas afirmaron que son productos que desearían consumir con mayor frecuencia.

Las compras de leche son las que más llaman la atención, pues son ampliamente menores al promedio, incluso las de los migrantes son dos veces mayores, y las de los asentados casi tres veces mayores. Este fue el indicador más evidente de desigualdad en la cesta de compras.

En contraparte, sus compras fueron mayores para algunos comestibles, en carne de res 9.8%, en huevo 10.47%, en fruta 11%, y en maíz 21.43%; Comentar, que no obstante el consumo de carne de res resultó ser mayor al promedio, fue considerado como insuficiente por las familias; y el los indicadores del maíz y huevo, pueden ser considerados como positivos, pero habría que realizar consideraciones adicionales, pues a través de las metodologías que se aplicaron se mostró que hay un consumo, relativo y absoluto, muy alto de dichos productos, comparándolos con migrantes, y asentados. Por lo que, se puede afirmar, que la alimentación de los indígenas se encuentra se concentra en unos pocos víveres, principalmente en el consumo de maíz, y huevo.

4.10. Razones de consumo escaso de algunos alimentos

4.10.1. Alimentos de origen animal

La alimentación es una de las carencias más sentidas entre las familias jornaleras, al analizar las causas de consumo insuficiente de algunos alimentos, las encargadas de la alimentación refirieron que las principales razones por las cuales se consume escasamente productos de origen animal es debido a los precios altos, y que no les gustan, o no acostumbran comerlos tan seguido. El caso del pescado presenta la particularidad de que es difícil de conseguirse por lo que forma una parte pequeña en la dieta del trabajador agrícola, esto a pesar de que a no más de 20 kilómetros de los albergues en cuestión hay algún campo pesquero; en menor proporción se arguyeron como razones de consumo escaso: que algunos alimentos causan enfermedades, la necesidad de variar los alimentos, la presencia de agroquímicos en los alimentos, y otras relacionadas principalmente con la salud (ver Cuadro 24).

La gran mayoría de las familias (88.79%) opinó que consume carne de res o cerdo de manera escasa debido principalmente a su carestía y a que no les gusta, una proporción similar (80.17%) afirmó no consumir pollo adecuadamente por las mismas razones, poco menos familias (75%) dijeron no utilizar pescado en sus comidas de forma suficiente pero agregaron que la principal razón de consumo escaso era que no se conseguía el pescado, además de su precio caro, y que no les gustaba; una considerable parte de las familias (31.90%) consideró que consumen leche insuficientemente, debido principalmente a los altos precios, y a que a veces no les gusta o no acostumbran consumirla, y solamente un pequeño porcentaje de familias (8.62%) opinó que consume de manera insuficiente huevo, aunque cabe destacar la principal razón de su consumo escaso es su alto precio. Es decir, que el consumo de res, cerdo, pollo, y pescado fue considerado como insuficiente de manera generalizada, esto debido a los altos precios que tienen en los comercios, y en el caso del pescado a que simplemente no hay dónde conseguirlo. Estos indicadores se reafirman con algunas diferencias en cada uno de los segmentos de trabajadores analizados.

Por su parte, la mayoría de las familias migrantes, (85.71%), consideró que consideraron que consumían carne de res de forma escasa; de éstas, una gran parte (75%) consideraron que no consumen carne de res o de cerdo de manera suficiente debido a su alto costo; una proporción menor (15%) comentó que simplemente no les gusta consumir más, por razones de variar la alimentación (3.33%), porque hace daño a la salud (3.33%), tiene muchos agroquímicos (1.67%), y que provoca enfermedades (1.67%) (ver Cuadro 84).

Asimismo, más de dos terceras partes de los hogares migrantes (72.86%) afirmaron que consumían pollo insuficientemente; Esto debido a que su precio es caro (80.39%), aunque una proporción considerable (11.76%) comentó que no le gusta consumir pollo, en menor medida argumentaron la necesidad de variar la alimentación (3.92%), que es un producto que no se consigue (1.96%), o bien no se consume más por la presencia de agroquímicos en dicho alimento (1.96%) (ver Cuadro 84).

Por lo menos dos terceras partes de las familias (67.14%) afirmaron que no consumen pescado en cantidades adecuadas; esta situación se principalmente porque es un producto difícil de obtener en los comercios (46.81%), además porque su precio es alto (38.30%), y en menor medida debido a que no les gusta consumirlo (12.77%), o bien, por la presencia de agroquímicos (2.13%) (ver Cuadro 84).

La presencia del leche en la dieta del hogar migrante es fundamental, aún así alrededor de la tercera parte (35.71%) argumentó que no lo incluía lo suficiente; cuestión que de acuerdo a las familias fue principalmente consecuencia de la carestía (64%), y a que no se acostumbre beberla (24%), un menor porcentaje de familias adujeron que no se consigue fácilmente (8%), y que se enferman al consumirla (4%) (ver Cuadro 84).

Por otra parte, la mayoría de las familias asentadas (78.26%) opinaron que no consumen suficiente carne de res; esto debido a que casi siempre (83.33%) está a precios altos, algunas familias comentaron que le hace daño a su salud (8.33%), que no la comen más ya que se enferman (2.78%), para variar la alimentación (2.78%), o bien, debido a que no se consigue (2.78%) (ver Cuadro 114)

Asimismo, casi todas estas familias (91.30%) afirmaron que comían poco pollo; las razones que dieron estuvieron relacionadas a los altos precios (80.95%), a que no les gustaba consumirlo (11.90%), por razones de salud (4.76%) y un pequeño porcentaje (2.38%) comentó que no se consigue (ver Cuadro 114).

También, una gran parte de las familias asentadas (86.96%) consideraron que no consumen pescado de manera adecuada; estas comentaron que la situación se debe primordialmente a que no se consigue el producto (45%), a que no les gusta consumirlo (30%), a su alto precio (17.50%), mientras que un pequeño porcentaje (5%) mencionó que no lo consumía por cuestiones relacionadas a la salud (Cuadro 114).

Además, no obstante el conjunto de las familias asentadas consideró que consume leche en cantidades adecuadas, poco más de la cuarta (26.09%) consideró lo contrario; lo que se debió fundamentalmente a los precios caros (75%), a razones relacionadas con la salud (16.67%), y a que no les gusta (8.33%) (ver Cuadro 114).

De forma similar, estas familias incluyeron regularmente el consumo de huevo en sus dietas, pero un 13.04% consideró no comen con suficiente frecuencia; Esto se debió principalmente a lo caro de los productos (66.67%), y por razones de salud (33.33%) (ver Cuadro 114)

Por su parte, la mayoría de las familias indígenas (88%) consideraron que consumen carne de res o cerdo escasamente; Éstas atribuyeron dicha situación principalmente (81.82%) a los altos precios, en tanto una proporción considerable (18.18%) comentó que no le gusta o no acostumbra consumirla (ver Cuadro 54).

También, aproximadamente tres cuartas partes de (76%) afirmaron que no consumen suficiente carne de pollo; las razones que adujeron fueron principalmente los altos precios (94.74%), y una pequeña proporción comentó que no les gusta (5.26%) (ver Cuadro 54).

Además, cerca de dos terceras partes del hogar indígena (64%) opinaron que no consumen bien pescado; pues poco menos de la mitad (43.75%) comentaron que su precio es alto, en tanto más de la tercera parte afirmó que no le gusta o no acostumbra el pescado, y una importante proporción (18.75%) mencionó que no se consigue con facilidad (ver Cuadro 54).

A diferencia de migrantes, y asentados, las familias indígenas no consumieron poca leche, lo que se reafirmó ya que poco más de la mitad (52%) coincidió con dichos resultados; de las razones que dieron, la principal fue los altos precios (61.54%), que no se consigue la leche (15.38%), aunque un porcentaje considerable (23.08%) comentaron que no les gustaba (ver Cuadro 54).

Además, al igual que migrantes y asentados las familias indígenas consideraron como básico el consumo de huevo en sus comidas, y que lo comen suficientemente. Sin embargo, un pequeño porcentaje (8%) consideró que lo consume poco debido a los precios a que lo adquieren (Cuadro 54).

4.10.2. Alimentos de origen vegetal

La dieta del jornalero está fundamentada en alimentos de origen vegetal, por lo que no es de extrañar que sean menos las familias que consideran que los consumen de manera escasa. Cuando esto ocurre, se debe principalmente a sus altos precios, sólo en el caso

del arroz más de la tercera parte de las familias mencionó comerlo poco porque no les gusta, o no lo acostumbran. Además, de acuerdo a testimonios de las familias, las frutas y las verduras son difíciles de conseguir y conservar, pues no las venden los tenderos, sino que algunas veces acuden a comprarlas a las afueras de los campos, y regularmente es producto de mala calidad.

En el hogar de los trabajadores agrícolas se consume regularmente frijol, verdura, y fruta. Sin embargo, un pequeño porcentaje de las familias (10.34%) afirmó consumir poco el frijol debido a su alto costo y por razones de salud; casi una tercera parte (32.76%) consumió poco arroz debido a que no lo acostumbran, y a la carestía; en tanto una cerca de una tercera parte consideró que apenas come frutas (29.31%), y verduras (25.86%) debido a su alto precio, a que no se consiguen, o bien, no les gustan (ver Cuadro 25).

La situación de la familia migrante es similar, en sus hogares se encuentra un adecuado consumo de frijol, verdura, y fruta, pero poco de arroz. Las particularidades se encuentran en los argumentos que proporcionaron respecto a un consumo suficiente o escaso de estos productos.

Así es como algunos hogares migrantes argumentaron que comían poco dichos comestibles. Por ejemplo, en el caso del frijol, un pequeño porcentaje (7.14%) comentó que apenas lo comía debido a su alto precio (ver Cuadro 85).

Alrededor de una cuarta parte (27.14%) consideró que come poco arroz; éstas argumentaron principalmente que no les gusta, y no lo acostumbran (42.11%), en tanto

alrededor de la tercera parte (36.84%) lo atribuyó a los altos precios, y un menor porcentaje comentó que no se consigue en los comercios (10.53%) (ver Cuadro 85).

Igualmente, casi una cuarta parte de las familias migrantes (24.29%) consideró que apenas consume frutas; principalmente a que los precios son altos (76.47%), a que no se consiguen en los albergues (17.65%), o bien a que no les gusta comerlas (5.88%) (ver Cuadro 85)

También Una quinta parte de los hogares migrantes (20%) comentó que consumían verdura insuficientemente; esto se debió primordialmente a los precios altos (57.14%), a que no se consiguen, o no los venden en los comercios (21.43%), y a que no les gustan o no acostumbran consumir verduras (14.29%) (ver Cuadro 85).

Por otro lado, en las familias asentadas, a pesar de tener los niveles de compra y de consumo adecuado más altos, mostraron niveles altos de insatisfacción de consumo para productos de origen vegetal, principalmente en frutas, y verduras.

Por ejemplo, no obstante consideraron que consumen suficiente frijol, un 15.22% opinaron lo contrario; esto a causa principalmente (71.43%) de los altos precios, en tanto poco más de la cuarta parte (28.57%) mencionó razones relacionadas con la salud para consumirlo escasamente (ver Cuadro 115).

A pesar de que se demostró que estas familias consumen en una frecuencia adecuada arroz, alrededor de dos quintas parte (41.30%) consideraron que lo comían poco; Esto porque no les gusta (42.11%), porque tiene alto precio (42.11%), y por razones de salud (10.53%) (ver Cuadro 115).

Algo similar ocurrió al analizar el consumo de la fruta, pues aunque ésta es consumida en cantidades adecuadas en el hogar asentado, más de la tercera parte de ellas (39.13%) consideraron que la consumen poco; Esto lo atribuyeron primordialmente a los precios altos (72.22%), en tanto otras argumentaron comer poca fruta por razones de salud (11.11%), y otros debido a que no les gusta (11.11%) (Ver Cuadro 115)

Además alrededor de la tercera parte de las familias asentadas (34.78%) consideraron que apenas consumen verduras; la mayoría (56.25%) comentó que dicha situación se debía principalmente a los altos precios alimenticios, una cuarta parte mencionó que simplemente no les gustaba las frutas, otro tanto mencionó razones de salud para no consumirlas con mayor frecuencia (12.50%), y unas pocas familias (6.25%) comentaron que no se consiguen con facilidad (ver Cuadro 115).

Por su parte, las familias indígenas también tienen una alimentación basada principalmente en alimentos de origen vegetal, y han mostrado niveles más desventajosos de condiciones de vida, y consumo de comestibles a través de las variables analizadas. Además, en este apartado se plantean la opinión sobre los niveles de consumo adecuado que reportaron, los cuales resultaron con una insatisfacción ligeramente más alta que los hogares migrantes.

Por ejemplo, se demostró que estas familias no consumen arroz con suficiente frecuencia, lo cual planteamos se debía en buena medida a que las familias reportaron que no lo incluían en su dieta, sin embargo, ahora, plantearon que era debido principalmente a la carestía de los alimentos; Más de la cuarta parte de estos hogares (28%) no consumen arroz adecuadamente. Éstas argumentaron que la principal razón

son los precios altos (71.43%), que no se consigue (14.29%), y que no se acostumbra comerlo (14.29%) (ver Cuadro 55).

También, si bien el consumo de frijol es parte fundamental de sus dietas, poco más del diez por ciento de los hogares indígenas (12%) afirmaron consumirlo poco debido a los altos precios (ver Cuadro 55). Como vemos el común denominador que afecta a la alimentación de los indígenas en el Valle, incluso en lo más básico, es la carestía de los productos.

El consumo de frutas y verduras es esencial en éstas familias, a decir de algunas de ellas, esto se debe a que en el sur del país se acostumbra comerlas con cierta regularidad, lo que sucede también con algunas familias que llegan de los altos de Sinaloa y Durango, que comentan que laboran en huertas de manzana u otras que, al depender hasta cierto punto de parcelas familiares en periodos de poco trabajo, incluyen en su comida diaria diversos productos. Sin embargo, en los campos agrícolas es difícil obtenerlas, situación que se dificulta conforme a están más adentrados en el Valle, y alejados de centros urbanos.

Por lo que no es de extrañar que cerca de la tercera parte de las familias indígenas (32%) consideraron que no consumen suficiente fruta. Éstas atribuyeron la situación principalmente a los altos precios (62.5%), pero también consideraron que es difícil conseguirlas (25%), o bien, que no acostumbran comerlas (12.5%) (ver Cuadro 55).

Además, cerca de la sexta parte de las familias indígenas (16%) consideran que no consumen verdura de manera adecuada; La mitad consideró que los precios de las

legumbres son altos, mientras tanto, la otra mitad comentó que no acostumbran comerlas pues no les gustan (ver Cuadro 55).

4.11. Consumo de maíz

El maíz preparado de diversas formas, principalmente como tortilla, resultó ser el alimento de mayor relevancia en la dieta de los trabajadores del campo y sus familias, o por lo menos el más sustancioso durante las comidas, esto debido a ser un alimento comparativamente barato con otros bienes como los de origen animal, además de ser tradicionalmente considerado parte de la dieta del mexicano. Durante el levantamiento de datos en los campos agrícolas se observó que el maíz lo consiguen principalmente (58%) como harina, una considerable proporción (39%) compra tortillas de molino, y unas pocas consiguen nixtamal, y maíz (ver Cuadro 26).

En los campos agrícolas, las encargadas de la alimentación consiguen harina principalmente, pues como una forma para hacer rendir el presupuesto se dedican diariamente a preparar tortillas a mano abierta, ya sea en fogón o en un comal sobre la estufa. Esta actividad es parte de una estrategia de vida, pero también es parte de una tradición de saberes transmitidos por generaciones que ayudan a conservar tradiciones culinarias, lo que tiene el fin de integrar nutrimentos esenciales en el cuerpo como la niacina, y el calcio. Esto porque, a pesar de que hoy en día es común el uso de harina, esto data de la práctica de la preparación del nixtamal del maíz, para preparar las tortillas, e incorporarlo en las comidas.

Aunque la mayoría de las familias en los campos conservan la costumbre de hacer tortillas, igualmente se observó un amplio conjunto de familias que optan por

comprarlas en molinos, lo cual es muestra de pérdida de saberes en los hogares, y también la influencia de esquemas modernos de alimentación.

Al observar el consumo de maíz considerando el perfil migratorio de las familias encontramos que en las migrantes el consumo de tortilla de molino es sensiblemente mayor que al de las asentadas. Lo que resulta revelador, ya que se consideraba que la elaboración de las tortillas estaba más relacionado a los hogares migrantes, sin embargo los resultados se mostraron así debido a que los integrantes de estos hogares, como ya comentamos, llegan al Valle con la firme intención de trabajar lo más posible, con lo que descuidan labores domésticas. Aún así, la elaboración de las tortillas se encontró de manera ampliamente extendida en las familias visitadas.

La mayoría de las migrantes (52.53%) compran el maíz como harina Maseca o Minsa, pero una gran proporción (45.04%) lo consiguen como tortilla de molino, y una mínima parte (2.43%) de nixtamal (ver Cuadro 86).

Más de dos terceras partes de las familias asentadas (67.84%) consume harina de maíz, mientras tanto cerca de la tercera parte consume maíz como tortilla de molino (29.15%), y una pequeña proporción (1.67%) utiliza nixtamal (ver Cuadro 116).

Por su parte, como vimos el consumo de maíz en la comida de las familias indígenas es esencial, incluso se encuentra más presente que en los otros segmentos analizados. En éstas se obtiene primordialmente como harina (69.97%) que es la base para las tortillas, y diversos platillos típicos, entre tanto, alrededor de la tercera parte (30.33%) obtiene el maíz como tortilla de molino (ver Cuadro 56).

4.12. Consumo de trigo

A pesar de que el consumo de trigo es mucho menor al de maíz, tiene una significativa importancia en la dieta de los jornaleros, esto se debe a la variedad de productos de trigo que se pueden adquirir: pan de caja, pan dulce, sopa, galletas, y a costumbres arraigadas en familias del norte del país como es el consumo de tortilla de trigo.

Si bien, el consumo de trigo en todas las familias analizadas es similar, las diferencias se distinguen entre las asentadas y los migrantes e indígenas. Las asentadas incluyen alrededor de 25% más trigo dentro de sus comidas, principalmente como harina, lo que está relacionado, de acuerdo a lo observado, con el origen de las familias. En las familias de Sinaloa y Durango, se observó un consumo más sustancial y regular del trigo, fundamentalmente en la elaboración de tortilla, lo que resultó en un mayor de consumo en las asentadas.

El trigo que consume familias migrantes proviene principalmente de harina (71.58%), después de sopas de bolsa (15.83%), pan blanco (6.83%), pan de caja (2.88%), pan dulce (2.16%), y galletas (1.08%) (Ver Cuadro 87); por su parte las familias asentadas consumen principalmente la harina de trigo (76.67%), además consumen dicho cereal en otras presentaciones: sopas de pasta (9.72%), pan blanco (6.38%), pan de caja (3.33%), pan dulce (2.5%), y galletas (1.67%) (ver cuadro 117).

4.13. Consumo de comida chatarra

Una consideración adicional a la alimentación de las familias de trabajadores agrícolas es la alta presencia de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo como refrescos, bollería industrial, frituras, y golosinas: los refrescos, principalmente de *Coca Cola*, son

consumidos por casi todas las familias (93.20%); la bollería industrial, principalmente de *Bimbo*, es consumida por más de la tercera parte de las familias (38.83%), proporción similar de hogares (32.04%) consumen frituras de *Sabritas*, *Barcel*, y *Totis* (ver Cuadro 29).

El consumo de *comida chatarra* entre familias migrantes también es alto ya que casi la gran mayoría (85.71%) consume refrescos frecuentemente, asimismo cerca de la tercera parte consume bollería industrial (30.00%), y frituras (32.86%), un menor porcentaje comentó comprar golosinas y bebidas refrescantes con regularidad (12.86%). (ver Cuadro 89).

El consumo de *comida chatarra* entre las familias asentadas es alto, pues casi la totalidad de éstas (94.74%) consume refrescos, la mitad consume regularmente bollería industrial, poco más de la cuarta parte (26.31%) frituras, y alrededor de una de cada diez (10.52%) consigue diversas golosinas y bebidas refrescantes (ver Cuadro 119).

El consumo de alimentos de bajo valor nutricional es importante entre hogares indígenas, al grado que más de cuatro quintas partes de las familias (84%) consumen refrescos regularmente, alrededor de la tercera parte (36%) consume bollería industrial, poco menos de la cuarta parte frituras (24%), y una menor proporción (8%) otras golosinas y bebidas refrescantes (ver Cuadro 59).

4.14. Relación de los trabajadores agrícolas con la familia campesina

Más de un tercio de las familias jornaleras (40%) están relacionadas con la familia campesina²², esto es decisivo en su nutrición, pues al considerarse que los alimentos que cosechan son comúnmente para autoconsumo, con la regularidad de su consumo se vuelven parte integral de sus dietas. De las familias que afirmaron tener relación con la familia campesina, la mayoría dijo sembrar maíz (84.78%), frijol (56.52%), alimentos que son parte básica de sus dietas, además alrededor de una tercera parte (34.78%) siembra calabaza, poco menos de la sexta parte ajonjolí (15.22%), aproximadamente una décima parte cacahuete, y en menor medida cultivan jamaica (4.35%), milo (2.17%), sandía(2.17%), y otras frutas y verduras (4.34%) (ver Cuadro 30). En contraste, poco más de la sexta parte (17.39%) afirmó que no recibía nada de la tierra y que no sembraba porque le salía caro.

La relación de las familias migrantes con la economía campesina es más clara, pues la mayor parte (51.43%) tiene origen en ésta; la reciprocidad que existe con la familia campesina se funda en el cultivo de la tierra: los migrantes siembran en sus comunidades de origen maíz (80.56%), frijol (58.33%), calabaza (33.33%) , ajonjolí (16.67%), cacahuete (8.33%), jamaica (5.56%), sandía (2.78%), alguna verdura (2.78%), alguna fruta (2.78%), sin embargo existe una pérdida de relación con la tierra pues

²² Posadas F. (2009a: 29), en Identidad y voluntad colectiva de los trabajadores agrícolas, encontró solamente una cuarta parte (24.53%) de los trabajadores agrícolas en Culiacán tiene vínculos con la unidad doméstica de producción.

también se mencionó que no reciben nada de la tierra (5.56%), y que no se siembra debido a los altos costos que supone la actividad (2.78%) (ver Cuadro 90).

Menos de la cuarta parte de las familias asentadas (23.91%) afirmó tener relación con la tierra, aunado a esto más de la mitad de éstas añadió que no recibían nada de las tierras, o que anteriormente tenían relación con la tierra pero ya no más. A pesar de esto, el principal cultivo en el que participan es el del maíz (63.34%), el frijol (27.27%), la calabaza (18.18%), cacahuete (18.18%), ajonjolí (9.09%), y Jamaica (9.09%) (ver Cuadro 120).

Por su parte, la mayoría de las familias indígenas (52%) guardan relación con la familia campesina. Esta situación se encuentra expresada en su apego a la tierra como fuente de sustento, hogar, trabajo. La gran parte de estas familias (84.62%) señalaron que su relación con la tierra es la siembra del maíz, alrededor de la mitad (46.15%) siembra frijol, poco más de la tercera parte calabaza (38.46%), un menor porcentaje siembra jamaica (15.38%), otras verduras (7.69%), y una pequeña proporción (7.69%) mencionaron que aunque poseen tierras no las siembran pues sale caro (ver Cuadro 60).

V. CONCLUSIONES

La idea que ha persistido acerca de la alimentación de los trabajadores agrícolas es que son consumidores netos de unos pocos alimentos básicos, principalmente: tortilla, jitomate, cebolla, y chile. Esto ha sucedido debido a que los estudios enfocados a dicho segmento sólo se han acercado a la alimentación como un fenómeno secundario asociado a las condiciones de vida, trato laboral, trabajo infantil, demandas laborales, historias de vida, organización indígena, movimientos sociales, entre otros. Y, cabe destacar, que es un grupo social que ha permanecido desapercibido, o invisible, a las encuestas nutricionales y a las encuestas de ingresos gastos, debido a que las primeras no consideran su aplicación en viviendas temporales, y la segunda sólo considera los principales núcleos urbanos del país.

Sin embargo, ahora, al aplicar metodologías y técnicas propias de la nutrición y estudios sobre reproducción social se nos presentan diversos aspectos de la familia jornalera (alimentación de la mujer, en el trabajo, familiar, canasta básica) que nos muestran que en la nutrición del hogar del trabajador agrícola se encuentran diversos comestibles de todos los grupos alimenticios, pero se encuentra principalmente concentrado en alimentos de origen vegetal, derivados de origen animal, embutidos, y productos industrializados de bajo valor nutricional .

En la dieta del trabajador encontraremos regularmente tortillas, verduras, frutas, frijol, huevo, y leche. En contraste, sólo ocasionalmente se come carne (res, cerdo, pollo), y pescado. Además: aparte de chile, jitomate, y cebolla, la papa se ha convertido en uno de los principales alimentos para estas familias; las tortillas que se consumen son elaboradas con harinas industrializadas que tienen menor bio-disponibilidad que el maíz nixtamalizado, cuestión que ha sido compensada agregando harina de trigo a la masa; también se observa una presencia importante de embutidos que regularmente están elaborados de carne de menor calidad; el consumo de bebidas industrializadas se encuentra claramente establecido dentro de la dieta del jornalero, es el caso del café para *iniciar el día* y para *rendir en el campo*, y el consumo de refresco para saciar el hambre y quitar el calor.

Además de considerar que estas familias se alimentan de unos pocos productos, se les ha considerado como pobres, o en pobreza extrema en diversos estudios, sin hacer referencias claras a qué significa con esto. En el presente estudio se sentaron evidencias para demostrar el porqué se les considera así, pues al calcular su gasto alimentario se encontró que gastan aproximadamente la mitad de sus ingresos lo que las coloca de acuerdo a distintos autores, y metodologías en algún grado de pobreza.

Se consideró de inicio que las compras de alimentos en estas familias son proporcionalmente altas, ya que además de gastar alrededor de la mitad de su ingreso en alimentos, necesitan ahorrar para pasar largos periodos de poco trabajo en la agricultura. A parte de corroborarse dicho nivel de gasto, podemos ver como al compararlo con la familia censal promedio del ENIGH, el gasto alimenticio de los jornaleros representa más del doble de la familia promedio mexicana en términos relativos, mientras la

primera gasta la mitad de su ingreso, la segunda sólo gasta un 20 %, aproximadamente. Cuestión que se visualizó con mayor claridad al considerar gastos estrechamente relacionados con la alimentación que realizan las familias jornaleras. Se encontró que éstas gastan poco más de la mitad de su salario semanal sólo en comida; Lo anterior constata no sólo el alto gasto alimenticio de las familias jornaleras y la amplia diferencia entre la familia promedio mexicana, sino que nos da pie a afirmar que el mercado de trabajo en el Valle de Culiacán únicamente se reproduce la desigualdad social, prevaleciente entre estratos de población.

A dicha situación cabe agregar la caída de los salarios reales de las últimas décadas, y la reciente crisis alimentaria que ha provocado volatilidad en el incremento del precios alimenticios, cuestión que impacta más a este estrato de población, ya que al destinar una mayor parte de sus ingresos a la comida, los aumentos en dichos precios tienen un efecto exponencial. Tienen un resultado que difícilmente se caracterizará en un aumento en el gasto alimenticio, pero sí en el deterioro de la calidad de su nutrición, pues son grupos que difícilmente podrán destinarle una mayor proporción de su salario.

También se planteó que para que el hogar del trabajador agrícola lograra mantener, o mejorar su posición social, principalmente en lo relativo a la alimentación, para conseguir su reproducción social estos grupos domésticos utilizan diversas estrategias, mecanismos, y tácticas durante su vida cotidiana.

Pues bien, en esta investigación se encontraron elementos para postular que es posible estudiar la alimentación de las familias de los trabajadores agrícolas con el concepto de estrategias de reproducción social, éstas se han conformado en el imaginario

de trabajador a causa de la experiencia generada en Valle de Culiacán, pasan por el perfil de las familias, que mantiene a la familia nuclear como el hogar predominante en los campos agrícolas, éstas buscan acomodar en las distintas fases de la horticultura a la mayor parte de los integrantes del hogar, lo que ha incrementado la participación femenina a niveles similares a los varones para mantener niveles de ingresos adecuados, y ha reducido el trabajo infantil debido a exigencias de responsabilidad social en el mercado internacional.

Las estrategias de reproducción de las familias tienen un papel decisivo al buscar, y elegir la empresa agrícola con la que se contrataran cada temporada, pues su conocimiento del campo le ayudará a avizorar las condiciones materiales en que se desarrollara su familia seis meses del año, así como la capacidad de negociación que tendrá en la empresa a la que arribe. El imaginario del trabajador, alimentado por la experiencia, le lleva a conseguir su entrada en albergues con promoción social, con cuarterías en condiciones algo más preservadas y cuidadas, crédito en las tiendas, trabajadora social y consultorio médico, guardería, y con poder de gestionar apoyos sociales del Estado.

Con el fin de lograr y mantener su cuerpo, la familia jornalera y sus integrantes con el tiempo laborado en el Valle de Culiacán asimilan los ciclos de producción, de acuerdo con su perfil identifican cuando hay trabajo en el campo, invernadero, y empaque, también, toman en cuenta cuánto duran las temporadas agrícolas, en qué fechas llegar al Valle y cuándo es hora de regresar al pueblo, *buscar por otro lado*, o emprender una nueva migración; particularmente los de origen campesino, o que tienen

relación con la tierra consideran los ciclos agrícolas de las regiones, y los periodos en que el agua llega a sus parcelas para planear el regreso a las comunidades.

En los campos, la manutención de las familias depende en gran medida de las maniobras que realicen para sacar el mayor provecho de la labor y de las condiciones prevalecientes en donde pasaran la temporada. En temporada baja, y cuando recién llegan migrantes se solicita crédito a las tiendas de los albergues para comprar lo esencial *en lo que el trabajo se compone*, constantemente se procura a los promotores sociales, principalmente de Sedesol y Oportunidades, pues la alimentación del trabajador se encuentra subsidiada por diversos programas, y fundaciones (Oportunidades, Programa de Atención a Jornaleros, Sedesol, DIF-monarca, Unicef, Profamilia.)

Los niños de guardería, kínder reciben desayuno y comida en la escuela: para la presente temporada se calcula se invertirán 60 millones de pesos, 40 de Profamilia y 20 de Sedesol, en 95 campos agrícolas asociados con la AARC. Además, la afiliación del programa Oportunidades alcanza a una tercera parte de estas familias, las mujeres encargadas de la alimentación asisten a pláticas de nutrición, y el Estado da apoyos en efectivo; también, a veces y sólo en algunos campos, hay otros apoyos como los de tanque de gas, despensas, comedores cooperativos, tiendas cooperativas y Diconsa en éstas se cuenta con una canasta de productos básicos subsidiados y distribución de leche Liconsa.

El interés que prevalece en los integrantes durante toda la temporada es emplearse todos los días posibles, completar el día, la tarea, sí es posible más, juntar dinero. Concentrar el gasto en elementos esenciales, no gastar de más en combustible,

traer si se pueden verduras de la labor; en el caso de las familias buscar leña, quelites, yerbamuno, lengua de vaca para la comida, en menor medida cría de aves, y pesca.

Los planes que hacen los jornaleros para lograr la manutención de sus hogares son parecidos ya que el trabajador agrícola es de origen similar, muestra de esto es que la composición demográfica del Valle de Culiacán, en los últimos treinta años, ha mantenido una composición sin cambios abruptos, pues si bien antes, la mano de obra era principalmente migrante, y ,ahora, ha empezado a ganar importancia la asentada, y hay estados como Veracruz, y Durango que han aparecido en el mapa, las familias que principalmente conforman el conjunto de jornaleros son aún de Sinaloa, Oaxaca, y Guerrero. Lo que también provoca que se parezcan sus estrategias es que todas son familias que dependen del trabajo en la horticultura, donde a pesar de las diferencias en trabajos especializados y no especializados, las diferencias más marcadas serían de campo, a invernadero, y a empaque. Además, obtienen esencialmente los mismos salarios; tienen una escolaridad similar, casi siempre baja, altos índices de analfabetismo; prácticamente adquieren su comida en los mismos comercios, y conviven diariamente entre ellos pues habitan construcciones semejantes y disponen de servicios públicos (agua, luz eléctrica, baños) parecidos.

Por si fuera poco, son objetivo de los mismos programas sociales, ya que el Estado mexicano lo considera como grupo homogéneo en torno a sus características de migrantes y de trabajadores agrícolas en condiciones de pobreza extrema con el fin de atenderlos (SEDESOL, 2001). Por lo que es de esperar que sus planes de vida sean similares, y así resultaron.

Sin embargo, a pesar de que la dieta, el mercado del trabajo en que se buscan colocar, y las expectativas por lograr la reproducción social de los trabajadores guardan similitudes, la situación se diferenció cuando atendimos a distintos segmentos de familias: migrantes y asentados, por condición migratoria, e indígenas, por un especial interés en sus condiciones de vida y pautas culturales.

Cada familia entra a la horticultura con un perfil que la distingue, ya sea como migrante, asentado, o indígena, que lleva en sí distintas necesidades a reproducir, y una identidad que le confiere de entrada posibilidades diferenciadas en el Valle de Culiacán: los asentados, los mejor posicionados entre los jornaleros, contarán con las mejores condiciones materiales posibles en los albergues, estarán presentes en todas las fases de la producción y se les abrirán posibilidades de saltar a regiones de migración más atractivas, acceder a trabajos diferentes de la agricultura y a educación; los migrantes serán los que más dinero ganen en la cosecha de las hortalizas, a los que se les encomienden más surcos de labor, esto a expensas de un deterioro excesivo de su cuerpo; y los indígenas, los que peor están, deberán pagar caro el derecho de entrada a los campos.

Con lo que nos topamos fue que los trabajadores efectivamente habitan viviendas temporales, asignadas a sus familias como prestación. Sin excepción se les asigna un sólo cuarto de dimensiones de 12 m², y un espacio de 3,5 m² al frente del cuarto para instalar la cocina (fogón, o estufa, a veces una mesa, alguna silla); los cuartos por lo general no cuentan con ventilación adecuada, pero donde ubican el comedor se encuentra casi a la intemperie cuestión que se resuelve de las más ingeniosas formas (mosquitero, tabla, teja de cartón, sabanas); no cuentan con muebles,

excepcionalmente están equipadas con bases de cama de concreto, y lavatrastos del mismo material, las estufas y fogones son asignados como préstamo.

Adicionalmente, en el transcurso de la temporada de trabajo las familias están amontonadas en las galeras, debido expresamente al plan de negocios de las agrícolas de mantener cuatro personas por cuarto, preferentemente familias, o parejas con hijos. Este escenario provoca que a la hora de cocinar, el humo (principalmente en los campos con fogón), la saturación de servicios públicos, los piojos, chinches, y mosquitos se genere un ambiente que no es el ideal o saludable que un hogar desearía.

VI. EPÍLOGO

La población económicamente activa en el sector agrícola sinaloenses, que hace referencia a trabajadores agrícolas, de acuerdo con INEGI ha pasado de representar 197, 842 en 1990, a 247,395 hacia el año 2000, sin embargo para el censo de 2010 presenta un drástico descenso de una tercera parte (32.95%), para ubicarse en 165, 879, que contabiliza principalmente trabajadores asalariados.

Lo que puede deberse a la mayor tecnificación de la agricultura y al incremento de los rendimientos en distintos cultivos, en consecuencia una menor necesidad de mano de obra.

Esta tesis estaría apoyada, en que sólo en el Valle de Culiacán, en los últimos diez años, la superficie sembrada de riego se han incrementado anualmente, orientada a cultivo a de cereales, básicamente maíz debido al incremento de su demanda a nivel mundial, seriamente influenciada por China, usos distintos al consumo humano como la producción de biocombustible, y el incremento de su precio mundial. Esto reduce el trabajo en la agricultura por ser un cultivo que requiere pocos jornales. Por su parte, las tierras destinadas a la horticultura se han mantenido alrededor de las 19 mil has. en dicha región y no han variado en forma significativa, y probablemente tampoco lo ha hecho la necesidad de mano de obra.

De la misma forma, los resultados del trabajo del trabajo de campo en Sinaloa para la temporada otoño-invierno 2010-2011 coinciden con la tendencia de la reducción

del PEA agrícola: primero, las opiniones de trabajadores sociales y jornaleros coinciden en el sentido que actualmente *no se necesitan más migrantes, han llegado menos camiones del Sur*. Segundo, al hablar sobre el rendimiento de los cultivos los jornaleros estarían de acuerdo con el incremento de la productividad expresado como: *Ahora la tarea es el doble del año pasado, no alcanzamos a terminar las tareas porque están muy duras y eso que ahora trabajamos más horas, se ha impuesto los zancos en el invernadero y se queda sin trabajo la mitad de la gente pues ya no se necesita el carrito*. Tercero, en el empaque, la producción año con año se ha incrementado, no así el trabajo de acuerdo con los asalariados: *no hemos trabajado horas extra, no hay horas extra, sólo hemos trabajado el día*, opiniones que reflejan el incremento de la productividad en la horticultura sin necesidad de más trabajadores-esto en los meses de mayor actividad en la región-. Y, Cuarto, ahora también debemos considerar los efectos de las *heladas*, las peores de los últimos 50 años, que minaron la producción y el empleo en la agricultura sinaloense y el efecto de los cambios climáticos que probablemente continúen causando estragos en el Noroeste y todo el país, tal como se ha discutido en foros académicos recientes.

Las sequías, falta de agua, también son consideradas como fenómenos que tomarán regularidad en años próximos. Tendremos en México un Norte más seco y un Sur con más precipitaciones pluviales. Sin embargo, en el caso de Sinaloa es un problema altamente influenciado por un pésimo uso del agua, muestra de esto es que después de tener sus 11 presas a 76.1% en diciembre de 2010, para noviembre de 2011 se encuentran en 30.1% de su capacidad (ver reportes mensuales de la Cuenca Norte Pacífico, Conagua, 2010, 2011).

Esto resultado, en buena medida, de políticas populistas sin consideraciones a la ecología y a los flujos de energía de la naturaleza, movidos por el interés del mercado que como solución a las *heladas* que a inicios de febrero del presente año destruyeron entre el 70 y 90 por ciento de la superficie sembrada en la entidad, a lo que se sumó que 40% de los productores no contaban con seguro agrícola. Para la segunda quincena de febrero de 2011 se llevó a cabo la quema generalizada de los cultivos quemados por el frío y para dar lugar a la resiembra de toda la entidad se dispuso del agua de las presas con complacencia de autoridades federales y locales, se erogaron fondos públicos especiales y un endeudamiento estatal de 10 mil millones de pesos para dar rentabilidad a los cultivos, fertilizante, semilla.

Aún así los efectos de la caída de la producción se vieron reflejados en un descenso del producto estatal bruto por 3.6%, y en la horticultura una pérdida de 25% de su valor.

Efectos económicos negativos que pudieron más acentuados sin la resiembra. Pero a causa de la mala planeación e implementación de ésta los efectos de las *heladas* y ahora la sequía, de acuerdo a productores y estudiosos, se verán por lo menos dentro de los próximos cinco años.

Ante las *Heladas* el reclamo de ayuda fue unísono y apoyado por diversas organizaciones de los productores. Propuestas, demandas y peticiones con claros fines económicos: salvar al productor que contribuye a que Sinaloa sea el granero de México, rescatar la temporada agrícola. Inclusive con posiciones retóricas de los agricultores tales como: *Si rescataron a los Banqueros por qué a nosotros no —Claro referente a la*

crisis de la Unión Americana, o quizá, los rescates financieros de la historia nacional reciente—. En respuesta, el recién electo gobernador sinaloense, organizaciones de productores e incluso el titular del poder ejecutivo nacional se unieron en torno a los ellos, a Sinaloa.

Pero, entonces ¿Dónde quedaron los jornaleros y sus familias, el grueso de la población económicamente activa en la agricultura sinaloense, los que necesitan trabajar día a día para vivir, la joya de la responsabilidad social de los horticultores?

Pues, una vez más se les colocó como los *productores invisibles de la riqueza*, y como tal, ante la ruina de la tierra, de facto quedaron desempleados. No obstante, al ser más de 200 mil, la respuesta de las necesidades esenciales, del hambre, no iba a esperar.

Se documentó por igual opiniones de líderes sociales y reportajes en a medios impresos locales como *Noroeste, Río Doce y El Debate*, y audiovisuales como *Televisoras del Pacífico y Tv Azteca*. Y al evidenciarse la penosa situación de las familias jornaleras, el discurso de los agricultores se moderó un poco incluyéndolos.

Por su parte, Heriberto Félix, titular de Sedesol y la política social mexicana, enfocó hacia los jornaleros recursos del programa Trabajo Temporal, igualmente repartió cobijas y despensas alimenticias. Lo cual fue sin duda benéfico para los trabajadores y familias, pero resultaron ser acciones supeditadas al interés del agricultor, quien dispondría de los recursos pensados para el jornalero como capital de su empresa: Primero, se pago a la Tienda de Raya las deudas atrasadas de los jornaleros, después, se dispusieron camiones para regresar a los migrantes del Sur a sus comunidades —donde tampoco había trabajo—, y finalmente, se hizo llegar el recurso al jornalero siempre y

cuando trabajara —sabida cuenta que se detuvo la labor en todo Sinaloa por la destrucción de los cultivos—. Y para abonar a la insuficiencia del recurso se planteo que este sería suficiente sólo para dos semanas.

Las familias jornaleras hicieron lo que pudieron, seguir trabajando a como diera lugar, rescatando lo poco que quedó en pie, muchas veces alcanzando sólo la mitad del salario que antes obtenían y ante la imposibilidad de emplear a todos sus integrantes.

Y continuaron llegando migrantes...

¿Qué sucedió? ¿Qué será de ellos?

Aún no lo sabemos con claridad pero hay indicios

En los municipios de Culiacán y Navolato, donde se centra la producción del Valle, la violencia se ha incrementado visiblemente: es del diario la delincuencia común, los robos, los asesinatos, y la presencia de gavillas. Esto ha afectado a la población rural y al sector agrícola por el robo de maquinaria, semilla, asesinatos de jornaleros e importantes funcionarios de las organizaciones de productores. De forma similar la prensa ha documentado la escalada de la violencia en comunidades de Choix, Sinaloa de Leyva y Badiraguato que conforman en buena medida la migración interna a la agricultura.

Ingredientes nocivos que se presume se han acentuado debido a la falta de opciones de trabajo y perspectivas de vida para el jornalero.

Por lo pronto inició la temporada otoño-invierno 2011-2012 y se ha anunciado la reducción drástica de la siembra de maíz (40% menos) por falta de agua. Esto ha

provocado diversos pleitos por el derecho del uso del líquido en los módulos de riego que incluso han polemizado entre el destino del agua para uso humano y el agrícola.

Respecto al mercado de trabajo agrícola, semanalmente, se observa en el campo y se lee en la prensa reportajes sobre pobladores de comunidades clave para el abastecimiento de mano de obra al campo que expresan de forma generalizada: *No hay trabajo, No tenemos para comer*. Lo que avizora un desastroso panorama para la forma de vida del jornalero.

Antecedentes, expresiones y situaciones que no son nuevos y para los que ya existen propuestas que cabe recordar: Se necesita Equidad e Igualdad en México, que se generen trabajos suficientes, dignificar la labor del jornalero, una política que busque la soberanía alimentaria. Como familia trabajadora, la jornalera debería tener la posibilidad de contar con una casa, trabajo regular, educación, salud, de desarrollarse humanamente.

Y, hoy en día, con el problema alimentario encima hay que pensar en enfocar el apoyo, mínimamente, en las subsistencias básicas, en los alimentos de primera necesidad. Pues, a pesar de que la educación nutricional tiene un papel relevante para estos grupos, esto no es suficiente. Se necesita promover medios de abasto que haga posible una dieta variada que incluya alimentos frescos y naturales, a bajos precios acorde con su poder adquisitivo. Insistir en la necesidad de mejora de sus condiciones de vida en los campos agrícolas: espacios adecuados, agua potable y suficientes servicios públicos.

Respecto, a próximos estudios, estos deberán retomar dicha problemática, y hacer énfasis en la alimentación, en los distintos estratos de ingreso entre familias y en sus posibilidades de lograr una alimentación saludable.

Además, se debe fortalecer el análisis de la salud de estos grupos sociales, y de los distintos grupos de edad: lactantes, niños, jóvenes, embarazadas, adultos y viejos. Esto con el propósito de localizar y promover la atención de problemas específicos entre los cuales posiblemente nos toparemos con la incidencia importante de enfermedades crónicas como diabetes, cáncer, desnutrición derivados de una mala y deficiente alimentación y la exposición constante a pesticidas.

Tengo la certeza de que al menos esos elementos son esenciales para posteriores estudios que aborden al trabajador agrícola y su familia, sus estrategias de vida, reproducción social como fuerza de trabajo, pautas culturales y el medio en que se desarrollan/ *habitus y campo*.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, J. (editor) (2001) versión editada de la Encuesta de trabajadores agrícolas cubanos, 1956-1957, Agrupación Católica Universitaria. Estados Unidos de América, Universidad de la Florida (www.cubanag.ifas.ufl.edu).

Aranceta Bartrina, J., Serra Majem, L., y Mataix Verdú, J. (Edits.). (2006). *Nutrición y Salud Pública: métodos, bases científicas, y aplicaciones* (Segunda edición ed.). Barcelona, España: Masson.

Ariza, M., y de Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población* (28), 9-39. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11202802.pdf>

----- (s.f.). *Género, trabajo, y familia: consideraciones teórico-metodológicas*.

Aurora Morales, L. (2004). *Mujeres Jefas de Hogar; características y tácticas de supervivencia, una intervención desde el Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.

Barrón, M. A. (1993). *Los mercados de trabajo rurales: el caso de las hortalizas en México*. México, D.F.: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Becerra, I., Vázquez, V., y Zapata, E. (2007). *Género, Etnia y edad en el trabajo agrícola infantil. Estudio de caso, Sinaloa, México*. Recuperado el 10 de septiembre de 2008, de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/ventana26/101-124.pdf>

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus.

----- (1988). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Calvillo, A. (2010). *Impacto de la presencia de comida chatarra en los hábitos alimenticios de niños y adolescentes en comunidades indígena-campesinas de la región centro-Montaña de Guerrero*. Mexico: Oxfam, Grupo de Estudios Ambientales (GAE), el Poder del Consumidor. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de

http://www.cicemexico.org.mx/~cicemexi/sites/default/files/u1/Trabajo_Final_Guerrero.pdf

Carmona González, M., y Vizcarra Bordi, I. (2009). Obesidad en preescolares de comunidades rurales con alta migración en el México Central. *Población y Salud en mesoamérica* , 6 (2). Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=44660209>

Casanueva, E., Kaufer, M., Durán, E., Plazas, M., Polo, E., Toussaint, G., y otros. (2002). Fundamentos del Plato del bien comer. *Cuadernos de Nutrición* (25), 21-28.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), D. d. (s.f.). *Procesamiento en línea de la Encuesta CASEN*. Recuperado el 3 de noviembre de 2011, de http://celade.cepal.org/redatam/paises/chl/mideplanii/WebHelp/ayudacasen.htm#informacion_casen/conceptos_y_definiciones/vivienda/indice_calidad_global_de_la_vivienda.htm

Chávez, J., Campo del, M., Villareal, H., Cantú, R., y González, H. (2008). Impacto del Incremento en los Precios de los Alimentos en la Pobreza en México. (C. d. Públicas, Ed.) Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://mba.americaeconomia.com/system/files/espanol.pdf>

Chombo, L. M. (2000). *Los hijos e hijas de jornaleros agrícolas en Sinaloa: Diagnóstico sobre el trabajo infantil y su contexto*. Culiacán, Sinaloa, México.

CONAGUA (2011) Variación en el almacenamiento y aportaciones y extracciones de las principales presas en la Cuenca Pacífico Norte, México [varios documentos mensuales].

Coplamar. (1999). *Necesidades esenciales en México: Situación actual y perspectivas al año 2000; Alimentación* (5 ed.). México: Siglo XXI.

Cuéllar, O. (septiembre-diciembre de 1996). Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas. *Sociológica* . Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3213.pdf>

Damián, A. (2004). El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia en México. Apuntes para un debate. *Perfiles Latinoamericanos* (24), 143-168. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/14431/original/El_Crecimiento_del_Empleo_y_las_Estrategias_Laborales.pdf

Habermann, J. (2005). Mensaje del presidente de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa. En CAADES, 1er foro de jornaleros migrantes del campo. Sinaloa.

Diario Oficial de la Federación. (23 de enero de 2006). NORMA Oficial Mexicana NOM-043-SSA2-2005, Servicios básicos de salud. Promoción y educación para la salud en materia alimentaria. criterios para brindar orientación. *Primera Sección*, págs. 32-49. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.nutrinfo.com/pagina/info/nom.pdf>

Duque, J., y Pastrana, E. (1973). *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía/PROELCE.

Esquivel, M., y Flores, R. (2004). La familia desde la perspectiva sociodemográfica. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7 (1). Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/2004-1/Art30104.pdf>

García, B., y de Oliveira, O. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada, En publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Gutiérrez, María Alicia. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1092/1/04GarciaOliveira.pdf>

----- (2004). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios demográficos y urbanos* (055), 145-180. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/312/31205504.pdf>

García, B., Muñoz, H., y de Oliveira, O. (1982). Familia y trabajo en México y Brasil. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/A7BDYRMN18DEBYJFQPEVS953CDBBDM.pdf

García, I. (2010). Las estrategias familiares de reproducción de marroquíes y ecuatorianos en Murcia. En A. García, M. Gadea, & A. Pedreño, *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (págs. 171-203). Editum. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://www.uam.es/otroscentros/imes/docs/publi/colaboradores/publi_IGB_Transitos_2010.pdf

González Gurrola, F. (2000) *El trabajo indígena en México*. UAS. Culiacán, Sinaloa.

Grammont, C. H. (2007). Las empresas, el empleo y la productividad del trabajo en la horticultura de exportación. En M. Ortega, P. Castañeda, & J. (Coordinadores), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza*. Plaza y Valdés.

Grammont C., H., y Lara, S. (2004). Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Guerra, T. (1996). La fuerza de trabajo en la horticultura sinaloense en La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. En T. H. Grammont C. Hubert, *los actores sociales y procesos políticos en el campo* (Vol. 4). Plaza y Valdés.

Gutiérrez, A. (2002). Problematicación de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. *Cuadernos de Antropología Social* (15), 9-27. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n15/n15a01.pdf>

----- (2002a). *El desequilibrio permanente del mercado laboral mexicano: lecciones para un milenio que inicia con recesión; en Desarrollo Regional. Mercado Laboral. Sociedad Rural en México* (Roberto Diego Coord.) . Recuperado el 10 de septiembre de 2008, de <http://prodeco.xoc.uam.mx/web/libros/2002/uno/pdf/02-1-05.pdf>

Hernández, J. (2010). *Estrategias de reproducción social en grupos domésticos periurbanos un estudio comparativo en tres localidades poblanas*. Tesis de doctorado, Colegio de Postgraduados. Institución de enseñanza e investigación en ciencias agrícolas, Estrategias para el desarrollo agrícola regional, Puebla. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://www.biblio.colpos.mx:8080/jspui/bitstream/10521/135/1/Hernandez_Flores_JA_DC_EDAR_2010.pdf

Hintze, S. (2002). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres". En C. Danani, *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*. UNGS- Fundación OSDE- Altamira. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.modosdevida.com/cursos/uia/12.pdf>

INEGI (2010) Censo de Población y Vivienda, México.

----- (2000) Censo de Población y Vivienda, México.

Lara, S. (2006). *Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes*. Recuperado el 10 de septiembre de 2008, de V congreso nacional AMET “Trabajo y Restructuración: Los Retos del Nuevo Siglo: www.iztapalapa.uam.mx/amet/vcongreso/webamet/indicedemesa/ponencias/Mesa%2013/Saralaram13.pdf

----- (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la Agricultura mexicana*. México: Procuraduría Agraria, Juan Pablos Editores.

Lomnitz, L. (1978). *Cómo sobreviven los marginados*. México D.F.: Siglo XXI.

López, A.,—Coordinador del Programa Jornaleros en Sinaloa— (2010) Opinión acerca de las condiciones de vida de los Jornaleros. Entrevista. Culiacán, Sinaloa, México.

Marañón, B. (2002). Contratistas en mercados hortícolas de exportación en México: Funciones económicas. *Estudios Agrarios: Revista de la Procuraduría Agraria* , 8 (19), 215-233.

Marx, K. (2009). El proletariado agrícola británico. En *El Capital. Crítica de la economía política: el proceso de producción* (págs. 839-890). México: Siglo XXI editores.

Massieu, Y. (2006). *Impactos de la biotecnología en la producción de hortalizas en México*. Recuperado el 29 de mayo de 2008, de V congreso nacional AMET “Trabajo y Restructuración: Los Retos del Nuevo Siglo: : www.uaq.mx/.../publicaciones/QUINTOCONGRESONACIONAL/indicedemesa/ponencias/Mesa%2013/Massieum13.pdf

Mata García, B. (1995). *Sociedad, Agricultura y Alimentación*.

Miranda, A., y Sepúlveda, I. (2008). *Piececitos trashumantes: los niños jornaleros migrantes en México*. México: Secretaría de Desarrollo Social Guerrero, Castellano Editores, Universidad Autónoma Chapingo.

Mora-Salas, M., y Oliveira de, O. (2009). La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI. *Papeles de Población* , 15 (61), 195-231. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11211806009.pdf>

Oliveira de, O. (2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios Sociológicos* , XXV (3), 805-812. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/598/59825307.pdf>

----- (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población* (049), 37-73. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11204902.pdf>

----- (1999). Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingreso. *Familia, ingreso y desarrollo* . (12). Demos. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/dms/article/download/6741/6261>

----- (1994). Cambios en la vida familiar. *La familia* . (07). *Demos*. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.ojs.unam.mx/index.php/dms/article/download/6643/6163>

----- (1988). Unidades domésticas y familias censales. (01). *Demos* . Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no01/DMS00115.pdf>

Oliveira de, O., y García, B. (2004). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar; Trabalho apresentado no I Congresso da Associacao Latino Americana de Populacao. Caxambú, Brasil: ALAP. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://www.alapop.org/2009/images/PDF/ALAP2004_330.PDF

Oliveira de, O., y Salles, V. (1987). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=22991

----- (1991). Reproducao social e reproducao da forca de trabalho : reflexoes teóricas para o estudo do tema. *Caderno CRH* (14), 7-30. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.cadernocrh.ufba.br/include/getdoc.php?id=1364&article=379&mode=pdf>

Ortega Vélez, M. I., Castañeda Pacheco, P. A., Sario Rodríguez, J. L., y (Coordinadores). (2007). *Los jornaleros agrícolas, productores invisibles de riqueza* (Primera ed.). México D.F.: Plaza y Valdés.

Ortiz, C. (2007). *Las organizaciones de jornaleros agrícolas indígenas en Sinaloa*. Chapingo, Estado de México: Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

Ortiz-Hernández, L. (Septiembre de 2006). *Evolución de los precios de los alimentos y nutrimentos en México entre 1973 y 2004*. (ALAN, Ed.) Recuperado el 15 de agosto de 2011, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0004-06222006000300001&Ing=es&nrm=iso

Posadas, A. (2008). *Disparidad salarial entre los trabajadores agrícolas de origen mexicano en América del Norte*. Memoria, Universidad Autónoma de Sinaloa, Escuela de Economía, Culiacán, Sinaloa México.

Posadas, F. (2010). *Movimientos sociales de los trabajadores agrícolas*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.

----- (2009). *Estructura y subjetividad de los trabajadores agrícolas*. (F. Posadas, & S. Bañuelos, Edits.) México: Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.

----- (2009a) *identidad y voluntad colectiva de los trabajadores agrícolas*. ISBN 978-67-7796-08-4, México.

----- (2006). *Participación social y política de los trabajadores migrantes en el noroeste mexicano y el sudoeste/sudeste norteamericano 1965:2005*. Recuperado el 10 de septiembre de 2008, de VII Congreso Latino-americano de Sociología Rural, FLACSO Quito : <http://www.alasru.org/cd alasru2006/10%20GT%20Florencio%20Posadas%20Segura.pdf>

----- (2005). *Movimientos Sociales de los Trabajadores Agrícolas Asalariados en el noroeste de México 1970-1995*. Culiacán, Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Ruben R. y Berg M (2000) Empleo no agrícola y alivio de la pobreza de los hogares rurales de Honduras. Seminarios y conferencias No. 35, pp. 215-230. CEPAL.

SEDESOL (2011). Atención a Jornaleros Agrícolas. En *Tercer Informe Trimestral 2011* (págs. 116-140). Gobierno Federal, México. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1558/1/images/TercerInformeTrimestral2011Sedesol.pdf>

----- (2011a) Atención a Jornaleros Agrícolas. En *Cuarto Informe Trimestral 2010* (págs. 105-127). Gobierno Federal, México. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/2010>

----- (2010) Diagnóstico del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas. México. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://www.sedesol2009.sedesol.gob.mx/archivos/802567/file/Diagnostico_PAJA.pdf

----- (2010a) Atención a Jornaleros Agrícolas. En *Cuarto Informe Trimestral 2009* (págs. 87-101). Gobierno Federal, México. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/2009>

----- (2009). Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas. En *Cuarto Informe Trimestral 2008* (págs. 74-86). Gobierno Federal, México. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1558/1/images/Cuarto_Informe_Trimestral_2008.pdf

----- (2009a). Padrón de Beneficiarios 2009, Atención a Jornaleros Agrícolas, Gobierno Federal, México. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://www.sedesol2009.sedesol.gob.mx/archivos/8011/file/paja/psS06525_SIN.zip

----- (2001). *Jornaleros Agrícolas*. México D.F.

SEDESOL & UNICEF-México (2006). Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas.

Secretaría de Educación Pública. (2009). *Diseños de planes de alimentación para el escolar y buenas prácticas de higiene*. D.F., México. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://es.scribd.com/doc/61692534/Disenos-de-Planes-de-Alimentacion-para-el-Escolar-y-Buenas-Practicas-de-Higiene>

SENASICA. (26 de septiembre de 2011). *Directorio de empresas reconocidas por buenas prácticas agrícolas*. Obtenido de http://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&cd=1&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.senasica.gob.mx%2Fincludes%2Fasp%2Fdownload.asp%3FIdDocumento%3D21878%26idurl%3D40858&rct=j&q=Empresas%20Reconocidas_260911&ei=V9STTsJPNeq2sQLnlaHfBg&usg=AFQjCNGo4t6SabU9

SIAP (2011), Anuarios del Sistema de Información Agropecuaria, Sagarpa, México.

Televisoras del pacífico. (21 de junio de 2011). Recuperado el 28 de 10 de 2011, de <http://www.tvpacifico.com.mx/news/noticia-display.php?nota=63683¶m=1#video>

Torres Torres, F. (2003). *Seguridad alimentaria: Seguridad nacional*.

----- (1997). *Dinámica económica de la industria alimentaria y patrón de consumo*.

Torres Torres, F., y Gasca Zamora, J. (s.f.) *Ingreso y alimentación de la población en el México del siglo XX*.

U.S. Department of Health and Human Services; U.S Department of Agriculture. (2005). *Dietary Guidelines for Americans*. Recuperado el 8 de noviembre de 2008, de www.healthierus.gov/dietaryguidelines:
<http://www.health.gov/dietaryguidelines/dga2005/document/pdf/DGA2005.pdf>

Viteri F. & Torún B. (1975) Ingestión calórica y trabajo físico de obreros agrícolas en Guatemala: efecto de la suplementación alimentaria y su lugar en los programas de salud. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana. Enero, pp.58-74. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://hist.library.paho.org/spanish/Bol/v78n1p58.pdf>

Vizcarra Bordi, I. (2010). *Salud y alimentación de los trabajadores agrícolas temporales en Canadá. Seminario permanente sobre trabajadores agrícolas*. Universidad Autónoma del Estado de México.

----- (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate del hambre. *Argumentos* , 21 (57), 141-170. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59511124007>

----- (2004). Hacia un marco conceptual metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos. *Estudios sociales* , 12 (23), 37-72. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2108279&orden=84602

Vizcarra Bordi, I., y Guadarrama Marín, N. (2006). Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua. *Convergencia* , 13 (040), 39-67. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/105/10504002.pdf>

Zemelman, H. (2000). *Conocimiento y estudio de los sujetos sociales* (2 ed.).

Sitios web

Agrícola Gotsis (AGSA), <http://www.agricolagotsis.com/espanol/empresa.htm>, 10 de octubre de 2011.

Agrícola Pía, <http://www.hortifresh.com.mx/publico/principal/index.aspx>, 10 de octubre de 2011.

Agrícola San Isidro, <http://www.asic.com.mx/>, 10 de octubre de 2011.

Centro Mexicano para la Filantropía A.C., distintivo ESR, <http://www.cemefi.org/esr/>, 10 de octubre de 2011.

Comisión Nacional del Agua (Conagua)(2011) www.cna.gob.mx

Comisión Nacional de Salarios Mínimos (Conasami). (s.f.). Recuperado el 29 de mayo de 2008, de <http://www.conasami.gob.mx>

Del Campo y Asociados S.A., <http://www.delcampo.com.mx/>, 10 de octubre de 2011.

Lisa, Inc., <http://www.lisainc.us/esp/somos.html>, 10 de octubre de 2011.

Primus labs, www.primuslabs.com 10 de octubre de 2011

Tricar gold, Daniel Cárdenas Cevallos Agricultores en Copropiedad, <http://www.tricar.com.mx/>, 10 de octubre de 2011.

ANEXO ESTADÍSTICO

Universidad Autónoma Chapingo

Departamento de Sociología Rural

Programa de Maestría en Sociología Rural

Cuestionario de Frecuencia Alimenticia, Migración e Ingreso para Hogares de Trabajadores Agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011. En el marco del proyecto: Consumo alimenticio de familias jornaleras en Sinaloa, 2010-2011

La información recabada se utilizará exclusivamente para fines de elaboración de tesis de maestría.

Responsable de proyecto: Lic. Antonio Florencio Posadas Chavira, estudiante de la Maestría en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo (UACH), responsable del proyecto; Dra. Ibis Sepúlveda González, UACH, Directora de Tesis; Dr. Celso Ortiz Marín, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa (UAM-I), Asesor; Dra. María Antonieta Barrón, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Asesora.

Estado: []
Municipio: []
Localidad: []
Fecha: [] []
Día Mes 2010
Encuesta: []
Hora: []
Vivienda No. :[]

1.- Identificación

Nombre del jefe(a) de familia _____
Nombres Apellido Paterno Apellido Materno

Nombre de la Madre: _____
Nombres Apellido Paterno Apellido Materno

Nombre del Entrevistado: _____
Nombres Apellido Paterno Apellido Materno

Domicilio: _____

2.-Características de vivienda y saneamiento

Marcar con una cruz, o anotar la respuesta en el recuadro correspondiente

[1] ¿De qué material es la mayor parte de su techo? 1.- ☐ Palma o cartón 2.- ☐ Madera o teja 3.- ☐ Zinc o asbesto 4.- ☐ Ladrillo o concreto 5.- Otro _____	[2] ¿De qué material es la mayor parte de las paredes? 1.- ☐ Caña, cartón, o madera tosca 2.- ☐ Adobe 3.- ☐ Tabique sin aplanado 4.- ☐ Cemento, yeso u otro aplanado 5.- ☐ Otro _____	[3] ¿De qué material es la mayor parte del piso? 1.- ☐ Tierra 2.- ☐ Madera Tosca 3.- ☐ Cemento sin pulir 4.- ☐ Mosaico, Ma-dera o Cemento Pulidos 5.- ☐ Otro _____
[4] ¿De dónde obtiene el agua para beber? 1.- ☐ Deposito de agua estancada 2.- ☐ Deposito de agua corriente 3.- ☐ Hidrante público 4.- ☐ Interdomiciliaria entubada 5.- ☐ Otro _____	[5] ¿Cómo es la disposi-ción de excretas en la vivienda? 1.- ☐ Fecalismo a ras de suelo 2.- ☐ Letrina sin arrastre de agua 3.- ☐ Fosa Séptica 4.- ☐ Drenaje 5.- ☐ Otro _____	
¿Observar o preguntar si en la vivienda hay? [7].- ☐ Cocina separada [8].- ☐ Ventilación [9].- ☐ Animales dentro [10].- ☐ Energía eléctrica	[6] ¿Con qué calienta sus alimentos? 1.- ☐ Fogón en el piso 2.- ☐ Fogón en alto 3.- ☐ Estufa de gas 4.- ☐ Otro _____ ¿Hay en la vivienda, alguno, de los siguientes bienes? (Admite más de una respuesta) (1=sí, 2=no) [13].- ☐ Radio [14].- ☐ TV blanco y negro [15].- ☐ TV Color [16].- ☐ Refrigerador	
¿Cuántas personas duermen habitualmente en la vivienda? [12]		

3.-Recursos para la alimentación familiar

[1]¿Cuánto gasta a la semana en alimentos? \$ _____ [2] ¿Cuánto tiene, el hogar, en ingreso semanal? \$ _____ [3]¿Guarda alguna parte de su ingreso, ahorra? \$ _____	¿Cría animales para alimentación? [15] 1.-Sí [] 2.-No [] Si la respuesta fue sí, marcar el cuadro de tipo o destino ¿De qué tipo? ¿A qué los destina? 1.-Autoconsumo 2.-Venta 3.-Ambos [16] Ganado menor [] [17] Ganado mayor [] [18] Otros _____ []
¿La familia, o alguno de sus miembros reciben algún tipo de ayuda alimentaria? [4] Sí [] No [] [5] [] Tortillas [6] [] Leche [7] [] Despensa [8] [] Cocinas populares [9] [] Desayunos escolares [10] [] Maíz [11] [] Frijol [12] [] Otro (agua, luz, gas, renta cuarto)	¿Cultiva alimentos en casa? [19] 1.-Sí [] 2.-No [] Si la respuesta fue sí, marcar el recuadro de tipo o destino ¿ De qué tipo? ¿A qué los destina? 1.-Autoconsumo 2.-Venta 3.-Ambos [20] Frutales [] [21] Hortalizas [] [22] Otros []

¿Ha recibido algún alimento (ayuda alimentaria) en los últimos 6 meses?

[13] 1.- [] Sí 2.- [] No

[14]

¿Cómo reciben la ayuda alimentaria?

1.- [] Gratuitamente

2.- [] Cuota de recuperación

4.- Composición familiar

Anotar la información solicitada de todos los miembros de la familia

Cla ve (opc iona l: nom bre)	Sex o M/F	Paren -tesco	Eda d (Añ os cum plid os)	Estad o fisioló gico	(Mayore s de 5 años) Escola- ridad	(Mayore s de 5 años) Idioma	(May ores de 12 años) Ocup ación princi pal Rama	(Mayor es de 12 años) Condici ón	Día s a la sema na que trab aja	Salario diario
01										
02										
03										
04										
05										
06										
07										
08										
09										
10										

Parentesco con el jefe de familia 1 Jefe de Familia 2 Cónyuge 3 Hijo(a) 4 Nieto 5 Padre o Madre 6 Hermano(a) 7 Sobrino(a) 8 Familiar político 9 Otros 0 Ninguno	Rama de actividad 0 No procede 1 Agricultura 2 Ganadería 3 Silvicultura 4 Pesca 5 Artesanía 6 Manufactura 7 Comercio formal 8 Comercio informal 9 Construcción 10 Servicios 11 Otros	Escolaridad 0 No procede 1 Analfeto 2 Sabe leer y escribir 3 Cursa primaria o primaria completa 4 Primaria completa 5 Secundaria completa 6 Bachillerato o equivalencia 7 Carrera técnica 8 Estudios profesionales	Idioma 1 Indígena 2 Español 3 Bilingüe 4 Más de tres idiomas	Condición laboral 0 No procede 1 Asalariado 2 No asalariado 3 Propietario no empleador 4 Propietario empleador 5 Ama de casa 6 Estudiante 7 Desempleado
--	---	--	---	--

Estado fisiológico

1 Embarazo 2 Lactancia 3 Discapacidad; Sexo M= masculino F= Femenino

5.-Migración**A) Inmigración**

¿El jefe de familia o su cónyuge nacieron ambos en este estado?

[1] Sí [] No []

¿Cuál es su lugar de nacimiento y desde cuando vive en este estado?

[2] 1.- Jefe de familia _____ [I] [] []
Estado Clave Mes de llegada Año de llegada

[3] 2.- Cónyuge _____ [I] [] []
Estado Clave Mes de llegada Año de llegada

¿Cuántos meses estuvo en este estado el año pasado?

[4] 1.- Jefe de familia _____ [I] [] []
Estado Clave Mes de
llegada Año de llegada

[5] 2.- Cónyuge _____ [I] [] []
Estado Clave Mes de llegada
Año de llegada

[6] 3.- Otro _____ [I] [] []
Estado Clave Mes de llegada
Año de llegada

01 Aguascalientes 02 Baja California 03 Baja California Sur 04 Campeche 05 Coahuila
06 Colima 07 Chiapas 08 Chihuahua 09 Durango 10 Distrito Federal 11 Guanajuato
12 Guerrero 13 Hidalgo 14 Jalisco 15 Estado de México 16 Michoacán 17 Morelos
18 Nayarit 19 Nuevo León 20 Oaxaca 21 Puebla 22 Queretaro 23 Quintana Roo
24 San Luis Potosí 25 Sinaloa 26 Sonora 27 Tabasco 28 Tamaulipas 29 Tlaxcala
30 Veracruz 31 Yucatan 32 Zacatecas 33 Extranjero 99 No procede

6.-Actividades agrícolas

¿La familia posee, renta o trabaja a medias alguna labor agrícola?

[1] Sí ☐ No ☐

Si la respuesta fue Sí, anotar los datos correspondientes, en caso contrario pasar a la sección 7

[2]

¿Cómo es la tenencia de la tierra?

Anotar sólo la principal

- 1.- ☐ Pequeña propiedad
- 2.- ☐ Ejidal-Comunal
- 3.- ☐ Mediero o renta
- 4.- ☐ No sabe
- 5.- ☐ Otro_____

[3] ¿Cuál es su extensión de (hectáreas)?

[.]

[4] ¿De qué tipo es?

- 1.- ☐ Riego
- 2.- ☐ Temporal
- 3.- ☐ Ambas

[5] ¿Cuál es su principal cultivo?

- 1.- ☐ Granos básicos (Maíz, frijol, arroz, trigo, etc)
- 2.- ☐ Consumo humano no básico (Hortalizas, frutas, oleaginosas)
- 3.- ☐ No destinado a consumo humano (Sorgo, forrajes, florales)
- 4.- ☐ Otro_____

7.- Consumo familiar de alimentos

[1] ¿Quién se encarga, diariamente, de la preparación de los alimentos en su hogar?

1 ☐ Jefe de familia 2 ☐ ama de casa 3 ☐ Hijo 4 ☐ Hija 5 ☐ Otro _____

[2] ¿Cuántas comidas realiza diariamente?

1 ☐ sólo una comidas ¿Cuál? _____

2 ☐ sólo dos comidas ¿Cuáles? _____

3 ☐ tres

4 ☐ otro _____

[4] ¿Cuántos días a la semana consume los siguientes alimentos y en qué cantidad?

Alimento	Días a la semana	Cantidad semanal	Razón de consumo escaso
1 Res o cerdo	[]	[.] kg	Si se consumieron menos de dos días, preguntar el motivo 1 Res o cerdo [] 2 Pollo [] 3 Pescado [] 4 Leche [] 5 Huevo [] 6 Frijol [] 7 Arroz [] 8 Frutas [] 9 Verduras []
2 Pollo	[]	[.] kg	
3 Pescado	[]	[.] kg	
4 Leche	[]	[.] kg	
5 Huevo	[]	[.] kg	
6 Frijol	[]	[.] kg	
7 Arroz	[]	[.] kg	
8 Frutas	[]	[.] kg	
9 Verduras	[]	[.] kg	
10 Aceite	[]	[.] kg	Códigos de razón de consumo escaso 1 Precio 2 No se consiguen 3 No les gusta 4 Otro
11 Manteca	[]	[.] kg	

[7] ¿Cuánto maíz consume diariamente y en qué forma? 1 Masa o nixtamal [.] kg 2 Tortilla [.] kg 3 Maíz [.] kg 4 Harina [.] kg	[5] ¿Cuántos kg de azúcar consu-me a la semana? [] kg [6] ¿Compra sal yodatada semanalmente? 1 [] Sí 2 [] No [] kg	[12] ¿Los niños, menores de 12 años(u otros miembros) , en el hogar, consumieron la semana pasada alguno de los siguientes alimentos? 1 [] Refrescos 2 [] Galletas 3 [] Pastelitos 4 [] Churrumais / viejas 5 [] Frituras 6 [] Golosinas 7 [] Otro _____ [13] ¿Cuánto se gasta a la semana en dichos productos? \$ _____
[8] ¿Cuánto trigo consume y en qué forma? Semanalmente 1 Pan blanco [] Piezas 2 Pan Dulce [] Piezas 3 Tortillas [] kg 4 Galletas [] kg	Semanalmente 5 sopa de pasta [] Paquetes 6 Pan de caja [] Paquetes Tamaño [] chico [] grande	
[9] ¿Dónde realiza, semanalmente, sus compras? 1 [] Abarrote (Diconsa, tiendita) 2 [] Mini-super (Oxxo, Extra, Flash) 3 [] Mercado (VJ, Garmendia, Batan) 4 [] Super-mercado (MZ, Ley, Wal-mart) 5 [] Otro _____	[10] ¿Recibe información nutricional? 1 [] Sí 2 [] No ¿Por cuál medio? 1 [] Radio 2 [] Tv 3 [] Periódico / Revistas 4 [] Pláticas 5 [] Otro _____	
[14] ¿Qué come regularmente durante el trabajo, en el lugar de trabajo? _____ _____ _____ _____ (coca, tacos, dulces)	[11] ¿Sobre cuál tema fue la última información sobre nutrición que recuerda haber visto, escuchado leído? _____ _____ _____	

10.- ¿Cuáles fueron los siguientes alimentos que consumió la mujer responsable del hogar el día anterior?

Marcar con una x los alimentos consumidos

Verduras y frutas	Cereales y granos	Alimentos de origen	Otros alimentos industrializados
Chile []	Tortilla de maíz []	Animal	Pastelillos de bolsa []
Jitomate o Tomate []	Atole []	Pollo []	Frituras de bolsa []
Cebolla []	Tamales []	Carne de res o cerdo []	Refrescos embotellados []
Verduras de hoja (berros, lechuga, espinaca, col.) []	Pan blanco []	Chicharrón []	Pan de caja []
Nopales []	Pan dulce []	Embutidos [] (salchicha, chorizo o carnes frías)	Cerveza []
Papa []	Tortilla de trigo []	Pescado o mariscos []	Pulque []
Camote o Yuca []	Sopa de pasta []	Sardina- Atún de lata []	Otras bebidas alcohólicas []
Zanahoria []	Galletas []	Huevo []	Café []
Verduras de Bola (calabacita, coliflor, brócoli) []	Arroz []	Leche []	Azúcar []
Naranja []	Frijol []	Queso []	Dulces o Chocolates []
Plátano []	Habas, lentejas, garbanzos o cacahuates []	Crema o mantequilla []	Aceite []
Mango []	Cereales de caja []	Manteca de cerdo []	Margarina []
Otra fruta []		Mayonesa []	Vitaminas o tónicos []

11.- Perspectiva de alimentación

En caso de ser migrante En comparación de su lugar de origen ¿Es más o menos variada la alimentación en este estado? 1 [] Más 2 [] Menos ¿Por qué? _____ _____ _____ _____	Si existen diferencias en la alimentación entre localidad ¿Por qué es diferente su alimentación en este estado? 1 [] Ingreso 2 [] Empleo 3 [] Igualdad/ equidad 6 [] Tradiciones 7 [] Hábitos alimenticios 5 [] Otro _____	¿De quién depende para que mejore la variedad de su alimentación? 1 [] Familia 2 [] Empresarios 3 [] Estado 4 [] Otro ¿Por qué? _____ _____ _____
---	--	--

11 Observaciones

Nombre del encuestador _____ Hora
final _____ Revisor _____

CUADROS

Cuadro 1

Culiacán y Navolato 2010-2011. Salario semanal de las familias de trabajadores agrícolas (n= 116)

Salario	pesos
Promedio	1,695.22
Moda	1,800
Máximo	6,400
Mínimo	140

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 2

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario semanal de las familias de trabajadores agrícolas (n=114)

Indicador	pesos
Promedio	790.13
Mediana	700
Moda	600
Máximo	3,000
Mínimo	250

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 3

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario como proporción del salario de las familias de trabajadores agrícolas

Indicador	%
Gasto alimentario en relación al salario (únicamente alimentos)	46.61
Gasto alimentario en relación al salario (además de alimentos, incluye gastos de transporte, ocio, combustible estrechamente ligados a la alimentación)	57.64

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 4

Culiacán y Navolato 2010-2011. Ahorro potencial promedio de las familias de trabajadores agrícolas, en la temporada hortícola (n=116)

Indicador	% del salario	periodo de trabajo (semanas)	\$ (pesos)
Ahorro potencial	42.36	24	17,232.58

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 5

Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas realizan las compras de alimentos de fin de semana¹

	#	%
Supermercado y/o mercado municipal	77	66.38
Otras tiendas de abarrotes y misceláneos particulares, tiendas cooperativas, y en camionetas de frutas y verduras ²	39	33.62
Total	116	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se hace referencia a las compras los días sábado y domingo.

²Pequeños locales al interior o muy cercanos a los campos agrícolas.

Cuadro 6

Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas realizan principalmente las compras de alimentos en días de semana¹

	#	%
Supermercado ²	22	16.06
Mercado municipal ³	5	3.65
Otras tiendas de abarrotes y misceláneos particulares ⁴	71	51.82
Tienda cooperativa	9	6.57
Tienda Diconsa	12	8.76
Tianguis	5	3.65
Camioneta de fruta y verdura	13	9.49
Total	137	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se hace referencia a las compras de 116 familias.

² No realizan compras entre semana, únicamente los fines de semana en el mercado municipal y supermercados.

³ No realizan compras entre semana, únicamente los fines de semana en mercado.

⁴Pequeños locales al interior o muy cercanos a los campos agrícolas.

Cuadro 7

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el techo de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas

Material	# ¹	%
Madera o teja	1	0.86
Zinc, o lámina	77	66.38
Ladrillo o concreto	37	31.90
Total	116	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Viviendas temporales.

Cuadro 8

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en las paredes de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas

Material	# ¹	%
Caña, cartón, o madera tosca	1	0.86
Adobe , ladrillo, arcilla	11	9.48
Zinc, lámina	35	30.17
Block de cemento	69	59.48
Total	116	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Viviendas temporales.

Cuadro 9

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el piso de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas

Material	# ¹	%
Tierra	18	15.52
Cemento sin pulir	81	69.83
Cemento pulido	16	13.79
No determinado	1	0.86
Total	116	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹viviendas temporales.

Cuadro 10

Culiacán y Navolato 2010-2011. Fuente de donde las familias de trabajadores agrícolas obtienen el agua que utiliza para consumo humano¹

Fuente	(menciones)#	%
Agua de canal de riego	1	0.84
Depósito de agua corriente o hidrante público ²	22	18.49
Garrafón de agua purificada	95	79.83
No respondió	1	0.84
Total	119	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideró la opinión de 114 familias.

²Las familias no tienen plena seguridad que sí es, o no, potable.

Cuadro 11

Culiacán y Navolato 2010-2011. Electrodoméstico que utilizan las familias de trabajadores agrícolas para cocinar alimentos en sus hogares¹

Electrodoméstico	#	%
Fogón ²	38	27.94
Estufa ³	98	72.06
Total ⁴	136	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideró la respuesta de 116 familias.

²Diecinueve familias utilizan únicamente fogón.

³Setentainueve familias utilizan únicamente estufa.

⁴Diecinueve familias utilizan regularmente fogón y estufa.

Cuadro 12

Culiacán y Navolato 2010-2011. Otros electrodomésticos con los que cuentan las familias de trabajadores agrícolas en sus hogares

Electrodoméstico	#	%
Radio	22	16.42
Televisión	62	46.27
Refrigerador	46	34.33
Abanico	1	0.75
Licuada	3	2.24
Total ¹	134	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ 31.90% del total de las familias no cuentan con electrodomésticos.

Cuadro 13

Culiacán y Navolato 2010-2011. Miembros de familia por hogar de trabajador agrícola¹

Miembros	#	%
1	1	0.88
2	11	9.73
3	22	19.47
4	26	23.01
5	28	24.78
6	13	11.50
7	7	6.19
8	2	1.77
9	2	1.77
10	1	0.88
Total	113	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹El hogar del trabajador agrícola está compuesto en promedio por 4.46 integrantes.

Cuadro 14

Culiacán y Navolato 2010-2011. Cuartos por cada familia de trabajador agrícola

Cuartos	#	%
1	86	76.11
2	22	19.47
3	5	4.42
Total	113	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 15

Culiacán y Navolato 2010-2011. Acceso a educación nutricional por parte de las familias de trabajadores agrícolas

	#	%
Sí reciben	54	46.55
No reciben	56	48.28
No respondió	6	5.17
Total	116	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 16

Culiacán y Navolato 2010-2011. Medios por los que reciben educación nutricional las familias de trabajadores agrícolas

Medio	#	%
Radio	2	3.1
Televisión	6	9.4
Periódico/Revista	1	1.6
Pláticas	46	71.9
No respondió	9	14.1
Total	64	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 17

Culiacán y Navolato 2010-2011. Promotores de la educación nutricional que atienden a las familias de trabajadores agrícolas

	#	%
Trabajadora social	33	63.46
Oportunidades	11	21.15
DIF	1	1.92
IMSS, clínica, enfermeras, doctoras	6	11.54
Sedesol	1	1.92
Total	52	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 18

Culiacán y Navolato 2010-2011. Temas que aborda la educación nutricional dirigida a las familias de trabajadores agrícolas

Tema	#	%
Preparar caldos regularmente	1	1.52
Noticias de alimentación, y comerciales	2	3.03
Alimentarse cereales diversos	2	3.03
Preparación eficaz, y eficiente de alimentos	4	6.06
Variar alimentos y plato de buen comer	5	7.58
Alimentación de los niños, diversos consejos	9	13.64
No recuerda	22	33.33
Comer frutas, y verduras	8	12.12
Higiene, y prevención de enfermedades	5	7.58
Consumir leche, y pescado	3	4.55
No comer comida chatarra	2	3.03
Hemos escuchado información pero no tenemos, o no estamos en la posibilidad de cumplir	2	3.03
Dan despensas y pláticas a la mujer	1	1.52
Total	66	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 19

Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consumen los trabajadores agrícolas durante las labores en el campo¹

Alimento	#
Atún	1
Yerbamuno	1
Quelite	1
Salsa	2
Sabritas	2
Atole	2
Ejote	3
Carne Machaca	4
Sopa	5
Pollo	7
Cebolla	8
Tomate	9
Chorizo	10
Chile	10
Tacos	17
Café	31
Huevo	35
Tortilla	49
Frijol	32
Papas	18
Coca	17
Carne	16
Agua natural	11
Salchicha	10

Burritos	10
Arroz	9
Otros guisos ²	8
Zuco	5
Calabacita	3
Leche	3
Jamón	2
Agua de la llave	2
Caldo	2
Hoja "lengua de vaca"	1
Nopal	1
Queso	1
Galletas	1
Total	349

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron únicamente las menciones de 92 familias que afirmaron llevar alimentos al trabajo, o comer en casa.

² Arroz con leche, huevos a la mexicana, chilorio, carne dorada, pollo con caldito, calabacitas guisadas, carnitas con arroz, hígado.

Cuadro 20

Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consume la encargada de la alimentación durante el día¹

Alimento	#
Pan de caja	1
Sardina- Atún de lata	1
Melón	1
Elote	1
Nopales	1
Col	1
Té	2
Pan dulce	2
Aguacate	2
Galletas	3
Puré de tomate o Consomate	4
Cerdo o chicharrón	4
Mandarina	4
Jamón	5
Manzana	6
Plátano	7
Cilantro	8
Carne de res o cerdo	10
Salchicha	12
Chorizo	14
Res	17
Sopa de pasta	20

Agua natural	21
Leche	30
Cebolla	50
Chile	56
Frijol	69
Café	72
Tortilla de maíz	87
Huevo	71
Jitomate o Tomate	67
Refrescos embotellados ²	52
Papa	38
Azúcar	34
Pollo	22
Arroz	20
Queso	20
Zanahoria	15
Tortilla de trigo	14
Otros guisos ³	14
Zuco	12
Naranja	10
Lechuga	7
Pan blanco	7
Ajo	6
Calabacita	5
Aceite	5
Atole	4
Pastelillos de bolsa	4

Ejote	3
Mayonesa	3
Pepino	2
Cereales de caja	2
Frituras de bolsa	2
Crema o mantequilla	2
Repollo	1
Chayote	1
Limón	1
Avena	1
Manteca de cerdo	1
Total	957

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se aplicaron 110 recordatorios de 24 horas a mujeres, principalmente encargadas de la alimentación de la familia jornalera: sólo son posibles 110 menciones por alimento.

²Principalmente *Coca cola*.

³Caldo de lengua de vaca, caldo de res, cazuela, cocido de hueso, costilla e hígado con cebolla cambray, enchiladas, quesadillas, tacos, tostadas.

Cuadro 21

Culiacán y Navolato 2010-2011. Encargada(o) de la alimentación en las familias de trabajadores agrícolas¹

	#	%
Hombre	22	14.29
Mujer	132	85.71
Total	154	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron las respuestas de 116 familias.

Cuadro 22

Culiacán y Navolato 2010-2011. Frecuencia promedio de consumo de algunos alimentos básicos de las familias de trabajadores agrícolas¹

Alimento	Días por semana que se consume
Cerdo	0.50
Arroz	1.92
Leche	2.97
Huevo	4.97
Frijol	5.26
Verdura	4.00
Fruta	2.56
Pollo	1.24
Res	0.90
Pescado	0.28
Total	

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron las respuestas de 115 familias.

Cuadro 23

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal promedio de algunos alimentos de las familias de trabajadores agrícolas¹

Alimento	Cantidad ²	
Res	0.51	kg
Cerdo	0.30	kg
Pollo	1.00	kg
Pescado	0.24	kg
Leche	2.31	l
Huevo	32.37	piezas
Frijol	2.23	kg
Arroz	1.15	kg
Fruta	2.00	kg
Verdura	2.41	kg
Aceite	1.15	l
Manteca	0.16	kg
Azúcar	1.13	kg
Maíz	12.18	kg
Trigo	3.09	kg

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron 115 familias para la mayoría de los alimentos. Sólo para el consumo de azúcar se tomaron en cuenta 109, para el maíz 113, trigo 113. Cabe recordar que las familias estuvieron compuestas en promedio por 4.46 integrantes.

²Las cantidades representan el consumo promedio semanal de las familias sin distinción de condición migratoria y pertenencia étnica.

Cuadro 24

Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen animal

Razón	Res o cerdo	%	Pollo	%	Pescado	%	Leche	%	Huevo	%
Precio	75	72.82	75	80.65	25	28.74	25	67.57	7	70
No se consigue	1	0.97	2	2.15	40	45.98	2	5.41	0	0
No gusta	16	15.53	11	11.83	18	20.69	7	18.92	1	10
Nos enferma	2	1.94	0	0	0	0	1	2.70	0	0
Enfadan o para variar	3	2.91	2	2.15	0	0	0	0	0	0
Tienen muchos agroquímicos	1	0.97	1	1.08	1	1.15	0	0	0	0
Hace daño	2	1.94	0	0	0	0	0	0	0	0
Por salud	3	2.91	2	2.15	2	2.30	2	5.41	2	20
No determinado	0	0	0	0	1	1.15	0	0	0	0
Total	103	100	93	100	87	100	37	100	10	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 25

Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen vegetal

Razón	Frijol	%	Arroz	%	Frutas	%	Verduras	%
Precio	10	83.33	15	39.47	25	73.53	17	56.67
No se consigue	0	0	2	5.26	3	8.82	4	13.33
No gusta	0	0	16	42.11	3	8.82	6	20
Por salud	2	16.67	2	5.26	2	5.88	2	6.67
Otro	0	0	3	7.89	1	2.94	1	3.33
Total	12	100	38	100	34	100	30	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 26

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo promedio diario de maíz de las familias de trabajadores agrícolas¹

	kg	%
Harina (Maseca o Minsa)	1.01	58
Nixtamal	0.04	2
Tortilla de Molino	0.68	39
Maíz	0.01	1
Total	1.74	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron a 113 familias.

Cuadro 27

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo promedio semanal de trigo de las familias de trabajadores agrícolas¹

	Cantidad		Total
Tortillas o harina (Diluvio o Noroeste)	2.28	kg	2.28
Pan de caja (Bimbo)		kg	0.09
Sopa de pasta paquetes	2.02	bolsa	0.40
Pan blanco piezas	3.38	pieza	0.20
Pan dulce piezas	1.21	pieza	0.07
Galletas piezas	4.42	pieza	0.04
			3.09

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron a 113 familias.

Cuadro 28

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto promedio en alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas¹

Alimento	\$	%
Refresco	115.46	91.72
Galletas	5.62	4.47
Pastelitos	0.28	0.22
<i>Churrumais/Viejas</i>	0.65	0.51
<i>Sabritas</i>	2.49	1.98
Taquis	0.09	0.07
Otras golosinas y bebidas refrescantes	1.29	1.03
Total	125.87	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se consideró únicamente las respuestas de 103 familias.

Cuadro 29

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas (n=103)

	Familias	%
Refresco ¹	96	93.20
Bollería industrial	40	38.83
Frituras ²	33	32.04
Otras golosinas y bebidas refrescantes	13	12.62

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011

¹Fundamentalmente refrescos *Coca Cola*.

²Esencialmente productos *Sabritas*.

Cuadro 30

Culiacán y Navolato 2010-2011. Productos que cultivan las familias de trabajadores agrícolas relacionadas con la economía campesina (n=46)¹

	familias	%
Maíz	39	84.78
Frijol	26	56.52
Calabaza	16	34.78
Ajonjolí	7	15.22
Cacahuete	5	10.87
Jamaica	2	4.35
Milo	1	2.17
Sandia	1	2.17
Otras frutas y verduras no determinadas	2	4.34

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011

¹40% de las familias están relacionadas con la economía campesina.

Cuadro 31

Culiacán y Navolato 2010-2011. Salario semanal de las familias de trabajadores agrícolas indígenas (n=25)

Salario	pesos
Promedio	1,618.28
Moda	2,400
Máximo	3,108
Mínimo	325
Total(familias)	25

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 32

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario semanal de las familias de trabajadores agrícolas indígenas (n=25)

Indicador	pesos
Promedio	820.8
Mediana	800
Moda	800
Máximo	1,600
Mínimo	300
Total (familias)	25

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 33

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario como proporción del salario de las familias de trabajadores agrícolas indígenas

Indicador	%
Gasto alimentario en relación al salario (únicamente alimentos)	50.72
Gasto alimentario en relación al salario (además de alimentos, incluye gastos de transporte, ocio, combustible estrechamente ligados a la alimentación)	57.39

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011

Cuadro 34

Culiacán y Navolato 2010-2011. Ahorro potencial promedio de las familias de trabajadores agrícolas indígenas, en la temporada hortícola (n=25)

Indicador	% del salario	periodo de trabajo (semanas)	\$ (pesos)
Ahorro potencial	42.61	24	16,547.52

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 35

Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas indígenas realizan sus compras de alimentos de fin de semana¹

	#	%
Supermercado y mercado municipal	20	80
Otras tiendas de abarrotes y misceláneos particulares, tiendas cooperativas, y en camionetas de frutas y verduras ²	5	20
Total	25	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se hace referencia a las compras los días sábado y domingo.

²Pequeños locales al interior o muy cercanos a los campos agrícolas.

Cuadro 36

Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas indígenas realizan principalmente sus compras de alimentos en días de semana¹

	#	%
Supermercado ²	20	39.22
Mercado municipal ³	2	3.92
Otras tiendas de abarrotes y misceláneos particulares ⁴	18	35.29
Tienda cooperativa	1	1.96
Tienda Diconsa	4	7.84
Camioneta de fruta y verdura	6	11.76
Total (menciones)	51	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se consideraron las respuestas de 25 familias.

² No realizan compras entre semana, únicamente los fines de semana en el mercado municipal y supermercados.

³ No realizan compras entre semana, únicamente los fines de semana en mercado.

⁴Pequeños locales al interior o muy cercanos a los campos agrícolas.

Cuadro 37

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el techo de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas indígenas

Material	# ¹	%
Madera o teja	1	4
Zinc, o lámina	23	92
No determinado	1	4
Total	25	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Viviendas temporales.

Cuadro 38

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en las paredes de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas indígenas¹

Material	#	%
Madera o teja	13	52
Zinc, o lámina	8	32
Ladrillo o concreto	4	16
Total	25	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Viviendas temporales.

Cuadro 39

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el piso de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas indígenas

Material	# ¹	%
Tierra	4	16
Cemento sin pulir	16	64
Cemento pulido	5	20
Total	25	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Viviendas temporales.

Cuadro 40

Culiacán y Navolato 2010-2011. Fuente de donde las familias de trabajadores agrícolas indígenas obtienen el agua que utiliza para consumo humano¹

Depósito o fuente	#	%
Depósito de agua corriente o hidrante público ²	6	22.22
Garrafón de agua purificada	21	77.78
Total	27	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideró la opinión de 25 familias indígenas.

²Las familias no tienen plena seguridad que sí es, o no, potable.

Cuadro 41

Culiacán y Navolato 2010-2011. Electrodoméstico que utilizan las familias de trabajadores agrícolas indígenas para cocinar alimentos en sus hogares¹

Material	#	%
Fogón ²	11	39.29
Estufa ³	17	60.71
Total ⁴	28	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011

¹Se consideró la respuesta de 25 familias indígenas.

² Ocho utilizan únicamente fogón.

³Catorce utilizan únicamente estufa.

⁴ Tres utilizan regularmente fogón y estufa.

Cuadro 42

Culiacán y Navolato 2010-2011. Otros electrodomésticos con los que cuentan las familias de trabajadores agrícolas indígenas en sus hogares

tipo	#	%
Radio	4	22.22
Televisión	11	61.11
Refrigerador	3	16.67
Total ¹	18	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ 40% del total de las familias indígenas no cuenta con electrodomésticos.

Cuadro 43

Culiacán y Navolato 2010-2011. Miembros de familia por hogar de trabajador agrícola indígena¹

Miembros ¹	#	%
2	2	8
3	5	20
4	7	28
5	6	24
6	3	12
7	2	8
Total	25	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹El tamaño promedio de las familias indígenas fue de 4.36 integrantes.

Cuadro 44

Culiacán y Navolato 2010-2011. Cuartos por cada familia de trabajador agrícola indígena

Cuartos	#	%
1	23	92
2	2	8
Total	25	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 45

Culiacán y Navolato 2010-2011. Acceso a educación nutricional por parte de las familias de trabajadores agrícolas indígenas

	#	%
Sí reciben	12	60
No reciben	13	40
Total	25	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 46

Culiacán y Navolato 2010-2011. Medios por los que reciben educación nutricional las familias de trabajadores agrícolas indígenas

Medio	#	%
Radio	1	8.33
Pláticas	8	66.67
No respondió	3	25.00
Total	12	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 47

Culiacán y Navolato 2010-2011. Promotores de la educación nutricional que atienden a las familias de trabajadores agrícolas indígenas

Agentes	#	%
Trabajadora social	6	50
Oportunidades	2	16.67
IMSS, clínica, enfermeras, doctoras	2	16.67
Sedesol	1	8.33
No recuerda	1	8.33
Total	12	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 48

Culiacán y Navolato 2010-2011. Temas que aborda la educación nutricional dirigida a las familias de trabajadores agrícolas indígenas

Tema de información	#	%
Dan desparas y pláticas a la mujer	1	7.69
Preparación eficaz y/o eficiente de alimentos	1	7.69
Alimentación de los niños, diversos consejos	2	15.38
No recuerda	6	46.15
Comer frutas	1	7.69
Higiene y prevención de enfermedades	1	7.69
Preparar pollo	1	7.69
Total	13	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 49

Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consumen los trabajadores agrícolas indígenas durante las labores en el campo¹

Alimento	#
Galletas	1
Queso	1
Chorizo	1
Calabacita	1
Tacos	2
Pollo	2
Cebolla	2
Chile	2
Carne	3
Arroz	3

Café	8
Frijol	9
Huevo	12
Tortilla	8
Coca	6
Sopa	3
Agua natural	3
Tomate	2
Ejote	2
Salsa	2
Papas	1
Salchicha	1
Sabritas	1
Caldo	1
Total	77

Elaboración: Propia.

¹Se consideraron únicamente las menciones de 24 familias indígenas que afirmaron llevar alimentos al trabajo, o comer en casa.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 50

Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consume la encargada de la alimentación del hogar indígena, durante el día¹

Alimento	#
Cilantro	1
Mayonesa	1
Cereales de caja	1
Zuco	2
Chorizo	2
Pan blanco	2
Mandarina	2
Lechuga	2
Zanahoria	3
Sopa de pasta	4
Papa	4
Res	6
Agua natural	7
Azúcar	8
Jitomate o Tomate	11
Café	15
Frijol	17
Tortilla de maíz	22
Huevo	17
Refrescos embotellados ²	13
Cebolla	9

Chile	7
Arroz	6
Pollo	5
Leche	5
Salchicha	3
Ajo	2
Manzana	2
Tortilla de trigo	2
Queso	2
Col	1
Jamón	1
Pastelillos de bolsa	1
Purê de tomate o Consomate	1
Total	187

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron 25 recordatorios de 24 horas a mujeres indígenas, principalmente encargadas de la alimentación: sólo son posibles 25 menciones por alimento.

²Principalmente *Coca Cola*.

Cuadro 51

Culiacán y Navolato 2010-2011. Encargada(o) de la alimentación en las familias de trabajadores agrícolas indígenas¹

	Menciones	%
Hombre	2	6.90
Mujer	27	93.10
Total	29	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron las respuestas de 25 familias indígenas.

Cuadro 52

Culiacán y Navolato 2010-2011. Frecuencia promedio de consumo de algunos alimentos básicos en las familias de trabajadores agrícolas indígenas¹

Alimento ²	Días por semana que se consume
Pescado	0.25
Res	1
Pollo	1.28
Fruta	2.32
Frijol	4.14
Huevo	4.5
Verdura	3.42
Arroz	1.64
Leche	1.04
Cerdo	0.38
Total	

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron las respuestas de 25 familias indígenas.

²El consumo de maíz y trigo se considera en un apartado posterior por su importancia fundamental, nutricional, cultural, y económicamente, al menos, en la alimentación.

Cuadro 53

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal de algunos alimentos de las familias de trabajadores agrícolas indígenas¹

Alimento ¹	Cantidad ²	Unidad
Res	0.56	kg
Cerdo	0.30	kg
Pollo	0.85	kg
Pescado	0.22	kg
Leche	0.92	l
Huevo	35.76	piezas
Frijol	1.87	kg
Arroz	1.05	kg
Fruta	2.22	kg
Verdura	2.36	kg
Aceite	1.14	l
Manteca	0.02	kg
Azúcar	1.10	kg
Maíz	14.79	kg
Trigo	2.93	kg

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron 25 familias para calcular la canasta de alimentos. Cabe recordar que las familias indígenas estuvieron compuestas en promedio por 4.36 integrantes.

²Las cantidades representan el consumo promedio semanal de las familias indígenas en conjunto.

Cuadro 54

Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen animal en el hogar indígena

Razón	Res o cerdo %		Pollo %		Pescado %		Leche %		Huevo %	
Precio	18	81.82	18	94.74	7	43.75	8	61.54	2	100
No se consigue	0	0	0	0	6	37.50	2	15.38	0	0
No gusta	4	18.18	1	5.26	3	18.75	3	23.08	0	0
Total	22	100	19	100	16	100	13	100	2	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 55

Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen vegetal en el hogar indígena

Razón	Frijol	%	Arroz	%	Frutas	%	Verduras	%
Precio	3	100	5	71.43	5	62.5	2	50
No se consigue	0	0	1	14.29	2	25	0	0
No gusta	0	0	1	14.29	1	12.5	2	50
Total	3	100	7	100	8	100	4	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 56

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo diario de maíz por la familia de trabajador agrícola indígena¹

	kg	%
Harina (Maseca o Minsa)	1.48	69.97
Tortilla de Molino	0.63	30.03
Total	2.11	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron 25 familias.

Cuadro 57

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo promedio semanal de trigo de las familias de trabajadores agrícolas indígenas¹

	Cantidad	Unidad	Total
Tortillas o harina (Diluvio o Noroeste)	2.12	kg	2.12
Pan de caja (Bimbo)		kg	0.016
Sopa de pasta paquetes	2.12	bolsa	0.42
Pan blanco piezas	5.02	pieza	0.30
Pan dulce piezas	0.64	pieza	0.038
Galletas piezas	2.88	pieza	0.026
			2.93

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011

¹ Se consideraron 25 familias.

Cuadro 58

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto promedio semanal en alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas indígenas¹

	\$	%
Refresco	126.96	95.16
Galletas	3.42	2.56
<i>Churrumais/Viejas</i>	0.38	0.28
<i>Sabritas</i>	1.9	1.42
Otras golosinas y bebidas refrescantes	0.76	0.57
Total	133.42	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se consideró únicamente las respuestas de 23 familias.

Cuadro 59

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas indígenas (n=25)

	(menciones) #	% del total familias
Refresco ¹	21	84
Bollería industrial	9	36
Frituras ²	6	24
Otras golosinas y bebidas refrescantes	2	8

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Fundamentalmente refrescos *Coca Cola*.

²Esencialmente productos *Sabritas*.

Cuadro 60

Culiacán y Navolato 2010-2011. Productos que cultivan las familias de trabajadores agrícolas indígenas relacionadas con la economía campesina (n=13)¹

	familias	%
Maíz	11	84.62
Frijol	6	46.15
Calabaza	5	38.46
Jamaica	2	15.38
Otra verdura	1	7.69

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ 52% de las familias indígenas están relacionadas con la economía campesina.

Cuadro 61

Culiacán y Navolato 2010-2011. Salario semanal por familia de trabajador agrícola migrante (n=70)

Salario semanal	pesos
Promedio	1,826.59
Moda	1,800
Máximo	6,400
Mínimo	600
Total(familias)	70

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 62

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario semanal por familia de trabajador agrícola migrante (n=70)

Indicador	pesos
Promedio	782.36
Mediana	700
Moda	800
Máximo	3,000
Mínimo	200
Total (familias)	70

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 63

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario como proporción del salario de las familias de trabajadores agrícolas migrantes

Indicador	%
Gasto alimentario en relación al salario (únicamente alimentos)	42.83
Gasto alimentario en relación al salario (además de alimentos, incluye gastos de transporte, ocio, combustible estrechamente ligados a la alimentación)	49.21

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 64

Culiacán y Navolato 2010-2011. Ahorro potencial promedio de las familias de trabajadores agrícolas migrantes, en la temporada hortícola (n=70)

Indicador	% del salario	periodo de trabajo (semanas)	\$ (pesos)
Ahorro potencial	50.79	24	22,267.20

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 65

Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas migrante realizan sus compras de alimentos de fin de semana¹

	#	%
Supermercado y/o mercado municipal	45	64.29
Otras tiendas de abarrotes y misceláneos particulares, tiendas cooperativas, y en camionetas de frutas y verduras ²	25	35.71
Total	70	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se hace referencia a las compras los días sábado y domingo.

²Pequeños locales al interior o muy cercanos a los campos agrícolas.

Cuadro 66

Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas migrantes realizan principalmente sus compras de alimentos en días de semana¹

	#	%
Supermercado ²	6	7.32
Mercado municipal ³	2	2.44
Otras tiendas de abarrotes y misceláneos particulares ⁴	52	63.41
Tienda cooperativa	6	7.32
Tienda Diconsa	6	7.32
Tianguis	3	3.66
Camioneta de fruta y verdura	7	8.54
Total	82	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se hace referencia a las compras de 70 familias migrantes.

² No realizan compras entre semana, únicamente los fines de semana en el mercado municipal y supermercados.

³ No realizan compras entre semana, únicamente los fines de semana en mercado.

⁴Pequeños locales al interior o muy cercanos a los campos agrícolas.

Cuadro 67

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el techo de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas migrantes

Material	# ¹	%
Zinc, o lámina	50	71.43
Ladrillo o concreto	17	24.29
No determinado	3	4.29
Total	70	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Viviendas temporales.

Cuadro 68

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en las paredes de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas migrantes

Material	# ¹	%
Adobe , ladrillo, arcilla	6	8.57
Zinc, lámina	17	24.29
Block de cemento	43	61.43
No determinado	4	5.71
Total	70	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Viviendas temporales.

Cuadro 69

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el piso de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas migrantes

Material	# ¹	%
Tierra	10	14.29
Cemento sin pulir	45	64.29
Cemento pulido	13	18.57
No determinado	2	2.86
Total	70	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Viviendas temporales.

Cuadro 70

Culiacán y Navolato 2010-2011. Fuente de donde las familias de trabajadores agrícolas migrantes obtienen el agua que utiliza para consumo humano¹

Depósito o fuente	#	%
Agua del canal de riego	1	1.41
Depósito de agua corriente o hidrante público ²	13	18.31
Garrafón de agua purificada	57	80.28
No respondió	1	1.41
Total	71	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideró la opinión de 68 familias migrantes.

²Las familias no tienen plena seguridad que sí es, o no, potable.

Cuadro 71

Culiacán y Navolato 2010-2011. Electrodoméstico que utilizan las familias de trabajadores agrícolas migrantes para cocinar alimentos en sus hogares¹

Material	#	%
Fogón ²	17	23.29
Estufa ³	56	76.71
Total ⁴	73	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideró la respuesta de 68 familias migrantes.

²Doce familias utilizan únicamente fogón.

³Cincuenta y una familias utilizan únicamente estufa.

⁴Cinco familias utilizan regularmente fogón y estufa.

Cuadro 72

Culiacán y Navolato 2010-2011. Otros electrodomésticos con los que cuentan las familias de trabajadores agrícolas migrantes en sus hogares

tipo	Menciones	%
Radio	10	16.67
Televisión	31	51.67
Refrigerador	17	28.33
Licuada	2	3.33
Total ¹	60	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ 41.18% del total de las familias migrantes no cuentan con electrodomésticos.

Cuadro 73

Culiacán y Navolato 2010-2011. Miembros de familia por hogar de trabajador agrícola migrante (n=68)¹

Miembros	#	%
1	0	0
2	6	8.82
3	17	25.00
4	16	23.53
5	14	20.59
6	9	13.24
7	4	5.88
8	1	1.47
9	0	0.00
10	1	1.47
Total	68	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹El tamaño promedio de la familia migrante fue de 4.37 integrantes; éste se calculó con 68 familias, pues no fue posible determinar el número de miembros de dos familias.

Cuadro 74

Culiacán y Navolato 2010-2011. Cuartos por cada familia de trabajador agrícola migrante

Cuartos	#	%
1	56	82.35
2	9	13.24
3	3	4.41
Total	68	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 75

Culiacán y Navolato 2010-2011. Acceso a educación nutricional por parte de las familias de trabajadores agrícolas migrantes

	#	%
Sí reciben	29	41.43
No reciben	41	58.57
Total	70	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 76

Culiacán y Navolato 2010-2011. Medios por los que reciben educación nutricional las familias de trabajadores agrícolas migrantes

Medio	#	%
Radio	1	3.45
Televisión	2	6.90
Pláticas	20	68.97
No respondió	6	20.69
Total	29	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 77

Culiacán y Navolato 2010-2011. Promotores de la educación nutricional que atienden a las familias de trabajadores agrícolas migrantes

Agentes	#	%
Trabajadora social	16	61.54
Oportunidades	5	19.23
DIF	1	3.85
IMSS, clínica, enfermeras, doctoras	4	15.38
Total	26	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 78

Culiacán y Navolato 2010-2011. Temas que aborda la educación nutricional dirigida a las familias de trabajadores agrícolas migrantes

Tema de información	#	%
Noticias de alimentación y/o comerciales	1	2.70
Preparación eficaz y/o eficiente de alimentos	2	5.41
Variar alimentos y plato de buen comer	2	5.41
Comer frutas y/o verduras	3	8.11
Alimentación de los niños, diversos consejos	7	18.92
No recuerda	10	27.03
Higiene y prevención de enfermedades	5	13.51
Consumir leche, pescado, pollo	3	8.11
Hemos escuchado información pero no tenemos, o no estamos en la posibilidad de cumplir	2	5.41
Alimentarse cereales diversos	1	2.70
Preparar caldos regularmente	1	2.70
Total	37	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 79

Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consumen los trabajadores agrícolas migrantes durante las labores en el campo¹

Alimento	Menciones
Galletas	1
Leche	1
Otros guisos ²	2
Caldo	2
Salsa	2
Jamón	2
Pollo	3
Sopa	4
Cebolla	5
Salchicha	6
Chorizo	7
Arroz	9
Coca	11
Papas	13
Café	18
Huevo	26
Tortilla	34
Frijol	23
Tacos	14
Carne	12
Agua natural	9

Chile	6
Tomate	5
Burritos	5
Zuco	4
Ejote	3
Calabacita	2
<i>Sabritas</i>	2
Carne machaca	2
Agua de la llave	2
Atún	1
Queso	1
Total	235

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron únicamente las menciones de 62 familias que afirmaron llevar alimentos al trabajo, o comer en casa.

² Arroz con leche, y huevos a la mexicana.

Cuadro 80

Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consume la encargada de la alimentación del hogar migrante, durante el día¹

Alimento	#
Manteca de cerdo	1
Sardina- Atún de lata	1
Pan dulce	1
Limón	1
Melón	1
Repollo	1

Crema o mantequilla	2
Galletas	2
Pastelillos de bolsa	2
Aguacate	2
Mayonesa	3
Aceite	4
Atole	4
Mandarina	4
Carne de res o cerdo	5
Naranja	6
Verduras de hoja	6
Cilantro	7
Zuco	8
Otros guisos ²	9
Res	9
Sopa de pasta	10
Arroz	12
Queso	16
Agua natural	18
Refrescos embotellados ³	31
Chile	36
Jitomate o Tomate	42
Huevo	52
Tortilla de maíz	57
Café	44
Frijol	41
Cebolla	34

Papa	26
Azúcar	18
Leche	16
Pollo	13
Tortilla de trigo	9
Chorizo	9
Zanahoria	8
Pan blanco	7
Salchicha	6
Lechuga	5
Jamón	5
Plátano	4
Cerdo o chicharrón	4
Ajo	4
Manzana	3
Ejote	2
Frituras de bolsa	2
Puré de tomate o Consomate	2
Pepino	1
Elote	1
Cereales de caja	1
Pan de caja	1
Té	1
Total	620

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron 70 recordatorios de 24 horas a mujeres, principalmente encargadas de la alimentación de la familia jornalera: sólo son posibles 70 menciones por alimento.

²Caldo de lengua de vaca, caldo de res, caldo de verdura, costilla e hígado con cebolla cambray, enchiladas, quesadillas, tacos de cabeza, tortas, tostadas.

³Principalmente *Coca Cola*.

Cuadro 81

Culiacán y Navolato 2010-2011. Encargada(o) de la alimentación en las familias de trabajadores agrícolas migrantes¹

	#	%
Hombre	17	18.48
Mujer	75	81.52
Total	92	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron las respuestas de 70 familias.

Cuadro 82

Culiacán y Navolato 2010-2011. Frecuencia promedio de consumo de algunos alimentos básicos en las familias de trabajadores agrícolas migrantes¹

Alimento	Días por semana que se consume
Pescado	0.28
Res	0.85
Arroz	1.79
Leche	2.61
Frijol	4.76
huevo	4.89
Verdura	4.01
Fruta	2.49
Pollo	1.20
Cerdo	0.47

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron las respuestas de 70 familias.

Cuadro 83

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo semanal promedio de algunos alimentos de las familias de trabajadores agrícolas migrantes¹

Alimento	Cantidad	Unidad
Res	0.48	kg
Cerdo	0.28	kg
Pollo	1.20	kg
Pescado	0.25	kg
Leche	2.06	l
Huevo	32.26	piezas
Frijol	1.82	kg
Arroz	1.18	kg
Fruta	1.86	kg
Verdura	2.31	kg
Aceite	1.11	l
Manteca	0.09	kg
Azúcar	1.07	kg
Maíz	12.33	kg
Trigo	2.78	kg

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron 70 familias para la mayoría de los alimentos; cabe recordar que las familias estuvieron compuestas en promedio por 4.37 integrantes.

Cuadro 84

Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen animal en el hogar migrante

Razón	Res o cerdo	%	Pollo	%	Pescado	%	Leche	%	Huevo	%
Precio	45	75	41	80.39	18	38.30	16	64	3	75
No se consigue	0	0	1	1.96	22	46.81	2	8	0	0
No gusta	9	15	6	11.76	6	12.77	6	24	1	25
Nos enferma	1	1.67	0	0	0	0	1	4	0	0
Enfadan o para variar	2	3.33	2	3.92	0	0	0	0	0	0
Tienen muchos agroquímicos	1	1.67	1	1.96	1	2.13	0	0	0	0
Hace daño	2	3.33	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	60	100	51	100	47	100	25	100	4	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 85

Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen vegetal en el hogar migrante

Razón	Frijol	%	Arroz	%	Frutas	%	Verduras	%
Precio	5	100	7	36.84	13	76.47	8	57.14
No se consigue	0	0	2	10.53	3	17.65	3	21.43
No gusta	0	0	8	42.11	1	5.88	2	14.29
Otro	0	0	2	10.53	0	0	1	7.14
Total	5	100	19	100	17	100	14	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 86

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo promedio diario de maíz de las familias de trabajadores agrícolas migrantes¹

	kg	%
Harina (Maseca o Minsa)	0.92	52.53
Nixtamal	0.04	2.43
Tortilla de Molino	0.79	45.04
Total	1.76	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron a 70 familias.

Cuadro 87

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo promedio semanal de trigo de las familias de trabajadores agrícolas migrantes¹

	Cantidad	Unidad	Total
Tortillas o harina (Diluvio o Noroeste)	1.99	kg	1.99
Pan de caja (Bimbo)		kg	0.08
Sopa de pasta paquetes	2.18	bolsa	0.44
Pan blanco piezas	3.14	pieza	0.19
Pan dulce piezas	0.99	pieza	0.06
Galletas piezas	3.37	pieza	0.03
			2.78

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron a 70 familias.

Cuadro 88

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto promedio semanal en alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas migrantes¹

	\$	%
Refresco	109.90	92.59
Galletas	3.78	3.18
Pastelitos	0.27	0.23
<i>Churruvais/Viejas</i>	0.95	0.80
<i>Sabritas</i>	2.31	1.94
Taquis	0.14	0.11
Otras golosinas y bebidas refrescantes	1.36	1.14
Total	118.7	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se consideró únicamente las respuestas de 65 familias.

Cuadro 89

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo en las familias de trabajadores agrícolas migrantes (n=70)

	#	% del total
Refresco ¹	60	86
Bollería industrial	21	30
Frituras ²	23	33
Otras golosinas y bebidas refrescantes	9	13

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011

¹Fundamentalmente refrescos *Coca Cola*.

²Esencialmente productos *Sabritas*.

Cuadro 90

Culiacán y Navolato 2010-2011. Productos que cultivan las familias de trabajadores agrícolas migrantes relacionadas con la economía campesina (n=36)¹

	familias	%
Maíz	29	80.56
Frijol	21	58.33
Calabaza	12	33.33
Ajonjolí	6	16.67
Cacahuete	3	8.33
Jamaica	2	5.56
Sandia	1	2.78
Otra verdura	1	2.78
Otra fruta	1	2.78

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011

¹ 51.43% de las familias de trabajadores agrícolas migrantes tienen relación con la economía campesina.

Cuadro 91

Culiacán y Navolato 2010-2011. Salario semanal de las familias de trabajadores agrícolas asentados (n=46)

Salario semanal	pesos
Promedio	1,495.30
Moda	700
Máximo	3,478
Mínimo	140
Total(familias)	46

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 92

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario semanal de las familias de trabajadores agrícolas asentados (n=43)

Indicador	pesos
Promedio	781.63
Mediana	700
Moda	1,000
Máximo	1,850
Mínimo	325
Total (familias)	43
Elaboración: Propia.	

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 93

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto alimentario como proporción del salario de las familias de trabajadores agrícolas asentados

Indicador	%
Gasto alimentario en relación al salario (únicamente alimentos)	52.27
Gasto alimentario en relación al salario (además de alimentos, incluye gastos de transporte, ocio, combustible estrechamente ligados a la alimentación)	59.58
Elaboración: Propia.	

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 94

Culiacán y Navolato 2010-2011. Ahorro potencial promedio de las familias de trabajadores agrícolas asentados, en la temporada hortícola (n=46)

Indicador	% del salario	periodo de trabajo (sem.)	\$
Ahorro potencial	40.42	24	14,503.89
Elaboración: Propia.			

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 95

Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas asentado realizan sus compras de alimentos los fines de semana¹

	#	%
Supermercado y/o mercado municipal	32	69.57
Otras tiendas de abarrotes y misceláneos particulares, tiendas cooperativas, y en camionetas de frutas y verduras ²	14	30.43
Total	46	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se hace referencia a las compras los días sábado y domingo.

²Pequeños locales al interior o muy cercanos a los campos agrícolas.

Cuadro 96

Culiacán y Navolato 2010-2011. Comercios donde las familias de trabajadores agrícolas asentados realizan principalmente sus compras de alimentos entre semana¹

	#	%
Supermercado ²	14	26.42
Mercado municipal ³	3	5.66
Otras tiendas de abarrotes y misceláneos particulares ⁴	19	35.85
Tienda cooperativa	3	5.66
Tienda Diconsa	6	11.32
Tianguis	2	3.77
Camioneta de fruta y verdura	6	11.32
Total	53	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se hace referencia a las compras de 46 familias.

² No realizan compras entre semana, únicamente los fines de semana en el mercado municipal y supermercados.

³ No realizan compras entre semana, únicamente los fines de semana en mercado.

⁴Pequeños locales al interior o muy cercanos a los campos agrícolas.

Cuadro 97

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el techo de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas asentados

Material	# ¹	%
Madera o teja	1	2.17
Zinc, o lámina	25	54.35
Ladrillo o concreto	20	43.48
Total	46	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹viviendas temporales.

Cuadro 98

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en las paredes de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas asentados

Material	# ¹	%
Caña, cartón, o madera tosca	1	2.17
Adobe , ladrillo, arcilla	5	10.87
Zinc, lámina	16	34.78
Block de cemento	23	50
Total	46	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹viviendas temporales.

Cuadro 99

Culiacán y Navolato 2010-2011. Principal material presente en el piso de los campos agrícolas que habitan las familias de trabajadores agrícolas asentados

Material	# ¹	%
Tierra	8	17.39
Cemento sin pulir	34	73.91
Cemento pulido	3	6.52
No determinado	1	2.17
Total	46	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹viviendas temporales.

Cuadro 100

Culiacán y Navolato 2010-2011. Fuente de donde las familias de trabajadores agrícolas asentados obtienen el agua que utiliza para consumo humano¹

Depósito o fuente	#	%
Depósito de agua corriente o hidrante público ²	9	18.75
Garrafón de agua purificada	36	75
No respondió	3	6.25
Total	48	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideró la opinión de 43 familias.

²Las familias no tienen plena seguridad que sí es, o no, potable.

Cuadro 101

Culiacán y Navolato 2010-2011. Electrodoméstico que utilizan las familias de trabajadores agrícolas asentados para cocinar alimentos en sus hogares¹

Material	#	%
Fogón ²	19	32.20
Estufa ³	39	66.10
No respondió	1	1.70
Total ⁴	59	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideró la respuesta de 45 familias.

²Seis familias utilizan únicamente fogón.

³Veintiseis familias utilizan únicamente estufa.

⁴Trece familias utilizan regularmente fogón y estufa.

Cuadro 102

Culiacán y Navolato 2010-2011. Otros electrodomésticos con los que cuentan las familias de trabajadores agrícolas asentados en sus hogares

tipo	#	%
Radio	12	15.58
Televisión	31	40.26
Refrigerador	27	35.07
Abanico	1	1.30
Licuada	1	1.30
No determinado	5	6.49
Total	77	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 103

Culiacán y Navolato 2010-2011. Miembros de familia por hogar de trabajador agrícola asentado¹

Miembros	Familias	%
1	1	2.27
2	5	11.37
3	6	13.64
4	9	20.45
5	14	31.82
6	4	9.09
7	3	6.82
8	1	2.27
9	1	2.27
Total	44	100

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹El tamaño promedio de las familias asentadas fue de 4.48 integrantes. Para hacer este cálculo únicamente se tomaron en cuenta 44 familias pues no se pudo determinar el tamaño de dos.

Cuadro 104

Culiacán y Navolato 2010-2011. Cuartos por cada familia de trabajador agrícola asentado.

Cuartos	#	%
1	28	66.67
2	12	28.57
3	2	4.76
Total	42	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 105

Culiacán y Navolato 2010-2011. Acceso a educación nutricional por parte de las familias de trabajadores agrícolas asentados

	#	%
Sí reciben	25	54.35
No reciben	15	32.61
No respondió	6	13.04
Total	46	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 106

Culiacán y Navolato 2010-2011. Medios por los que reciben educación nutricional las familias de trabajadores agrícolas asentados

Medio	#	%
Radio	1	3.23
Televisión	4	12.90
Periódico/Revista	1	3.23
Pláticas	22	70.97
No respondió	3	9.68
Total	31	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 107

Culiacán y Navolato 2010-2011. Promotores de la educación nutricional que atienden a las familias de trabajadores agrícolas asentados

Agentes	#	%
Trabajadora social	17	65.38
Oportunidades	6	23.08
IMSS, clínica, enfermeras, doctoras	2	7.69
Sedesol	1	3.85
Total	26	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 108

Culiacán y Navolato 2010-2011. Temas que aborda la educación nutricional dirigida a las familias de trabajadores agrícolas asentados

Tema de información	#	%
Preparar caldos regularmente	1	3.03
Higiene y prevención de enfermedades	1	3.03
No comer comida chatarra	2	6.06
Alimentación de los niños, diversos consejos	2	6.06
Comer frutas y/o verduras	6	18.18
No recuerda	12	36.37
Preparación eficaz y/o eficiente de alimentos	3	9.09
Variar alimentos y plato de buen comer	2	6.06
Consumir leche y/o pescado	2	6.06
Noticias de alimentación y/o comerciales	1	3.03
Dan despensas y pláticas a la mujer	1	3.03
Total	33	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 109

Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consumen los trabajadores agrícolas asentados durante las labores en el campo¹

Alimento	#
Zuco	1
Nopal	1
Agua natural	2
Machaca	2
Tacos	3
Cebolla	3
Pollo	4

Chile	4
Burritos	5
Otros guisos ²	6
Huevo	9
Café	13
Tortilla	15
Frijol	9
Refrescos	6
Papas	5
Tomate	4
Carne	4
Salchicha	4
Chorizo	3
Atole	2
Leche	2
Calabacita	1
Sopa	1
Total	109

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se consideraron únicamente las menciones de 28 familias que afirmaron llevar alimentos al trabajo, o comer en casa.

² Carne dorada, hígado, pollo en caldito, carnitas con arroz, calabacitas guisadas, hígado, y chilorio.

Cuadro 110

Culiacán y Navolato 2010-2011. Alimentos que consume la encargada de la alimentación del hogar asentado, durante el día¹

Alimento	Menciones
Cilantro	1
Té	1
Cereales de caja	1
Pan dulce	1
Pepino	1
Nopales	1
Puré de tomate o Consomate	2
Ajo	2
Otros guisos ²	3
agua natural	3
Zuco	4
Naranja	4
Carne de res o cerdo	5
Calabacita	5
Res	8
Pollo	9
Papa	12
Cebolla	16
Chile	20
Jitomate o Tomate	25
Frijol	28
Tortilla de maíz	30
Café	28

Refrescos	embotellados ³	21
Huevo		19
Azúcar		16
Leche		14
Sopa de pasta		10
Arroz		8
Zanahoria		7
Salchicha		6
Tortilla de trigo		5
Chorizo		5
Queso		4
Plátano		3
Manzana		3
Lechuga		2
Pastelillos de bolsa		2
Col		1
Chayote		1
Ejote		1
Galletas		1
Avena		1
Aceite		1
Total		341

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron 40 recordatorios de 24 horas a mujeres, principalmente encargadas de la alimentación de la familia jornalera: sólo son posibles 40 menciones por alimento.

² Caldo cazuela, cocido de hueso, y tostadas.

³Principalmente Coca Cola.

Cuadro 111

Culiacán y Navolato 2010-2011. Encargada(o) de la alimentación en las familias de trabajadores agrícolas asentados¹

	Menciones	%
Hombre	5	8.93
Mujer	51	91.07
Total	56	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron las respuestas de 46 familias.

Cuadro 112

Culiacán y Navolato 2010-2011. Frecuencia promedio de consumo de algunos alimentos básicos en las familias de trabajadores agrícolas asentados¹

Alimento	Días por semana que se consume
Pescado	0.27
Res	0.99
Arroz	2.12
Leche	3.51
Huevo	5.09
Frijol	6.02
Verdura	3.99
Fruta	2.66
Pollo	1.29
Cerdo	0.54

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron las respuestas de 45 familias.

Cuadro 113

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo promedio semanal de algunos alimentos de las familias de trabajadores agrícolas asentados¹

Alimento	Cantidad	Unidad
Res	0.55	kg
Cerdo	0.33	kg
Pollo	1.14	kg
Pescado	0.21	kg
Leche	2.70	l
Huevo	32.56	piezas
Frijol	2.87	kg
Arroz	1.09	kg
Fruta	2.20	kg
Verdura	2.58	kg
Aceite	1.22	l
Manteca	0.27	kg
Azúcar	1.23	kg
Maíz	11.88	kg
Trigo	3.60	kg

Elaboración: Propia. Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Para la mayoría de los alimentos se consideró a 45 familias, para el consumo de azúcar a 41, para el de maíz a 44, y para el de trigo a 43; cabe reiterar que el tamaño promedio de las familias asentadas fue de 4.48 integrantes.

Cuadro 114

Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen animal en el hogar asentado

Razón	Res o cerdo	%	Pollo	%	Pescado	%	Leche	%	Huevo	%
Precio	30	83.33	34	80.95	7	17.50	9	75	4	66.67
No se consigue	1	2.78	1	2.38	18	45	0	0	0	0
No gusta	0	0	5	11.90	12	30	1	8.33	0	0
Nos enferma	1	2.78	0	0	0	0	0	0	0	0
Enfadan o para variar	1	2.78	0	0	0	0	0	0	0	0
Por salud	3	8.33	2	4.76	2	5	2	16.67	2	33.33
Otro	0	0	0	0	1	2.5	0	0	0	0
Total	36	100	42	100	40	100	12	100	6	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 115

Culiacán y Navolato 2010-2011. Razones de consumo escaso de algunos alimentos de origen vegetal en el hogar asentado

Razón	Frijol	%	Arroz	%	Frutas	%	Verduras	%
Precio	5	71.43	8	42.11	13	72.22	9	56.25
No se consigue	0	0	0	0	0	0	1	6.25
No gusta	0	0	8	42.11	2	11.11	4	25
Por salud	2	28.57	2	10.53	2	11.11	2	12.50
Otro	0	0	1	5.26	1	5.56	0	0
Total	7	100	19	100	18	100	16	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

Cuadro 116

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo promedio diario de maíz de las familias de trabajadores agrícolas asentados¹

	kg	%
Harina (Maseca o Minsa)	1.15	67.84
Nixtamal	0.03	1.67
Tortilla de Molino	0.49	29.15
Maíz	0.02	1.34
Total	1.70	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron a 44 familias.

Cuadro 117

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo promedio semanal de trigo de las familias de trabajadores agrícolas asentados¹

	Cantidad	Unidad	Total
Tortillas o harina (Diluvio o Noroeste)	2.76	kg	2.76
Pan de caja (Bimbo)		kg	0.12
Sopa de pasta paquetes	1.77	bolsa	0.35
Pan blanco piezas	3.76	pieza	0.23
Pan dulce piezas	1.56	pieza	0.09
Galletas piezas	6.14	pieza	0.06
			3.60

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Se consideraron a 43 familias.

Cuadro 118

Culiacán y Navolato 2010-2011. Gasto promedio semanal en alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas asentados¹

	\$	%
Refresco	91.28	90.18
Galletas	6.84	6.75
Pastelitos	0.21	0.20
<i>Sabritas</i>	2.07	2.04
Otras golosinas y bebidas refrescantes	0.83	0.82
Total	101.22	100

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ Se consideró únicamente las respuestas de 38 familias.

Cuadro 119

Culiacán y Navolato 2010-2011. Consumo de alimentos industrializados de bajo valor nutritivo de las familias de trabajadores agrícolas asentados (n=38)

	#	% del total
Refresco ¹	36	94.74
Bollería industrial	19	50
Frituras ²	10	26.32
Otras golosinas y bebidas refrescantes	4	10.53

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹Fundamentalmente refrescos *Coca Cola*.

²Esencialmente productos *Sabritas*.

Cuadro 120

Culiacán y Navolato 2010-2011. Productos que cultivan las familias de trabajadores agrícolas asentados relacionadas con la economía campesina (n=11)¹

	familias	%
Maíz	7	63.64
Frijol	3	27.27
Calabaza	2	18.18
Ajonjolí	1	9.09
Cacahuete	2	18.18
Milo	1	9.09

Elaboración: Propia.

Fuente: Cuestionario de frecuencia alimenticia, migración e ingreso para hogares de trabajadores agrícolas en Valle de Culiacán, Sinaloa 2010-2011.

¹ 23.91% de las familias asentadas afirmaron tener relación con la economía campesina.